

NO-26





53-00

REVISTA DE ESTUDIOS GENERALES



Año 14 – Núm. 14 • Julio 1999-Junio 2000



**UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS
FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES**

REVISTA DE ESTUDIOS GENERALES
de la FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES
del RECINTO UNIVERSITARIO de RÍO PIEDRAS

AUTORIDADES

Dr. NORMAN MALDONADO, Presidente

Dr. GEORGE V. HILLYER, Rector

ADMINISTRACIÓN

Dr. MARCOS LÓPEZ, Decano

*Dra. INA SHEILA FIGUEROA, Decana Asociada de
Asuntos Académicos*

*Sr. ENRIQUE COTTO, Decano Auxiliar de
Asuntos Administrativos*

*Sra. EVELYN MARTÍNEZ, Decana Auxiliar
Asuntos Estudiantiles*

DIRECTOR

Dr. ERNESTO ÁLVAREZ

JUNTA DE REDACCIÓN

Dr. ÁNGEL F. OLIVARES, Ciencias Biológicas

Dr. LUIS ACEVEDO GÓMEZ, Ciencias Físicas

Dra. MARTA SÁNCHEZ OLMEDA, Ciencias Sociales

Dr. ÁNGEL LUIS MÉNDEZ, Español

Dr. ROBERTO GUTIÉRREZ LABOY, Humanidades

Prof. ROSEMARIE NIEMIEC-CRUZ, Inglés

OFICINA DE PUBLICACIONES E.G.

ÍNDICE

Presentación.....	7
-------------------	---

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA, HOMENAJE PÓSTUMO

<i>Orlando José Hernández: Prólogo</i>	11
<i>Graciani Miranda Archilla: Para el camino solitario / One For The Lonely Trail</i>	17

LETRAS PUERTORRIQUEÑAS

<i>Gerardo Piña Rosales: La poesis de Juan Avilés</i>	49
<i>Raúl Tirado, hijo: De la sucesión en Garduña</i>	62

LITERATURA

<i>Yolanda Izquierdo: El París del Segundo Imperio y el advenimiento de la modernidad en Aura (1962), de Carlos Fuentes</i>	81
<i>Arsenio Suárez Franceschi: José Martí, el humanista</i>	107
<i>Maricarmen Martínez: Requiem para una musa virgen. La subjetividad femenina en la novela romántica María, de Jorge Isaacs</i>	114

FILOSOFÍA

<i>Carlos Ramos Mattei: Espíritu en el mundo</i>	135
<i>Ivette Fred: A proposal for a definition of a priori knowledge</i>	148

HISTORIA

<i>Mabel M. Rodríguez Centeno: Los caficultores caribeños ante las transformaciones económicas: los casos de Cuba y Puerto Rico.....</i>	159
<i>Rubén Maldonado Jiménez: Tejer y destejer: Las maestras en Puerto Rico y la desigualdad salarial.....</i>	188
<i>Víctor Ruiz: Notas sobre el cronista de Alfonso XI</i>	213

CREACIÓN

<i>Roberto Trinidad Pizarro: Desde más allá del alma (selección poética).....</i>	223
<i>Manuel Álvarez Lezama: Tanta soledad en este siglo (poemas)</i>	239
<i>Ilsa K. López Vallés: Poems</i>	244
<i>Margarita Gardón: La primera esposa del cacique</i>	250
<i>James Darrell Skaggs: Lay My Burden Down (a novel) - selection</i>	256

REVISTA DE ESTUDIOS GENERALES: UNA EMPRESA HEROICA EN SU ENCRUCIJADA

Catorce años de labor continuada en un ambiente donde siempre estuvo a riesgo de durar poco toda empresa editora de la Facultad de Estudios Generales, es poco menos que una gesta heroica. En vísperas de un posible colapso, sacamos a la luz el número 14 de esta tan singular y a la vez variada Revista. Sin que la muevan pasiones editoriales que dirijan los esfuerzos hacia una parcialización del material publicable, teniendo siempre presente que una Facultad de Estudios Generales es un lugar donde se generan ideas encontradas, ideologías en oposición y pensamientos en diálogos abiertos a la discusión, la *Revista de Estudios Generales* ha estado dirigida a reflejar esas contradicciones y oposiciones ideológicas, a más de ser espejo de la variedad creativa e investigativa que nutre de continua producción intelectual a una facultad de intereses múltiples.

El número 14, con el que enfrentamos el año 2000 —un siglo nuevo y un nuevo milenio en sus albores— ofrece una cosecha de trabajos de índole varia, como se espera de la Educación General. Las letras patrias se detienen en la poesía: el poeta y traductor Orlando José Hernández, quien en intercambio nos visita este año, procedente de la Universidad de la Ciudad de Nueva York —Hostos Community College—, vierte al español un segmento de un libro escrito en inglés por Graciany Miranda Archilla, y Gerardo Piña estudia la poesía de Juan Avilés. Desde el punto de vista jurídico, Raúl Tirado, hijo, analiza el aspecto de la sucesión en *Garduña*, novela de Manuel Zeno Gandía. Yolanda Izquierdo, Arsenio Suárez y Carmen Martínez estudian a *Aura*, de Carlos Fuentes, a José Martí y a

María, de Jorge Isaacs, respectivamente. En Filosofía, Carlos Ramos Mattei e Ivette Fred aportan muy valiosos estudios. Mabel M. Rodríguez, Rubén Maldonado y Víctor Ruiz abordan la Historia desde diversas estrategias para darnos a conocer la economía del café en Cuba y Puerto Rico, la situación de las maestras en Puerto Rico durante el siglo XIX (los dos primeros) y sobre un cronista de Alfonso XI, el tercero.

En el campo de la creación literaria, Roberto Trinidad Pizarro, Manuel Álvarez Lezama e Ilsa K. López Vallés aportan selecciones poéticas de su cosecha lírica. Mientras de Margarita Gardón se publica un cuento y James Darrell Skaggs extrae de su novela, *Lay My Burden Down*, los fragmentos que ofrecemos.

En entrega aparte, aparecerá una selección de escritos—conferencias, ponencias y artículos—ligados al tema de la reconceptuación del bachillerato universitario para el año 2000.

Cumplimos, pues, al alcanzar el año 14 de nuestra publicación, con la encomienda puesta en nuestras manos.

***Ernesto Álvarez
Editor***

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

Para el camino solitario

Tercera parte del libro

**HUNGRY DUST /
POLVO HAMBRIENTO**

**Versión al español y Prólogo de
Orlando José Hernández**

**HOMENAJE PÓSTUMO
1908 – 1993**

**LETRAS PUERTORRIQUEÑAS
Revista de Estudios Generales**

Universidad de Puerto Rico / Recinto de Río Piedras



HUNGRY DUST

Graciano Miranda-Archilla

PRÓLOGO

Graciany Miranda Archilla (1908) es una de las voces de mayor fuerza, y a la vez menos conocidas, de la lírica puertorriqueña. Algunos de sus libros más importantes, que ofrecen nuevas y logradas dimensiones, han tenido una muy limitada difusión o aún no han visto publicación.

Miranda Archilla fue gestor del Atalayismo (junto con Klemente Soto Beles, Alfredo Margenat, y otros) y promotor de las nuevas corrientes de la vanguardia literaria a fines de los 20 y en los 30. Comienza escribiendo versos posmodernistas, que publica en su primer libro, **Cadena de ensueños** (1926). En 1930 publica su segundo libro, **Responso a mis poemas náufragos**, que —con altos y bajos— responde a la nueva estética atalayista. En un tercer momento, de claro corte nativista o criollista, publica sus libros **Sí de mi tierra** (1937) y **El oro en la espiga** (1941), dos hermosos poemarios, que al parecer fueron escritos antes del Atalayismo, y donde deja constancia de su amplia capacidad de manejar la versificación al estilo tradicional.

Además de su producción poética, laboró en el periodismo, al que hizo interesantes aportes. Trabajó en la redacción de los periódicos *El Mundo* y *El Imparcial*, y fue cofundador de la revista *Alma Latina*, donde por espacio de 13 años tuvo una participación destacada: fue su escritor principal y publicó allí cientos de artículos sobre muy diversos temas.

Graciany estuvo cercano a Albizu Campos y al liderato del Partido Nacionalista. En 1951 se vio obligado a emigrar a Nueva York ante el recrudecimiento de la represión con-

tra el Independentismo que tuvo lugar durante esa década. Los 40 años de exilio fueron difíciles, llenos de estrecheces económicas y pocas oportunidades de publicación, razón por la cual dos de los grandes logros de nuestra vanguardia poética apenas son conocidos. **Himno a la caballa**, publicado en una edición muy limitada, en España en 1972, y **Visita al cero verde**, un singular texto que inaugura los temas de la ecología y del holocausto nuclear en la lírica puertorriqueña y que permanece aún lamentablemente inédito.

En Nueva York, durante los primeros tres años, Miranda Archilla trabajó como periodista: dirigió la edición dominical de *El Diario de Nueva York*. Luego se desempeñó, durante algunos años, como traductor de documentos comerciales en una compañía naviera, la Grace Line. Al perder esa ocupación, estuvo desempleado por años, y en el propio exilio fue víctima de la represión política. Cuenta su viuda, Stella Lamboy, que agentes del gobierno norteamericano visitaban a sus caseros para crearles dificultades y hacer que perdieran el alquiler. En 1969 se convierte en propietario de una botánica en la Avenida Amsterdam, entre las calles 90 y 91, en Manhattan. Graciany regresa a Puerto Rico en 1992, ya muy enfermo, y muere en San Juan en noviembre de 1993.

Hungry Dust —cuya tercera y última sección es la que aquí aparece: *Para el camino solitario*— fue probablemente su último libro. Lo publicó en el 1988 una pequeña editorial de Saratoga, estado de Wyoming: The Willow Bee Publishing House. Graciany conoció en el año 1985 a la familia Senior, en Nueva York, en la que figuraban algunos poetas que eran los dueños de la pequeña editorial. Fue escrito en su totalidad en inglés, como cumpliendo con una antigua devoción que había aprendido de su madre. De joven, Doña Celsa, inicia a Graciany en la poesía, leyendo a los románticos ingleses, sobre todo, a Shelley y Keats, y la poesía de lengua inglesa va a ejercer una importante in-

fluencia en su formación. De hecho, a los trece años traduce el poema de "The Raven", de Edgar Alan Poe, y ya de adulto realiza una excelente versión libre de *Salomé*, de Oscar Wilde, que apareció en dos números sucesivos de *Alma Latina*. Durante los últimos años de su vida, dedicó buenos esfuerzos a la selección y traducción de una antología general de poesía de lengua española, vertida al inglés. En otro de sus libros, **Matria / Monody with Roses on Ash Wednesday** (1978), el segundo poema que indica el título es una larga elegía inspirada en el asesinato de John F. Kennedy, que también fue escrito en esa lengua. De modo que no es de extrañarse que Graciany asumiera finalmente la aventura y el riesgo de escribir un poemario en inglés. Lo sorprendente es el manejo de la forma y de los cánones clásicos que exhibe el poeta en el poemario: las primeras dos partes constan de sonetos rimados —clásicos y quebrados— de una notable fluidez, ritmo y belleza.

El libro llevaba en la portada un grabado de la artista y poeta norteamericana Dawn Senior, realizado en conversaciones con el poeta, que recoge con extraordinaria creatividad y buen tino los principales motivos del texto. En el plano superior, al centro, hay un pájaro de una sola ala. En ese mismo plano, una mata de trigo; al lado opuesto, una rosa; más arriba: cielo, viento, nubes y relámpago, dibujados por un buril de fino trazo. Las dos terceras partes inferiores están cubiertas por una polvareda arenosa, en la que se dibujan cerros, la pisada de un inmenso pie, una roca de menor tamaño, y las letras del título como desmigajándose, transformándose en polvo. Son todos éstos motivos y símbolos importantes del poemario, que aparecen en diversos textos del libro.

El título, **Polvo hambriento**, que recoge una de las alusiones de mayor riqueza en la tradición judeocristiana y en la lírica de la lengua española, también ofrece un elemento innovador que crea una tensión dinámica. Sugiere una carencia, una falta, una insatisfacción contigua a la que

ya estaba sugerida en el título de su libro anterior: **Camino de la sed**, publicado en el 1993, aunque escrito con bastante antelación, probablemente durante el primer lustro de los 80. Polvo y camino son claves metafísicas de la existencia humana. Pero en estos textos últimos, Graciany también se refiere a la más elemental insuficiencia material como una de las grandes injusticias “de la enloquecida, malvada raza”, con una actitud ética y condenatoria. Es un libro donde aparece significativamente un biografismo casi ausente de sus otros libros. Poemas como “Apuntes del diario de un tonto”, “Ángel con heptacordo” y “Sinfonía en el polvo” recogen elementos de la experiencia del poeta, incluyendo el desencanto y la marginación que vivió durante su larga estancia en Nueva York, tema que ya figuraba en “Caracola del hombre más lejano”, de su poemario anterior, **Camino de la sed**.

Las dos primeras secciones (que no han sido incluídas aquí) son de corte más clásico, no sólo en términos de su forma —que como dijimos explora las convenciones del soneto y juega con diversas variaciones estróficas—, sino también en sus fuentes. La filosofía de los griegos —sobre todo Heráclito y Diógenes—, los estoicos, los textos bíblicos, los románticos ingleses, la gran presencia de Rilke (el mundo como transformación constante, la poesía como la expresión del canto) y la magia de Omar Khayan son algunos de los elementos del entretejido. Una de las direcciones en que se mueve el libro es una suerte de *ricorsi*, que propugna un regreso al agro, al paisaje clásico, a la Naturaleza como centro vital de la bondad. En el lado opuesto, la experiencia de la ciudad —en este caso, Nueva York— es corruptora, degradante, deshumanizante. En este sentido es un libro que añora los valores de una época ida. Sin embargo, hay también una visión de la naturaleza, que no es necesariamente atribuible a la nostalgia, sino que contiene y ofrece una dimensión espiritual de gran intensidad.

Por otra parte, la modernidad se instaure en otra acti-

tud ante la vida, que es una zona distinta del tipo de sensibilidad que proponía el romanticismo, el nativismo o la propia vanguardia. Graciany escribe ahora desde el vacío existencial, sobre la cuerda floja, con un sentido agónico. El poeta se debate entre la desilusión y la esperanza. Por momentos se entroniza un patetismo que va del humor a la amargura. Pero, además, el texto está atravesado por una corrosiva ironía, que acusa con perspicacia y comicidad la maldad de nuestra especie, sus malos hábitos, la recurrencia del rencor y del odio. Hay en estos poemas no sólo una eticidad, sino también una apasionada sabiduría. Es poesía antimilitarista, que afirma la paz como una agenda militante y el amor como esperanza única. Por vía de la poesía — lo más noble— se llega a lo humano, a la solidaridad, a la afirmación, incluso dentro del absurdo de la vida. Por lo mismo, es poesía de salvación. A pesar de sus obvias diferencias, hay más de una confluencia con el último Vallejo en esa forma de poetizar. Es un legado que merece conocerse, pues amplía el horizonte de nuestra lírica en varias direcciones. Su divulgación le irá otorgando a Miranda Archilla el innegable reconocimiento como uno de nuestros principales poetas, por sus audacias y estupenda lucidez.

Orlando José Hernández

Part Three

ONE FOR THE LONELY TRAIL

Parte Tercera

PARA EL CAMINO SOLITARIO

BLOOD SONG OF THE DANCING FROG

*Somewhere in a corner by the snow-white flagpoles
where the banners scented the lights and delights
one night with cold lips hot blood and cold hands
a red-haired frog was about to be hung about to be hung*

*Happy workers brought fathoms of rope and a sharp
half-moon
knife*

*Silence was heard like an apple in the stars
and hangs bearing dead faces upon the night's willowed
shoulders
A red-haired frog was about to be hung about to be hung*

*The frog smeared with cupful of words
mud-laden
worm-eaten*

*princely, rotten words
for years for long years for years without
end*

*Single-handed the frog violated the decalogues
erected monuments to prejudice and emptiness
cut
off*

*a
false master race gospel
A watered drop of black blood the frog had a watered drop
brain exempt drop tax exempt drop love exempt drop
blush exempt drop
a poor two-legged drop riding a rain of rags
and for this he was about to be hung about to be hung*

CANCIÓN DE SANGRE PARA LA RANA DANZARINA

En algún lugar por el recodo junto a las astas de un blanco níveo
donde las banderas aromaban luces y delicias
en una noche de labios fríos sangre caliente y manos frías
una rana pelirroja iba a ser ahorcada iba a ser ahorcada

Los obreros alegres trajeron brazas de soga y un filoso
cuchillo
como una media luna
El silencio se oía como una manzana en las estrellas
y colgaba cargado de rostros muertos sobre los hombros gastados
de la noche
Una rana pelirroja iba a ser ahorcada iba a ser ahorcada

La rana había insultado con un puñado de palabras
enlodadas
llenas de gusanos
principescas, malditas palabras
por años por largos años por años sin
fin
La rana sin ayuda de nadie había violado los decálogos,
había erigido monumentos al prejuicio, al vacío
había
inventado
un falso evangelio de superioridad racial
Una gota aguada de sangre negra la rana tenía una gota aguada
una gota exenta de cerebro exenta de impuestos exenta de amor
exenta de rubor
una pobre gota bípeda montada sobre un aguacero de trapos
y a causa de esto iba a ser ahorcada iba a ser ahorcada

*Happy workers bled shadows and lightning
 water pipes bore rags
 and the steam traps blazed burdened by the noisy asthma
 of runaway horses
 and the clock was cackling on the wall was cockling*

*Symbolical rope
 with elusive wide-open mouth laughing awaiting
 a cobra with wide-open mouth awaiting, awaiting
 and the knife the glorious the moon-sharpened knife
 the silent the powerful the crown of the fallen
 awaiting, awaiting, awaiting
 A red-haired frog was about to be hung about to be hung!*

*Impalpable lights volatile coins of melodical tongues
 emerged from the quietness of the workers
 and those eyes thundered deeply and the breathless bells
 of the hearts
 rang
 their
 long
 resounding peals
 the peals of orphaned rivers wrapped about in sand
 But the frog escaped the frog read the message
 written by the rope on the wall and carved by the knife
 on the wall*

*The frog fled away the frog fled through the night
 and the noose got tense holding the red night
 the
 hook
 seemed impatient like unanswered question
 and
 the
 knife
 fell down knocking on the tiles*

Los obreros alegres sangraron sombras y relámpagos
 tuberías de agua cargaron trapos
 y los escapes de vapor ardieron agobiados por el asma ruidoso
 de caballos fugitivos
 y el reloj cacareaba en la pared galloreaba

Soga simbólica
 de boca evasiva abierta de par en par riendo esperando
 una cobra de boca abierta de par en par esperando, esperando
 y el glorioso cuchillo, el cuchillo amolado por la luna
 el silencioso el poderoso la corona de los deshonorados
 esperando esperando esperando
 ¡Una rana pelirroja iba a ser ahorcada iba a ser ahorcada!

Impalpables luces volátiles monedas de lenguas melódicas
 surgieron de la quietud de los obreros
 y aquellos ojos tronaron profundamente y las campanas jadeantes
 de los corazones
 tañeron
 su
 largo
 repiqueteo resonante
 el repique de ríos huérfanos envueltos en la arena
 Pero la rana escapó la rana leyó el mensaje
 que escribió la soga en la pared e inscribió el cuchillo
 en la pared

La rana huyó la rana huyó por entre la noche
 y el nudo se tensó sujetando la noche roja
 el
 gancho
 lucía impaciente como una pregunta sin contestar
 y
 el
 cuchillo
 cayó golpeando las losetas

*The workers stood wrapped about in silence and at last
smiled*

They did smile

*Were they the sons of the great discoverers
the sons of the settlers the owners of America
the sons of the brave pioneers who conquered the prairies
The sons of the braves who rode the long horse of the
Mississippi
and drank salty dreams holding high on toast the silvery
cups of the Great Lakes*

They smiled

*and thus the next day they immersed themselves in rivers of
joy
the snow-white flagpoles held banners in light and delights
and the red-haired frog stayed where red frogs belong
where the frogs belong*

*Toast to happy workers to the smiling workers
and toast to the noose and the knife the blood song
and the golden sling
of
the
sun*

SONG TO ENTERTAIN HUNGRY BIRDS

*Who said the snow has ever been
cold? Nothing treasures more warmth
the wings beneath. How about that, old
crow? Nothing treasures more warmth.*

*Neither the night sprinkled with desolation
and bubbles recalls death's
dead-end, footfalls amid alleys or corpses.
Death for ages has been an empty name.*

Los obreros quedaron arropados por el silencio y por fin
sonrieron

Ciertamente sonrieron

Eran acaso los hijos de los grandes descubridores
los hijos de los colonizadores los dueños de América
los hijos de los bravos pioneros que conquistaron las praderas
Los hijos de los bravos que montaron el caballo largo del
Misisipí
y bebieron sueños salados poniendo en alto en cada brindis las
de plata de los Grandes Lagos copas

Sonrieron

y así al día siguiente se bañaron en ríos de
júbilo

las astas blanco de níveo ostentaban banderas a la luz con deleite
y la rana pelirroja permaneció en el lugar que a las ranas rojas
corresponde

en el lugar que a las ranas corresponde

Brindo por los obreros alegres por los obreros sonrientes
y brindo por el nudo y el cuchillo y por la canción de sangre
y por la honda dorada
del
sol

CANCIÓN PARA ENTRETENER A LOS PÁJAROS HAMBRIENTOS

¿Quién dijo que la nieve alguna vez haya sentido
frío? Nada atesora más calor
bajo sus alas. ¿Qué crees tú de eso, viejo
cuervo? Nada atesora más calor.

Tampoco la noche, espolvoreada de desolación
y burbujas, recuerda el callejón sin salida
de la muerte, las pisadas entre callejas o cadáveres.
La muerte, por años, ha sido un nombre vacío.

*About the thorn! They fail,
my friends, they fail
who talk about the thorn. Neither the thorn
exists. That's an illusion of the sea, like the sail.*

*Slingshot? Children are playing like
birds. And the arrows? Someone
dreams of the arrows. No one darts
birds, no one darts birds.*

*Men and birds build their own castles
and fates. They come and go because they love to.
Our pussy cat never meant to the bad, remember, chicks.
Burdens have never been borne by men, remember, men.*

*Mud! and who talks about mud and other
non-existent things -old age, wrinkles, arthritis and
futile waiting? Nobody's old, nobody grieves,
nobody waits crying on the sand, writing in the sand.*

*That crippled tree! No crippledness
renders him useless; crutches
have never been a reality. That crippled
tree! Mina birds should be dreaming.*

*Fatigue and cares? Who cares? Happiness
permeates life. Carcasses, where are
they? I can't see the graveyards. Those are but cradles.
Who said that floods and wars and littleness exist?*

*Birds and men are heirs to the kingdom
of heaven. Our druggist confirms
the absurdity, and he should know, for he deciphers
prescriptions. He saw when life began, he heard
when the first bell rang.*

¡En cuanto a la espina! Fracasan,
amigos míos, fracasan
los que hablan de la espina. Tampoco existe
la espina. Esa es una ilusión del mar, como la vela.

¿Tiros de honda? Los niños juegan como
pájaros. ¿Y las flechas? Alguien
sueña las flechas. Nadie caza
pájaros. Nadie caza pájaros.

Hombres y pájaros construyen sus propios castillos
y destinos. Vienen y se van porque les gusta.
Recuerden, pollos, que nuestro minino nunca hace travesuras
adrede.
Recuerden, hombres, que las cargas nunca las llevó el hombre a
cuestas.

¡Barro! ¿Y quién habla del barro y de otras
cosas que no existen -vejez, arrugas, artritis y
esperas inútiles? Nadie es viejo, nadie se aflige,
nadie espera llorando en la arena, escribiendo sobre la arena.

¡Ese árbol paralítico! Ningún impedimento lo inutiliza;
las muletas
nunca han sido una realidad. ¡Ese árbol
impedido! Los pájaros mina deben estar soñando.

¿Fatigas y cuidados? ¿A quién le importan? La felicidad
llena la vida. ¿Dónde están
los esqueletos? No se ven cementerios. Esas son sólo cunas.
¿Quién dijo que las inundaciones y las guerras y la falsedad
existen?

Los pájaros y el hombre son herederos del reino
de los cielos. Nuestro farmacéutico confirma
ese disparate, y él debería saber, puesto que descifra
las recetas. Vio el comienzo de la vida, oyó sonar el primer
campanazo.

*Orphans and widows? Those are inventions,
propaganda. Defenselessness
never shrove among the powerful. Abundance
rides the storm, wheat meanders through the wind.*

*We are, in fact, neither birds nor men, but titans,
gods, angels, archangels. He who steals nest eggs
does that not out of mischief. He likes
the birds before they have been born.*

*Verily, birds, nothing treasures more warmth
than the snow, the lack of shelter: other things,
little things, like the crumbs,
mean nothing. Cold is the tongue that never sings!*

LINES FROM A FOOL'S DIARY

*I came to limbo with a pen, a bunch of dreams, and
a handful of pennies, because unredeemable fools
said, 'There's a sphere where all dreams come true'.*

*Up and down I went, from the tail of an island
to the empty skull of an island, and nothing found
but steel and hard-boiled, imported faces: gamblers by
the myriads, hoodlums by the millions and motorized caskets.*

*My pen, stuck between icebergs and cranes,
torn to pieces she was and my dreams
fell apart -butterflies under the trodding pride
of laughing spiders.*

*Time was for the fool to remember the day in which the fool
had a wife, not his wife, and sons, not his sons:
for in limbo no one has a wife,
a dog -yes!- not a son of his own.*

¿Huérfanos y viudas? Esos son inventos,
propaganda. El desamparo
nunca figuró entre las confesiones de los poderosos.

La abundancia

capea la tormenta, el trigo siempre serpentea en el viento.

De hecho, no somos pájaros ni hombres, sino titanes,
dioses, ángeles, arcángeles. El que roba huevos del nido
no lo hace por maldad. Le gustan
los pájaros antes de que nazcan.

Verdaderamente, pájaros, nada atesora más calidez
que la nieve, que la falta de un techo: otras cosas
son pequeñeces, como las migajas,
no significan nada. ¡El frío es la lengua que jamás canta!

APUNTES DEL DIARIO DE UN TONTO

Vine al mundo con una pluma, un montón de sueños y
un puñado de centavos, porque los tontos irremediables
dijeron, "Existe una esfera en la que todos los sueños se hacen
realidad".

Fui para arriba y para abajo, desde el rabo de una isla
hasta la calavera vacía de otra, y nada encontré
sino acero y rostros duros e importados: miríadas
de apostadores, millones de rufianes y ataúdes motorizados.

Pillada entre grúas y témpanos de hielo, mi pluma
fue hecha trizas, ella y mis sueños
se desmoronaron -mariposas bajo la soberbia humillante
de arañas sonrientes.

Era tiempo de recordar el día en que el tonto
tuvo esposa, no su esposa e hijos, no los suyos;
puesto que en el limbo nadie tiene esposa,
un perro -¡eso sí!- pero no un hijo que fuese suyo.

*Up and down, up and down, and the stare at the agencies
 –you do not know how to read! No, do not. I am learning
 in limbo, where no one reads or writes, and yet thinks
 that the invisible asked him permission to create the tiny world!*

*Lady, spring is outside. Why are you so old and so fast with
 the tongue? I could teach you the way to salvation
 through love. Poor ghost of Broadway! I could teach you so many
 things, but you are long, like the tail of an island
 and empty, like an island's skull!*

*Up and down, up and down the graveyard
 of Broadway. And that cross? A sign in front of a thief's house,
 noted of its signs: especially the sign of the
 serpent over the line!*

*Poor Wash! Poor Wash! How poor is Wash
 among the drunkards and the dolls,
 the blue chips
 and the saints under the branches full of horns!*

*Nothing –yet these are the saviors according to tales
 accepted by some fools. Nothing –yet these saviors
 take freedom to the grinding-mill, and increase in weight
 by drinking the blood of the world!*

*I have already talked too much.
 Perhaps I am a magnificent fool!*

ANGEL WITH HEPTACHORD

*Man with a heart beyond sin and vain pride, man
 with eyes beyond arms, hatred and crime, able to fly*

Para arriba y para abajo, para arriba y para abajo, y la mirada
 puesta en las agencias
 -¡usted no sabe leer! No, no sé. Estoy aprendiendo
 en el limbo, donde nadie lee ni escribe, ¡y aun así piensa
 que lo invisible le pidió permiso para crear este minúsculo
 mundo!

Señora, ya llegó la primavera. ¿Por qué es usted tan vieja y
 tan veloz con
 su lengua? Pudiera enseñarle el camino de la salvación
 en el amor. ¡Pobre fantasma de Broadway! ¡Pudiera enseñarle
 tantas
 cosas, pero es usted larga como el rabo de una isla
 y vacía, como la calavera de ésta!

Para arriba y para abajo, para arriba y para abajo en el cementerio
 de Broadway. ¿Y esa cruz? ¡Una señal frente a la casa de un ladrón
 conocido por sus señas: en particular la de la
 serpiente sobre la raya!

¡Pobre Wash! ¡Pobre Wash! ¡Qué pobre es Wash
 entre los borrachos y las muñecas,
 las fichas de juego
 y los santos bajo las ramas llenas de trompetas!

Nada -pero éstos son los redentores según los cuentos
 que creen algunos tontos. ¡Nada -pero estos redentores
 llevan la libertad al matadero, y engordan
 bebiéndose la sangre del mundo!

Ya hablé más de la cuenta.
 ¡Quizá soy un magnífico tonto!

ÁNGEL CON HEPTACORDO

¡Un hombre con un corazón más allá del pecado y del orgullo
 vano, un hombre
 con ojos más allá de las armas, del odio y del crimen, capaz de
 volar

*over all the curtains, led by the invisible light,
able to win eternal peace with pure smile!*

*Are you the man
willing to walk an extra mile?
Are you the man? Are you the man?*

*If not, a man is wanted! A hero wanted!
Wanted! Wanted!*

*Where is he, the bold, the great, the simple,
the courageous, the hero?*

Wanted!

*A man willing to hear, to love, to shake the opposing hand,
to smile and to forgive, to dream and to forget,
to place the world upon his shoulders.
Where is he? Where is he?*

Wanted!

*Thou shalt not... The voice rolling along!
How the voice rolls along over the gales!
How the voice gleams along signing with lightning!
And mankind deaf and harsh running to bloody banquet!*

Wanted!

*A man with a clear soul, a man with fragile hand,
a man willing to unarm the hand of death with his bare hand!
Where is he, where's the hero?*

Wanted!

sobre todas las cortinas, guiado por una luz invisible,
capaz de lograr la paz eterna con una sonrisa pura!

¿Eres un hombre
dispuesto a echar el resto?
¿Eres tú ese hombre? ¿Lo eres?

Si no, ¡hace falta un hombre! ¡Hace falta un héroe!
¡Hace falta! ¡Hace falta!

¿Dónde está ese hombre, el osado, el magnífico, el sencillo,
el valiente, el héroe?

¡Hace falta!

Un hombre dispuesto a escuchar, a amar, a estrechar la mano del
contrincante,
a sonreír y perdonar, a soñar y olvidar,
a cargar el mundo sobre sus hombros.
¿Dónde está? ¿Dónde está?

¡Hace falta!

No incurrirás en... ¡La voz sigue resonando!
¡Cómo resuena la voz extendiéndose sobre los ventarrones!
¡Cómo destella larga la voz con firma con el relámpago!
¡Y la humanidad sorda corriendo toscamente al banquete
sangriento!

¡Hace falta!

¡Un hombre con un alma transparente, un hombre de mano frágil,
un hombre dispuesto a desarmar la mano de la muerte con su
mano desnuda!
¿Dónde está ese hombre, dónde está el héroe?

¡Hace falta!

*A man willing to work for a thorn, for a stone,
a loaf of hunger, a forgotten grave!*

Wanted!

*O fields of God, forever soaked in blood and hatred!
Innocent lives laughed into dust, only for this—
to rule over weak men, making orphans, jeopardizing tomorrows,
annihilating, proclaimed the lawless law of darkness—
only for this!*

Wanted!

*When did violence solve anything?
Conquerors die under the conquered ones!
Death has nothing to give but its worms and skulls!*

Wanted!

*Hero, go ahead! The world is waiting, waiting
and crying and shaking, hoping, hoping,
steeped in rage and misery,
feeding on hunger, drinking thirst, and helpless
and hollow, flaccid, naked, and stumbling,
and dying for a pure life
and for the peace nobody comes to harvest!*

Wanted!

An angel with a heptachord is Wanted!

SYMPHONY IN DUST

*My life has been a symphony
in dust, and they do not believe
because the inherited smile, rainbow*

**¡Un hombre dispuesto a trabajar por una espina, por una piedra,
por una hogaza de hambre, por una tumba olvidada!**

¡Hace falta!

**¡Oh campos de Dios, siempre empapados de sangre y de odio!
Vidas inocentes reducidas al polvo sólo por esto-
para dominar a los débiles, creando huérfanos, poniendo en
peligro las mañanas,
aniquilando, proclamó la desaforada ley de las tinieblas-
¡sólo por esto!**

¡Hace falta!

¿Cuándo resolvió algo la violencia?
 ¡Los conquistadores mueren debajo de los conquistados!
 ¡La muerte no tiene nada que ofrecer sino gusanos y calaveras!

¡Hace falta!

¡Adelante, héroe! ¡El mundo está esperando, esperando
y llora y tiembla, esperanzado con esperanza,
sumido en la cólera y en la miseria,
comiendo hambre, tomando sed y desvalido
y vacío, flácido, desnudo y tambaleándose
y muriéndose por una vida pura
y por una paz que nadie viene a cosechar!
¡Hace falta!

¡Un ángel con heptacordo hace falta!

SINFONÍA EN EL POLVO

**Mi vida ha sido una sinfonía
en el polvo, y no me lo creen
porque la sonrisa heredada, arcoiris**

*in the night, deviates the hungry souls,
the greedy souls, from the red wounds,
as ever fresh.*

*What if the nails
hurt and the crown
bites flesh?*

*No pillow
softens bleeding head, no gloves sweeten the hands
and no delight can soothe the thirsty
lips.*

*Only the blood stains
the wood turned into pulpit
by rogues of grain. And they adore
my feet, the shadow
protruding into space from the wide open sores
carved in wood, marble, or gold,
by human craziness.*

*They did create a paradise
(a paradise for me!),
but they left me steeped in loneliness,
forever hung: and this they call a blessing
to the outcasts!*

*And in my name, no longer named
in truth and beauty,
powerful beasts
destroy the weak, vanquish the orphan
and rape virgins!*

*And then my blood and then my flesh
like wine and bread to mitigate
thirst, mollify hunger,
and thus another murder takes
place, worse than the one
they threw me into in age-old days!*

en la noche, desvía las almas hambrientas,
 las almas voraces, de las heridas rojas,
 como siempre frescas.

¿Qué pasaría si las uñas
 dolieran y la corona
 mordiera la carne?

No hay almohada
 que ablande una cabeza sangrienta, no hay guantes que hagan
 sentir bien las manos
 y ningún deleite puede aliviar los labios
 sedientos.

Sólo la sangre mancha
 la madera convertida en púlpito
 por los ladrones del grano.

Y adoran
 mis pies, la sombra
 que sobresale hacia el espacio desde las llagas abiertas
 talladas en madera, en mármol o en oro,
 por la locura humana.

Ciertamente crearon un paraíso
 (¡un paraíso para mí!),
 pero me dejaron sumido en la soledad,
 para siempre colgando: ¡y a esto le llaman la bendición
 de los marginados!

¡Y en mi nombre, ya no nombrado
 ni en aras de la verdad ni en aras de la belleza,
 bestias poderosas
 destruyen a los débiles, vencen a los huérfanos
 y violan vírgenes!

¡Y luego mi sangre y luego mi cuerpo
 cual si fueran pan y vino para apaciguar
 el hambre, para mitigar la sed,
 y así cometen otro asesinato,
 peor que el que
 me han hecho padecer en mis días de viejo!

*A man who sows is worthy of
 a crumb of bread and, getting thin
 and tired, to bed he goes;
 and he who dies, a grave deserves.
 Yet I am denied
 the right to feed myself on bread, the right
 to lie in bed, O, the well-earned
 repose animals get when cold and death descend to beasts!
 Instead of bread, they give me wax;
 instead of bed, the gallows,
 yesterday and today;
 and they shall give the same award
 to me, forever and a day!*

*The clown feels much better off, for this,
 the clown, at least a son
 he has, a son who will the clown's remains
 hide deep in love.*

Alas!

*the wood cannot bear me a son!
 Dry wood cannot a single
 sprout yield up to heaven.
 King of the wood, hung on a piece of wood!
 Is this a king?
 Is this a throne?*

*My life has been a symphony
 in dust among old rats!
 Begone!*

*You hear my voice.
 They gave me voice,
 but I can't talk,
 for words in me will mean
 a miracle to them, and this
 would lead me to another murder.
 What if my wood could talk
 like grunting human beasts?*

Un hombre que siembra es digno de
 una migaja de pan y, flaco y
 cansado, se va a la cama;
 y el que muere, tumba necesita.
 Pero me es negado
 el derecho de alimentarme con pan, el derecho
 de acostarme en una cama, ¡oh, el bien merecido
 reposo de los animales cuando el frío y la muerte descienden
 sobre las bestias!

En lugar de pan, me dan cera;
 en lugar de cama, galeras,
 ayer y hoy;
 ¡y me darán el mismo premio
 interminablemente!

El payaso se siente mucho mejor, por ello,
 el payaso al menos un hijo
 tiene, un hijo que esconderá sus restos
 con un profundo amor.

¡Ay!
 ¡La madera no puede prodigarme un hijo!
 La madera seca no podrá
 echar un solo brote hacia el cielo.
 ¡Rey de la madera, colgado de un pedazo de madera!
 ¿Es éste un rey?
 ¿Es esto un trono?
 ¡Mi vida ha sido una sinfonía
 en el polvo entre las ratas viejas!
 ¡Adiós!

Escuchas mi voz.
 Me dieron voz,
 pero no puedo hablar,
 pues las palabras en mí significarán
 un milagro para ellos, y eso
 me llevaría a otro asesinato.
 ¿Y si mi madera pudiese hablar
 como las gruñidoras bestias humanas?

*I am the slave in ashes born, the slave
 forever cold, forever dead, not fit
 to liberate slaves from rags.
 For liberators should attain
 freedom in soul, freedom in flesh,
 before attempting others' liberation:
 slavery no good
 to man has done!*

*My life has been a symphony
 in dust among old rats!
 Begone!*

DEAR ALMOST NOTHING

*I acknowledge receipt of your packet dated
 June 2, 1908*

pkm Morovis

P R

spring

*For one reason or another my parents forgetful
 as all Spaniards are decided it was more than enough
 to receive such a sample of craziness with hazel eyes
 doomed from its inception*

*It behoves you to know that the packet had all
 the ingredients of a surprise came to light without pain*

bad beginning

indeed

*then went down through an open window
 twisted his arms like roots*

hated schools

dreamed all the time

whatever that is

enjoyed the duty of being a rebel

Soy el esclavo entre las cenizas nacido, el esclavo
 siempre frío, siempre muerto, incapaz
 de liberar a los esclavos de sus andrajos.
 Pues los libertadores deberían lograr
 la libertad del espíritu, la libertad del cuerpo,
 antes de intentar liberar a otros:
 ¡la esclavitud ningún bien
 al hombre ha dado!

¡Mi vida ha sido una sinfonía
 en el polvo entre las ratas viejas!
 ¡Adiós!

QUERIDA CASI NADA

Acuso recibo de su paquete fechado
 2 de junio de 1908

pkm Morovis

PR

en la primavera

Por una razón u otra mis padres olvidadizos
 como todos los padres de la raza hispana decidieron que era hartosuficiente
 recibir tal muestra de locura de ojos color castaño.

Es necesario que sepa que el paquete tenía todos
 los ingredientes de una sorpresa vino a la luz sin dolor
 mal comienzo
 ciertamente

luego se cayó por una ventana abierta
 se torció los brazos como raíces
 odiaba las escuelas
 soñaba todo el tiempo
 lo que sea que eso signifique
 disfrutaba de la tarea de ser un rebelde

*yet they loved the hellsent special delivery message
 what help
 as the poor she duck loved the ugly duckling*

*But bad things changed for the worse
 when this packet of yours or u*

no

hoo

*started singing like a rooster
 for the fun of it*

*when leaves went springly green or autumnly fell
 time passed by whispering among dew-clad statues*

pools with asthma

skywebs with stars

*Even the crickets laughed at hearing
 the platonic featherless biped*

useless

careless

thoughtless god

*Your packet devoted its existence to resounding words
 invented by heavy crates to accelerate a fragile packet's downfall
 Because of that lunacy your packet rowed across seas
 of hunger*

persecution

low blows

*until his fatherless strings broke apart displaying
 false ribs*

bunions

all the things men conceal in a packet

sort of a wandering casket destined to a vacuum

BIRD WITH A SINGLE WING

Back to the time we loved so many little things—

*a golden worm traversing the road
by light forgotten, trying
to reach a sunbeam dimmed by drizzle;
a pebble, humble in its beauty, lovelier
than a queen's pearl;
fallen leaves hunger treads on, so filled
with music, as though they were roving harps
by angels played;
ruby-like ants, sunlit pledges, pulling
along the road a fallen piece of heaven;
ever-present sigh escaped from a tremulous
prison desire tinges with carnations;
half-uttered word weighing more than the world;
nude child whose footprints
are cups for vagrant
dreams.*

Old age today.

*Winter chases away many things from golden
worms to honeyed lips.*

Life knows it all.

But let's

go back to the time we loved so many little things.

*Among forgotten, or vanished things,
there's a place for something ever-present,
something that says, wait!, wait! here is the half-uttered
word! come back! here's the sigh! come back!
look at the nude child's cups blooming
with dreams!*

PÁJARO DE UN ALA SOLA

Regreso al tiempo en que amábamos tantas cosas pequeñas-

un gusano dorado que cruzaba el camino
olvidado por la luz, tratando
de alcanzar un rayo de un sol achicado por las lloviznas;
una piedrecilla, humilde en su belleza, más hermosa
que perla de reinas;
hojas caídas pisoteadas por el hambre, impregnadas
de música, como si fueran arpas errantes
que los ángeles tocan;
hormigas como rubíes, promesas iluminadas por el sol,
halando

un pedazo de cielo por el camino;
un suspiro perenne que escapa de una trémula
prisión tiñe el deseo de claveles;
una palabra pronunciada a medias que pesa más
que el mundo;
un niño desnudo cuyas huellas
son un recipiente de sueños
vagabundos.

Hoy la vejez.

El invierno ahuyenta muchas cosas desde gusanos dorados hasta labios enmielados.

La vida todo lo conoce.

Pero

regresemos al tiempo en que amábamos tantas cosas pequeñas.

Entre las cosas olvidadas o desvanecidas,
hay lugar para algo que siempre está presente,
algo que dice, ¡espera! ¡espera! ¡aquí está la palabra
pronunciada a medias! ¡regresa! ¡aquí está el suspiro! ¡regresa!
¡mira los recipientes del niño desnudo florecidos
de sueños!

*Something has died within us all
men toiled for - life knows it well.*

*But something
remains.*

*Something remains, something, perhaps
a half-uttered word, a bird ever in flight
with a single wing!*

Algo ha muerto en nosotros
de aquello por lo que el hombre se afanó -la vida bien lo sabe.

Pero algo
permanece.

¡Algo permanece, algo, quizá
una palabra pronunciada a medias, un pájaro alguna vez en vuelo
con un ala sola!

LETRAS PUERTORRIQUEÑAS

LA POESÍA DE JUAN AVILÉS

Gerardo Piña Rosales

La poesía neorromántica de Juan Avilés

Cuando Juan Avilés,¹ —nacido en San Sebastián de Puerto Rico en 1904 (aunque él, por rejuvenecerse un año, sostuviera que había nacido en 1905) y muerto en Nueva York en 1994—, inicia su obra poética — muy joven, casi un niño aún—, comenzaban a imponerse en la Isla movimientos poéticos de vanguardia como el *Diepalismo*, de Palés Matos y Diego Padró, seguidos del *Euforismo* de 1923, con Vicente Palés Matos y Tomás Batista, y al año siguiente del de *Los Seis*, con Luis Palés Matos, Diego Padró, Bolívar Pagán, Antonio Coll, José Enrique Gelpí, Juan José Llovet. A estos movimientos sucedió el *Noismo*, representado por Juan Antonio Corretjer, Emilio Delgado (nacido, como Avilés, en 1904), Joaquín López López, Cesáreo Rosa-Nieves, Vicente Géigel Polanco. Al *Noismo* le siguió el *Atalayismo*, fundado en 1928 por Graciany Miranda Archilla, González Alberty, Clemente Soto Vélez y Alfredo Margenat, tendencia ésta que abogaba por una poesía de raíces telúricas y políticas. Y como si no hubiese habido aún

suficientes “ismos,” Carmelina Vizcarrondo, Luis Hernández Aquino y Samuel Lugo fundaron el *Integralismo*, movimiento que trataba de afirmar el espíritu puertorriqueño, de vincular la cultura en su totalidad con las fuentes autóctonas y con la realidad etnográfica, geográfica y telúrica puertorriqueña, para poder crear de esa manera una realidad y una filosofía propias.

Claro está que a lo largo de esos años también hubo poetas que, ya por temperamento, ya por las circunstancias de desplazamiento y lejanía propios de la emigración, no se acogieron a movimiento alguno, como por ejemplo, Francisco Matos Paoli, Julia de Burgos, Diana Ramírez de Arellano. Es, asimismo, el caso de Juan Avilés. También es verdad que de todas esas corrientes se alimenta la poesía de Avilés, pero con ninguna se identifica totalmente.

Para Josefina Rivera de Alvarez, en *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*, la poesía de Juan Avilés responde a “maneras de hacer propias del momento postmodernista” (402). Yo prefiero hablar de neorromanticismo.

No en vano José Emilio González, en su estudio, *La poesía contemporánea de Puerto Rico (1930-1960)* afirma que la tendencia más importante de la poesía puertorriqueña entre 1930 y 1965 es la neorromántica (95). Esta tesitura neorromántica no es desde luego privativa de Juan Avilés, pues son muchos los poetas puertorriqueños que la cultivan. En referencia a esta inclinación, escribe Félix Franco Oppenheimer:

Puerto Rico ha tenido, por circunstancias geográficas históricas, que cantar y crear una poesía de tono romántico, que en ocasiones parece lamento, más propensa a las experiencias tiernas que a la fuerza descriptiva, más sentimental que desasionada y realista (13-14).

Si tuviésemos que destacar en su poesía una tendencia predominante, ésta sería sin duda la de neorromántica, pues románticos —con ecos modernistas— son su

incidencia temática y el hálito intimista que la impulsa y vivifica. El romanticismo de Avilés no es desde luego el grandilocuente y desmelenado de Espronceda o de Victor Hugo, sino el romanticismo asordinado, quintaesenciado, de Bécquer, José Gautier Benítez, Rodríguez Tió, Carmen Alicia Cadilla, Samuel Lugo y Félix Franco Oppenheimer.

Los temas de la poesía de Avilés giran en torno al amor-sentimiento, el amor-pasión, la emoción ante la belleza del paisaje y la indignación ante su innecesario deterioro, el destino de la patria, la sed de libertad, la suerte de los oprimidos. En lo que se refiere a su aspecto formal, Josefina Rivera de Alvarez, en el *Diccionario de literatura puertorriqueña*, señala:

Su verso, pues, se apeg a, en lo formal, a las líneas métricas y estróficas prevalecientes hasta el modernismo, y en el contenido, a una expresión de suave sentimentalismo y musicalidad, de espontánea factura (153).

La poesía de Juan Avilés es sencilla y honda, hermosa, sin estridencias verbales; en ella se casan en fina estilización lo popular y el sentimiento más íntimo, infundiéndole a su expresión un sabor clásico. Yo destacaré en la poesía de Avilés la concepción animista de la naturaleza, el delicado erotismo, la fusión sintética de experiencias distintas pero armoniosas. Como en otros poetas neorrománticos —Hernández Aquino, por ejemplo—, también en Avilés es evidente la influencia del llamado *Neocriollismo*, que reivindica la presencia española en América, exaltando los valores hispánicos. Me atengo, en este sentido, a las palabras de Federico de Onís, en *España en América*:

La permanencia de España en América tendremos que buscarla, por lo tanto, no como peso muerto o resto arqueológico del pasado, sino como fermento vivo latente en las creaciones nueva y originales americanas; no en lo que España hizo y dejó en América, sino en lo que los americanos crearon por sí mis-

mos diferenciándose de los españoles (15).

Quizá el rasgo más sobresaliente de la poesía de Juan Avilés sea la visión edénica de la patria. Pero no se trata de manierismos costumbristas: el jíbaro no aparece como tipo curioso o pintoresco, sino humanizado y real. Este jibarismo poético no es el de un Evaristo Ribera Chevremont, sino el de Luis Lloréns Torres.

Puerto Rico: punto de partida, de encuentro, de llegada

Para Juan Avilés, como para otros poetas residentes en la Isla o en Nueva York, Puerto Rico es punto de partida, de encuentro y de llegada.² El paisaje puertorriqueño se convierte en objeto de atención primordial para el poeta. A este tenor, María Teresa Babín escribió:

El paisaje, el hombre y el ideal de la patria forman el triángulo ideológico del tema de Puerto Rico en la literatura. El escritor no se sustrae nunca al encanto de su tierra. Vive sorprendido de su belleza y la descubre con una emoción casi infantil, no por hacerlo añiadamente, sino por hacerlo con ingenua alegría, y deleite sensual y sentimental a la vez (9).

Puerto Rico —no lo olvidemos— es una isla, y las islas, como nos recuerda Eugenio Fernández Granell en *Isla Co-fre Mítico*:

señalan el horizonte invisible, pero presentido, de la imaginación. Hacia ellas se encamina toda idea de ensueño, de fábula, de felicidad, de armonía, de calma, de pereza, de liberación: [...] Una isla viene a ser como un fin. Punto final sobre la extensa hoja azul cielo y mar de los planes fantásticos del hombre (18).

Cantos de la mañana

Cantos de la mañana (1921-1936) constituye la primera etapa de la poesía de Avilés. Son versos primerizos, aunque en ellos apuntan ya muchos de los temas y preocupaciones ulteriores del poeta. En el prólogo a este primer libro, su compueblano y amigo, Joaquín Aymat, refiere que al preguntarle a Avilés sobre la razón última de su poesía, éste le había respondido lo siguiente:

Mis versos fueron escritos según los sentí, respondiendo a una necesidad de satisfacción propia, sin pensar en que pudieran llegar a publicarse. Son francos y sinceros en grado tal que acusan indiscreción, porque así yo los quise y así los quiero: sin rodeos, sin afectaciones, para que tengan, si es que no pueden tener otra belleza, la de ser tan míos que en cada poema, en cada estrofa, en cada verso, en cada expresión, se refleje mi vida tal y como yo la he vivido, con mis anhelos y con mis desventuras, con mis sueños y mis realidades, con mis ansias de peregrinación y de aventuras, con mis momentos de niño y mis momentos de hombre.

(*Cantos de la mañana* 9)

En *Cantos de la mañana* estamos ante un poeta en ciernes, pero que revela ya a un autor que tiene cosas que decir y sabe cómo decirlas. En el libro, dedicado a la madre, a la esposa —“milagro de amor”— y a la hija —“rosa de ensoñación”— se pulsan tan sólo un número reducido de temas (que serán los mismos en toda la obra posterior de Avilés); a esta temática (conocida y cultivada por la poesía de todos los países y de todos los tiempos) Avilés le insufla un sesgo nuevo, consiguiendo barajar con soltura inquietudes de signo distinto. Baste pensar en el poema a la “Madre”, escrito a los 14 años, donde se conjugan el sentimiento filial con la meditación sobre el paso del tiempo y la fugacidad de la vida, de obvia resonancia manriqueña: *¿se mustiaron las flores*

de dulzura / que ayer sus mieles a tus labios dieron? (7).

En varios poemas resuena la voz esperanzada y casi desafiante del joven poeta, del mozalbete dispuesto a lanzarse a la lucha por la vida, decidido a labrarse, cueste lo que cueste, un brillante porvenir: *Yo voy tras mi sueño / que brilla en la cumbre / como un faro hermoso / que nunca se apaga* (25).

Pero junto al fervor juvenil, junto al sentimiento esperanzado y animoso ante el propio destino, aletean también la desilusión, el desencanto, la noche oscura del alma, la soledad y la muerte, como en el machadiano "Hay una tumba más", a mi juicio, uno de los mejores poemas de este primer libro:

*Así en el cementerio donde duermen
las que fueron ayer cosas queridas,
porque mi corazón que aún no ha aprendido
a mentir sus pasiones ni a fingirlas,
cuando entierra sus muertos los olvida.
como un enterrador de alma de piedra,*

.....

*Hoy cavé entre esas tumbas otra tumba
más triste que ninguna y más sombría
para enterrarte sin piedad en ella
cuando dejes de amarme y de ser mía.*

(*Cantos de la mañana* 36)

Uno de los poemas más significativos para aquilatar el valor de la poesía juvenil de Juan Avilés es el titulado "La clave de la vida." *Detente un instante, misteriosa vida, / que quiero encontrar tu clave escondida* (213), escribe el poeta. La clave de la vida, la razón, la causa, el por qué de la existencia. Y esa clave la encuentra el poeta en la "ruda batalla." El mundo es mar, la vida es la nave y él, el poeta, es ese "timonel experto" que navega por aguas procelosas. Al final, después de un arriesgado periplo por los océanos del

vivir, el poeta logrará arribar a buen puerto. La vida, ya lo dijo Unamuno, es lucha, es decir agonía.

En *Cantos de la mañana*, Juan Avilés revela ya su amor al terruño. Desde la inhóspita Nueva York de la emigración y el desconsuelo el poeta recuerda con nostalgia la infancia perdida, el paraíso de su aldea: *He sentido dolor de la existencia, / me ha parecido amarga / esa lucha fatal en que se agitan / en ruda convulsión todas las razas* (67).

Los caminos sin sombras

La segunda etapa en la obra poética de Juan Avilés abarca de 1937 hasta 1955, etapa de madurez, recogida en *Los caminos sin sombras*. Y es aquí donde se despliega y afianza uno de los temas centrales en la poesía de Avilés: el amor, “¡Amor: razón de todo!” (57). Pero no nos engañemos: no se trata únicamente del amor a la mujer, sino del amor en todas sus vertientes y variantes, el amor como fuerza primigenia, como motor del universo. En estos poemas, Juan Avilés se sitúa a contracorriente, aceptando su marginación como poeta, pero consciente a la vez de su valor como tal, porque, como vate, se sabe con la capacidad de vaticinar, de ver más allá de lo que ven los demás. Por eso escribe: *Los hombres de mis tiempos, al levantar su tienda, / se llevaron consigo la historia y la leyenda* (84). Late en estos versos la conciencia del paso del tiempo, de la fugacidad de la vida, de lo efímero de nuestro vivir.

Uno de los poemas que muestran la preocupación metafísica, anclada en la magia de la poesía y del poder nigromántico de poeta, es el titulado “Ser”:

*Ser no es ir por la vida como consecuencia
de haber nacido. Ser
es mirar el espacio buscando las estrellas
y si están apagadas saberlas encender.*

.....

*Ser es leer un cuento de sólo un personaje
que fue amando y amó;
y al terminar el cuento, tirando el libro a un lado
poder honradamente decir: Así soy yo.*

(Los caminos sin sombras 92-93)

La vida, parece querer decirnos el poeta, no consiste tan sólo en nacer, crecer, reproducirse y morir; debe ser algo más, y ese algo más, en lo que al poeta atañe, estriba en alumbrar el laberíntico, serpenteante sendero, en ahuyentar esas sombras del camino que se llaman ambición, hastío, pobreza de espíritu, mediocridad.

Otro de los temas medulares, en la poesía de Avilés, gira en torno a la divinidad: *Saber que en el vacío nos reclama una voz, / que todos los vacíos están llenos de Dios* (101). El poeta pone en las manos de Dios su vida y su destino. Esta preocupación por el más allá, su talante religioso, singulariza aún más la poesía de Juan Avilés. En una época como la nuestra, cambalachesca y materialista, desnortada y rabiosamente atea, los poemas religiosos de Avilés son una anomalía; pero ahí están, discordantes en un mundo donde Dios parece haber muerto.

Si en *Cantos de la mañana* Avilés cantaba al terruño, a la aldea, al bohío, al jíbaro, en un tono ligeramente cándido, ingenuo, en *Los caminos sin sombra*, sin embargo, pone el dedo en la llaga al denunciar la destrucción de un medio de vida natural y sencillo por mor de un mal entendido progreso. Puerto Rico, vendido al mejor postor, iba perdiendo a ojos vistas su naturaleza virgen ante el acoso de un industrialismo furibundo y devorador: Y así, en "La tierra ajena," escribe: *Labriego de mi tierra, señor de la montaña / ¡Qué pequeño se ha vuelto tu vasto poderío! / (...) / Ahora mueres a plazos, porque vives a medias, / sin poder confesarle tus íntimas tragedias / al surco y al arado y al taciturno buey* (110).

Tercer paso hacia el tiempo

Tercer paso hacia el tiempo agavilla poemas escritos entre 1956 y 1971. Desde sus incipientes versos de la década del veinte hasta éstos, compuestos a mediados de siglo, asistimos en la poesía de Avilés a un progresivo desnudamiento de formas, sin que la temática haya variado mucho. Es interesante y sintomático constatar que pese a los sesenta años vividos por el poeta en Nueva York, sólo en contadísimas ocasiones y siempre de pasada, aparece la ciudad en su poesía. La isla que canta el poeta no es Manhattan, sino la Isla del Encanto, Puerto Rico. Y a medida que pasan los años, aquel Puerto Rico que el poeta conociera y amara en su juventud, ha ido transformándose indefectiblemente: el medio rural ha sido devorado por el medio urbano; el campesino, el jíbaro, se encuentra ahora desplazado, arrastrado por unas costumbres y unos nuevos usos que atacan, socavan y socarran, de raíz, su idiosincracia. Avilés es consciente de estos cambios, y así, como en un vano, último consuelo, canta lo que hemos perdido para siempre, recobrable tan sólo por la virtud de la palabra:

*Se esfumó el cafetal de aquellos tiempos
y la verde sombrilla de las guabas;
se fugaron los cedros
y el capá señorial de la hondonada,
el plácido algarrobo de la loma,
las ceibas gigantescas, y las jaguas;
los endebles yagrumos, y los robles
que mecían huracanes en sus ramas;
el lechoso caimito amoratado
y el frondoso guamá de la quebrada*

(*Tercer paso hacia el tiempo* 16)

La palabra, al evocar la realidad desaparecida, logra, en el milagro del verso, rescatar al menos un pálido reflejo de ella. Pero es sólo una ilusión: las formas verbales que el poeta usa —esfumarse, fugarse— en su contundente tiempo pretérito, *se esfumó, se fugaron*, no dejan lugar a dudas: el pasado no es más que pasado, recuerdo, reminiscencia, memoria, y a la postre, olvido y nada más que olvido.

En *Tercer paso hacia el tiempo* el tema amoroso se presenta como río remansado —¿el Culebrinas?—, y no ya como en libros anteriores zarandeado por la pasión tempestuosa. En “La carta inconclusa en la alta noche” (otro acierto al titular un poema), el poeta se dirige a la amada:

*Te escribo desde ayer, hacia el presente.
Te escribo del presente hacia el mañana
Te hablo desde el umbral del tiempo
sin voz y sin distancias,
con palabra de tiempo, que en nosotros
no es tiempo ni es palabra.*

(Tercer paso hacia el tiempo 21)

En “Carta abierta al hombre del presente” Juan Avilés hace una declaración de principios, una confesión íntima, que es al mismo tiempo alegato humanista frente a la deshumanización de nuestro tiempo:

*Creo en Dios, en la patria, en el derecho
inalienable de los hombres libres.
Creo en la libertad de la palabra.
Creo en la libertad de pensamiento*

Hasta otro día

En el prólogo del último poemario de Juan Avilés, *Has-ta otro día*, publicado en 1993, su editor y amigo, Odón

Betanzos, nos da, por lo lúcida y entrañable, una acertada, cabal semblanza del poeta. Betanzos destaca un rasgo que es en verdad esencial, distintivo en la poesía de Avilés: la gracia, el donaire, el humor:

Tiene este poeta de San Sebastián de Puerto Rico el encanto de la gracia sencilla, sin aspavientos y, además, sin proponérselo. Don natural. Yo le he visto la gracia que le viene por los ojos antes que por la palabra. Chispa en un hilito de mirada como de ternura en risa. La poesía que le nace queda marcada por ese encanto de frescor sin malicia. Me da la impresión que el poeta, al decirse, se ríe por dentro y se aligera.

(Hasta otro día 10)

¿Y por qué se ríe el poeta?, me pregunto, nos preguntamos: porque desde la atalaya de la ancianidad, la vida se contempla al desnudo, sin tapujos, y a los hombres de nada valen las máscaras, los disfraces. Por eso en el poema titulado "El loco de la aldea," el poeta, desdoblándose, nos presenta a "ese loco que se pasa riendo todo el día" (38), hijo de una locura como la de don Quijote, una locura visionaria, una locura lúcida y reveladora, capaz de mostrarnos el envés de las cosas, su aspecto risueño y desenfadado. Por eso, el poeta, el loco, "se ríe de la enfermera, se ríe de los doctores," porque sabe que la ciencia es impotente ante el destino ineluctable del hombre, destino que ha de cumplirse de modo implacable. Por eso, el poeta, el loco "se ríe de los políticos, de los gobernadores, / del alcalde del pueblo, del juez, del policía," porque las leyes, las normas, las reglas de conducta, que si bien vehiculan y permiten las relaciones interpersonales y cimentan lo que denominamos civilización, asimismo coartan, mutilan, paralizan con miriñaques del alma y corsets del espíritu al rebelde (¿y qué poeta no lo es, si es verdadero poeta?), incapaz y renuente a aceptar más disciplina que la que se impone a sí mismo. El poeta, el loco, "se ríe del que se burla de que el loco se ría," porque sabe

que el que de él se ríe, sólo es capaz de barruntar, ¡pobre de espíritu!, lo superficial de las cosas y de los seres.

Hasta otro día es la despedida del poeta. Son versos de senectud, de vida transcurrida. El poeta confiesa que ha vivido. Los poemas adquieren esa tonalidad sepia de las viejas fotografías. Son versos teñidos de melancolía, pero exentos de amargura o reconcomios. No puede haberlos, sabiendo que se ha vivido, y se ha vivido bien, hasta el final, con hombría, habiéndose prodigado en amor, amor de hijo, amor de esposo, amor de padre, amor de abuelo. Vida colmada, culminada. De Juan Avilés también podríamos decir lo que en este último libro él mismo dijera de aquella centenaria hortelana:

*Murió como debiera morir toda la gente:
sin llantos, sin adioses, sin penas, de repente,
en paz con sus vecinos.*

(Hasta otro día 21)

NOTAS

1. A Juan Avilés lo conocí desde 1989 hasta su muerte. Avilés fue cofundador y presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (CEPI), así como presidente del Instituto de Puerto Rico. Era académico de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y correspondiente de la Real Academia Española.
2. Recordemos también los versos de Pedro Salinas (con quien tantas afinidades comparte Juan Avilés): *Aquí, la tierra, cielo y mar / en mercancías / de espuma, arenas, sol, nube / felices trafican*. Y Juan Ramón Jiménez: "Yo me imagino que el descanso definitivo será bueno en esta tierra (Puerto Rico) gemela de Andalucía, que de Andalucía trajo el 'bendito', el 'por eso' y el 'bueno', cuyo carácter incluye el encanto, el misterio y la intensidad, los tres sustantivos que yo le pido siempre a la poesía." (Citado en *El último Juan Ramón Jiménez* 113).

OBRAS CITADAS

Avilés, Juan. *Cantos de la mañana*. Nueva York: s.d., 1936.

_____. *Antepenúltimo Canto (Tercer paso hacia el tiempo, Los caminos sin sombras, Cantos de la mañana)*. Nueva York: Editorial Mensaje, 1971.

_____. *Hasta otro día*. Nueva York: Editorial Mensaje, 1993.

Babín, María Teresa. *El tema de Puerto Rico en la literatura del presente*. San Juan: Asomante, 1955.

Fernández Granell, Eugenio. *Isla Cofre Mítico*. San Juan: Editorial Caribe, 1951.

Franco Oppenheimer, Félix. *Imagen de Puerto Rico en su poesía*. San Juan: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1972.

González, Emilio. *La poesía contemporánea de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.

Gullón, Ricardo. *El último Juan Ramón Jiménez. Así se fueron los ríos*. Madrid: Alfaguara, 1968.

Onís, Federico de. *España en América*. San Juan: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1968.

Rivera de Alvarez, Josefina. *Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo*. Madrid: Ediciones Partenón, 1983.

_____. *Diccionario de Literatura Puertorriqueña*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

DE LA SUCESIÓN EN *GARDUÑA*

Prof. Raúl Tirado, hijo

Preámbulo

En un trabajo anterior, atendimos el aspecto de la filiación en la novela **Garduña**, de don Manuel Zeno Gandía. En éste, nos adentraremos en el aspecto sucesoral de la obra desde nuestro actual estado de Derecho, y, en lo posible, del vigente en la época.

I. Recapitulando

A los treintiséis años de dad, y gozando del estado de soltería, Tirso Molina procreó a Casilda. No pudo, sin embargo, reconocerla por la oposición de Ocampo. Catorce años más tarde, habiendo amasado una gran fortuna y estando próximo a morir, lo hizo mediante testamento ológrafo que su condición de militar de carrera le permitía otorgar. Además, la instituyó como su única y universal heredera. Advertidos Leonarda y Garduña de la situación, urdieron un plan encaminado a defraudar los intereses de aquélla. Por la importancia que reviste para este trabajo, reproducimos del anterior los fragmentos pertinentes:

Así las cosas, Leonarda y Garduña se personaron a la habitación de Tirso... Dativo Curvo, amigo de Tirso y maestro de escuela de Paraíso, se encontraba con él en su hora aciaga.

Advirtiéndole a Garduña que Tirso estaba próximo a morir y que sus manos estaban manchadas en tinta, dejó saber que:

“... agoniza y pienso que es urgentísimo hacerle testar. Afortunadamente, tengo la minuta que hice. Ya la conoce usted. Se cubren las apariencias para evitar murmuraciones y calumnias. Dos mitades: una para usted y para sus hijos la otra...”

Pidiéndole a Leonarda que procurara por el Notario y por el escribiente de paraíso. Pero Dativo cuestionó que la condición de Tirso le hubiera permitido expresar sus últimos deseos, a lo que replicó Garduña:

... Cuando el dolor se calma, revive, se tranquiliza y hasta manifiesta deseos muy razonables y sensatos... No hace mucho, antes de usted venir, manifestó deseos de que se llamara al notario... Vaya... Y lo que es más: tan tranquilo estaba que dictó a Leonarda ciertas disposiciones.

Dativo insistió. Ante ese hecho, garduña le dejó entrever que Tirso había dispuesto a su favor en la minuta... Llegados el notario y el escribiente al Ingenio, Garduña, en presencia de los que allí estaban, dio lectura a la minuta dictada supuestamente por Tirso. El escribiente procedió a redactar el testamento en presencia del notario y de los testigos. Redactado el testamento, Garduña fue a la habitación de Tirso percatándose que había fallecido. Aún así, regresó a la sala e instruyó al escribiente que incorporara al testamento unas nuevas disposiciones dictadas por Tirso. El escribano cuestionó el hecho, pero Garduña dijo que se trataban de “simples adiciones”.

Finalmente, quedaron instituidos como únicos y universales herederos de Tirso, a partes iguales, su hermana y sus sobrinos. Además, se constituyeron mandas y legados a favor de la Iglesia, del notario autorizante, del escribiente y de Dativo Curvo.

Pasaron entonces todos a la habitación de Tirso, donde el notario procedió a dar lectura al testamento en su presencia y la de los testigos. Pero habiendo fallecido Tirso, el escribiente se prestó al engaño urdido por Garduña, asintiendo a todo por él. Se enfrentaba Garduña a la última prueba: la firma del testamento. No obstante, dejó saber que Tirso había suplicado se le

relevara de tal requisito porque *Apenas puede mover los dedos, el dolor le impide incorporarse y al debilidad no le permite sostener la cabeza*. Y requirió de alguno de los presentes que firmara por él. Dativo Curvo se ofreció indicándose en el testamento que: *A ruego de don Tirso Mina, por no permitirle su estado firmar*.¹

Ocampo nunca adveró el testamento ológrafo otorgado por Tirso. Finalmente, los Mina perdieron su patrimonio a manos de Garduña, Ocampo falleció y Casilda quedó huérfana y sin patrimonio.

II. De la Sucesión en *Garduña*

Es menester delimitar, primeramente, el concepto sucesión para, desde él, adentrarnos en las entrañas de la novela. José Ramón Vélez Torres define la voz sucesión en su sentido jurídico como:

*... la sustitución de una persona en la titularidad de derechos o en las relaciones o situaciones jurídicas de otra. En sentido amplio significa transmisión, porque se efectúa la transferencia de todo o parte de los elementos que componen el patrimonio de una persona al patrimonio de otra. Como sinónimo de transmisión, la sucesión puede tener lugar por actos intervivos o por causa de muerte... (Énfasis suplido).*²

Garduña trata de la transmisión patrimonial por causa de muerte, que reviste dos formas: 1) testada; 2) intestada. La primera descansa en el acto dispositivo que sobre sus bienes hace la persona natural por testamento. La otra se define por ley cuando aquélla no testa, o lo hace, pero su testamento es ineficaz por razón de nulidad, caducidad o revocación.³

Delimitadas las formas de transmisión patrimonial por causa de muerte, atendamos al testamento. La ley lo define, no como un mero instrumento notarial, sino como el acto por el cual una persona dispone, para después de su muer-

te, de todos sus bienes, o de parte de ellos.⁴ Sin embargo, coincidimos con Guaroa Velázquez que el testamento es más que una mera declaración de transmisión patrimonial. En su virtud, puede mediar el reconocimiento de un hijo, la donación de órganos y la desheredación de todos o algunos de los llamados a la herencia, entre otras cosas. Por ello, que sea mejor referirse a él, como la expresión de nuestra última voluntad para que ésta sea cumplida después de la muerte.⁵

La propia intimidad del acto requiere que, amén de un acto dispositivo e inminentemente revocable por el testador, sea personalísimo, unilateral y solemne.⁶ Una limitación le impone la ley al testador: no podrá afectar la legítima de sus herederos forzosos, salvo que les haya desheredado.⁷

¿Qué es la legítima? Es aquella porción del caudal montante a dos terceras partes que la ley reserva, en primer lugar, para los hijos o descendientes del causante. Y, a falta de éstos, para los ascendientes del grado más próximo. Si el testador desheredó a alguno de sus hijos, descendientes o ascendientes, su porción acrecerá a los otros herederos. El testador puede, no obstante, adjudicarle uno de los tercios a cualquiera de sus hijos o descendientes. A ese acto se le denomina mejorar, y siempre corre en la línea descendente. Si el testador no ejerce tal facultad, entonces el llamado hereditario es sobre los dos tercios de su caudal, que se denomina legítima larga.⁸

A falta de herederos forzosos, el causante puede instituir por testamento como heredero a cualquier persona. Si no testa, serán llamados a su herencia aquellos parientes más cercanos hasta el sexto grado de consanguinidad. La razón de su llamamiento obedece a la presunción de que hubiese sido la intención del causante haberles instituido como herederos, de haber testado.⁹ La proximidad del parentesco, en ese caso, se determina por el número de generaciones, formando cada generación un grado. A su vez, la serie de grados forma la línea directa o colateral. La prime-

ra está conformada por la serie de grados entre personas que descienden unas de otras. Y la colateral por personas que desciendan de un tronco común. La línea recta, a su vez, corre en dirección descendente y ascendente. La primera une al cabeza de familia con su descendencia. La otra liga a una personas con aquéllas de quienes desciende. La regla general en materia de la sucesión intestada es que el pariente más próximo en grado excluye al más remoto, salvo el derecho de representación.¹⁰ Por ello, los parientes que se hallaren en el mismo grado heredarán por partes iguales al causante.

Al abrirse la sucesión intestada deberá recurrirse, primero, a la línea descendente. Si no existen descendientes, entonces se recurrirá al ascendente. Y si no hay descendientes ni ascendientes, se abre la colateral. Si el causante no tuviere parientes en ninguna de las líneas, le sucederá el Estado.¹¹ Ello explica el interés de que Tirso no hubiese reconocido a Casilda, porque la única persona con derecho a sucederle ab-intestato era Leonarda en la línea colateral.

Hasta aquí hemos atendido el concepto "sucesión", estudiamos las formas que reviste por causa de muerte, definido lo que era el testamento con sus caracteres generales y quiénes son los llamados a la herencia en uno u otro caso. Ponderemos, entonces, las formas de testamentos que informa Garduña.

Zeno Gandía se refiere al testamento ológrafo y al testamento abierto o nuncupativo. El concepto del primero, etimológicamente, proviene del griego y significa "escrito entero".¹² Sus antecedentes históricos se encuentran en dos instituciones del Derecho Romano: 1) el *testamentum parentum inter liberos*; 2) el *testamentum holographum*. El primero data de una ley adoptada por Constantino en el año 321 D.C., que permitía al causante testar privadamente en favor de sus descendientes, sin intervención de testigos, ni de solemnidad alguna, siempre que su disposición estuviere por lo menos firmada por él, y constara en ella la

fecha de su otorgamiento, la designación nominal de los herederos y la expresión de la porción en que se les instituyera. El otro fue adoptado por una constitución de Teodosio II y Valentiniano III, en el año 446 D.C., que admitió un testamento sin testigos, a condición de que hubiera sido escrito por entero de mano del testador. Pero esta constitución no fue recibida por el Derecho de Justiniano.

Las Partidas recogieron el testamento romano *inter liberos* del padre entre los hijos, que luego fue derogado por la Ley Tercera de Toro. Con el carácter de testamento ordinario, con que lo regula el Código, tuvo su origen en el derecho consuetudinario francés, del cual pasó al Código napoleónico y a la generalidad de los europeos y americanos.¹³

Pero el testamento ológrafo, a que se refiere Zeno Gandía en la novela, no es el regulado por el Código civil, sino uno muy otro: el militar. Teodora F. Torres nos dice sobre el particular:

*La regulación del testamento militar en nuestro Derecho histórico ofrece alternativas, ya que partiendo de su falta total de regulación en el Breviario y como una forma que podía otorgar el militar y el peregrino en el **Liber Tudicrorum**, en atención a unas circunstancias especiales, pasa a ser considerado como un testamento privilegiado para los aforados de guerra, así confirmados por las Reales Ordenanzas del Ejército que vinieron a formar las Leyes 7 y 8 del Título XVIII, Ley X, de la **Novísima Recopilación**. Ahora bien, antes de entrar en vigor el Código civil, el testamento militar era una forma privilegiada para los militares, teniendo la facultad de poder otorgar una forma ológrafa sin necesidad de usar papel sellado. (Énfasis suplido).¹⁴*

Mientras que Guillermo Hernández Peñalosa enfatiza que fueron dos los testamentos admitidos con anterioridad a la adopción del Código civil: 1) el pagánico; 2) el militar. Sobre el primero nos dice que: ... *se daba a los paisanos, o sea, a los no militares*. Y el otro

... lo reservaron las Partidas a los caballeros en cuanto estuvieran en campaña y era otorgado sin solemnidad alguna; la Novísima lo dio sin limitación alguna al que gozara de fuero castrense.¹⁵

Actualmente, el Código civil español dedica seis artículos a regular la figura del testamento militar, a saber: Artículos 716 al 721. El nuestro lo admite como uno especial.¹⁶ Indistintamente de las anteriores sutilezas legales, puede observarse que, igual que el regulado en el Código civil, requería de unas formalidades indispensables para su validez: 1) la escritura toda de puño y letra del testador; 2) la firma por el testador. Obsérvese que la nota distintiva de esta forma de testar es la autografía.¹⁷

El testamento ológrafo habrá de presentarse ante la autoridad judicial competente para su adveración, que no es otra cosa que el reconocimiento de que se cumplió con todos los anteriores requisitos en su otorgamiento. Adverado el documento, se procederá a su protocolización o inclusión en la obra notarial.¹⁸

Delimitadas las formalidades del testamento ológrafo, estudiemos las del abierto o nuncupativo. Sobre esta forma de testar nos dice Pérez Lasala que:

... es autorizado por un escribano mediante escritura pública en presencia de tres testigos. Por eso se le llama también testamento notarial... Se le conoce igualmente con el nombre de testamento abierto, indicándose así el ambiente de publicidad formal de las disposiciones que contiene, por oposición al testamento cerrado, en el cual las disposiciones son secretas... El testamento abierto constituye la más antigua forma de testar. Los primitivos testamentos romanos fueron testamentos abiertos, incompatibles con la posibilidad de mantener secretas las disposiciones del testador. Así ocurría con el testamento *in calatis comitiis*, otorgado en presencia de la asamblea del pueblo que formaban los comicios calados; también con el testamento *in procinctu*, otorgado ante el ejército formado en orden de batalla; e igualmente con el testamento *par aes et libram*, que en su primera fase fue siempre oral...¹⁹

La publicidad que reviste el acto impone rigurosas condiciones, a saber: 1) que sea otorgado ante notario; 2) que tres testigos idóneos concurren al acto; 3) que los testigos vean y entiendan al testador; 4) que al menos uno de ellos sepa y pueda leer y escribir; 5) que todas las formalidades se practiquen en un solo acto, sin que sea válida ninguna interrupción, salvo la que pueda ser motivada por accidente pasajero; 6) que se exprese el lugar, año, mes, día y hora de su otorgamiento; 7) que se le dé lectura en alta voz por el notario autorizante; 8) que el notario acredite que el testador, según su mejor saber y entender, estaba capacitado para el acto del otorgamiento; 9) que el notario de fe, al final del testamento, que se cumplieron todos los anteriores requisitos.²⁰

En virtud del testamento ológrafo, Tirso reconoció a Casilda como hija, y la instituyó como su única y universal heredera. En virtud del testamento abierto otorgado por Garduña, Tirso, alegadamente, instituyó como únicos y universales herederos a su hermana y a sus sobrinos. Además, constituyó mandas y legados a favor de determinadas personas. Llámase institución de herederos a la designación que hace el testador de las personas que le habrán de heredar a título universal en sus derechos y obligaciones.²¹

Sobre los orígenes de la figura, apunta Guaroa Velázquez que se remontan al:

... Derecho romano. El testador debía, según este Derecho, designar siempre un heredero, sin lo cual el testamento carecía de validez. Sine hereis institutione nihil in testamento scriptum valet... Este sistema, recogida en las leyes de Las Partidas, fue proscrito en parte por el Ordenamiento de Alcalá, al declarar válido el testamento "aunque el testador no haya hecho heredero alguno". Igual precepto aparece en el Artículo 693 del Código civil de Puerto Rico... (Énfasis suplido).²²

Mientras que Pérez Lasala dice que:

*En el Derecho romano el título de heres tenía tal fuerza expansiva que si el testador había dispuesto sólo de una parte de su patrimonio, los herederos instituidos adquirirían también la parte del patrimonio no dispuesto por el de cuius. Había una imposibilidad de coexistencia entre la sucesión testamentaria y la intestada plasmada en la conocida regla **nemo pro partes testatus...***²³

Y por mandas y legados se entienden aquellas disposiciones testamentarias en cuya virtud el causante ordena la creación, modificación o extinción de una relación jurídica en favor de un tercero.²⁴ En el caso que nos ocupa, el testador instituyó mandas a favor de la Iglesia católica y tres legados: 1) uno a favor del escribiente por la suma de cien onzas en oro; 2) otro a favor del notario por igual suma, más la súplica a sus herederos que pagaran sus honorarios notariales; 3) otro a favor de Dativo Curvo donándole graciosamente la estructura que albergaba la escuela de paraíso, amén de su residencia.²⁵ Los primeros, con exclusión de los honorarios notariales, creaban una relación jurídica nueva: la obligación de pagar determinada partida de dinero a los beneficiarios. El otro modificaba una relación jurídica existente: la de mero poseedor a titular del inmueble.

Mediando testamento, la sucesión intestada quedaba excluida de momento. Pasemos a estudiar la validez de ambos testamentos en cuanto a sus formas y solemnidades. El testamento ológrafo fue escrito todo de puño y letra por Tirso, y llevaba su firma. Por otro lado, el testamento abierto fue otorgado ante notario público y tres testigos idóneos que veían y entendían al testador, y de los cuales uno, al menos, sabía leer y escribir: Dativo Curvo. Todas las formalidades se practicaron en un solo acto. Se dio lectura al testamento en voz alta en presencia del testador y de los testigos. Todos consintieron al contenido de las disposiciones. Y el notario dio fe de que se cumplieron con todas las anteriores solemnidades, y que el testador estaba capacitado para el acto.

A todas luces estamos ante dos testamentos válidos. Pero

el autor, durante toda la obra, ha jugado con dos elementos que merecen estudio: 1) el estado mental de Tirso; 2) la posible revocabilidad de uno de los testamentos.

Sobre el primero, la ley es clara: sólo pueden testar las personas mayores de catorce años de edad, que no estén mentalmente incapacitadas en forma habitual o accidental.²⁶ No obstante, la capacidad se determinará siempre al momento de otorgar el testamento.²⁷ De ahí, la necesidad de que, en caso de testamento abierto, el notario dé fe de que, según su mejor saber y entender, el testador se encuentra en su cabal juicio.

Repasemos las circunstancias que rodearon el otorgamiento de cada testamento para determinar la capacidad mental de Tirso. Del texto del testamento ológrafo surge que Tirso manifestó temer que quien hubiera robado la llave de su caja pudiera obligarlo a firmar algún documento contra su voluntad. Y reiteró que de aparecer tal documento no tendría valor alguno. Tales expresiones evidencian que estaba capacitado al momento de testar. La doctrina tiene resuelto que la expresión "cabal juicio" no debe entenderse como sinónimo de absoluta integridad, sino de que concurren en la persona las circunstancias y condiciones que normalmente se estiman como expresivas de la voluntad mental.²⁸

Por otro lado, recordarán que Dativo se encontraba con Tirso en la habitación cuando entraron Leonarda y Garduña. Dativo les señaló que Tirso estaba próximo a morir. Consciente Garduña de que la condición de Tirso no era la idónea para que testara, recurrió a decir que horas antes había dictado una minuta a Leonarda, recogiendo su última voluntad, pero Dativo cuestionó tal hecho. Garduña entonces replicó diciendo que cuando el dolor pasaba, Tirso se tranquilizaba y manifestaba deseos razonables y sensatos. El propósito de Garduña era obvio: salvar el requisito de capacidad para testar. Obsérvese que, según él, Tirso dictó la minuta en estado lúcido y horas antes de estar próximo a

morir.

La totalidad de las circunstancias harían pensar que Tirso estuvo capacitado en ambos momentos. Ello nos lleva al otro elemento: la posible revocabilidad de un testamento por otro. El Artículo 668 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2231), y su contraparte español, el 737, lee en parte: "Todas las disposiciones testamentarias son esencialmente revocables...".

Para ello, el testador tiene dos alternativas: 1) otorga un nuevo testamento, donde expresamente dispone que es su intención que el anterior quede revocado; 2) modifica en tal forma el contenido del testamento anterior que implícitamente se entiende revocado.²⁹ No haciendo mención el testamento abierto sobre la persona de Casilda, y siendo su contenido diametralmente opuesto al ológrafo, podía concluirse que el abierto revocó el ológrafo. Sin embargo, un hecho es cierto: *el reconocimiento de un hijo ilegítimo no pierde su fuerza legal aunque se revoque el testamento en que se hizo.*³⁰ Significa ello que ambos testamentos quedaban anulados abriéndose la sucesión intestada, porque Casilda quedaba reconocida como hija natural ilegítima de Tirso. Y siendo el pariente más cercano en grado a Tirso, excluía a Leonarda. Y es que la sucesión testada, como dice Pérez Lasala, goza de los siguientes caracteres:

a) Es una sucesión hereditaria. En la sucesión legítima, el sucesor es siempre un heredero, que subentra en la posición jurídica del causante. *No hay legatorios que reciban bienes particulares. El heredero aparece así como un sucesor universal, que recibe el conjunto indeterminado de los bienes del causante y responde de sus deudas. Cuando concurre con otros herederos, recibirá una parte alícuota del patrimonio.*

b) Es una sucesión que se define por ministerio de la ley. La ley, sin declaración de voluntad de ninguna persona, es la que directa y exclusivamente hace el llamamiento a los herederos...

c) Es una sucesión supletoria de la testamentaria...

d) Cuando en el testamento sólo se ha dispuesto de una parte de los bienes o éste resulta parcialmente ineficaz, se abre la sucesión legítima... (Énfasis suplido).³¹

Desgraciadamente, ocampo nunca advirió el testamento ológrafo dando paso a las iniquidades cometidas por Garduña.

Conclusión

Zeno Gandía, médico de profesión, evidencia tener un profundo conocimiento del estado de Derecho de su tiempo, que utiliza para dejar evidenciadas las injusticias que pueden cobijarse bajo un manto de total legalidad. Ello nos obliga a atender, en un trabajo posterior, el aspecto ético de la conducta de Garduña.

NOTAS

1. Raúl Tirado, hijo, "Algunas notas legales a propósito de Garduña, de Manuel Zeno Gandía. *Revista de Estudios Generales*, Año 13, Núm. 13, Julio 1998-Junio 1999, pp. 11181-183.
2. **Derecho de sucesiones**, Madrid, 1974, p. 5; González Tejera, Efraín, **Derecho sucesorio puertorriqueño**. Vol. I, San Juan, Puerto Rico, 1983, pp. 9-10; Arts. 599 a 602 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., secs. 2081 a 2084, inclusive); Arts. 657 a 659 del Código civil español vigente.
3. El testamento, no importa su forma, está sujeto a nulidad en cualquiera de las siguientes circunstancias:
 - a) El testador no tenía la capacidad legal para otorgarlo, bien por tener menos de catorce años cuando lo otorgó, bien por no hallarse en su pleno juicio;
 - b) Si media una de las razones que invalidan el consentimiento prestado por el testador, a saber: 1) error; 2) violencia; 3) intimidación; 4) dolo;

El error reviste, a su vez, dos formas: 1) error obstativo que recae sobre la declaración de voluntad; 2) error propio que recae sobre la propia voluntad. Vélez Torres, con suma claridad, nos explica los tipos de error:

... el error obstativo provoca una divergencia entre la voluntad y la declaración de la misma que hace el testador... El error vicio es aquél que consiste en un falso conocimiento que influye en el proceso decisional del testador y le induce a querer una cosa que de otro modo no hubiese querido... Ejemplos de este error ... lo constituyen: 1) el que recae sobre la naturaleza del acto o negocio jurídico...; 2) el que recae sobre la identidad del objeto de la institución o del legado, si no se puede establecer en forma inequívoca cuál fue el bien que quiso dejar el causante... 3) el que recae sobre el nombre e identidad de la persona. Si entre personas del mismo nombre y apellidos hay igualdad de circunstancias, de forma tal que es imposible distinguir al instituido... ninguna será heredera...; 4) el que recae sobre los motivos o razones particulares que movieron al testador a ordenar la institución o el legado.... (Ibid., pp. 67-68).

La violencia de que habla la ley es física, mientras que la intimidación es la violencia moral o la amenaza de causar grave daño a la persona del testador o su familia. Ambas invalidan el testamento, siempre que sean tan graves que inhiban la libertad del testador. De lo contrario, el testamento es válido. (*Sentencia del Tribunal Supremo de España*, de 22 de febrero de 1934).

El dolo se refiere a maquinaciones o palabras insidiosas que inducen a una persona a testar en un sentido totalmente distinto del que hubiera otorgado de no haber mediado aquéllas. Se requiere que sean de orden grave y que queden cumplidamente probadas. (Vélez Torres, *Ibid.*, p. 68; González Tejera, *Ibid.*, pp. 274-285; Puig Brutau, José, **Fundamentos de derecho civil**. Tomo V, Vol. II, 2da. edición. Editorial Bosch, Barcelona, 1977, pp. 181-196).

c) Si el testador adopta una forma distinta a las reconocidas en ley. Nuestro ordenamiento jurídico prohíbe los denominados testamentos mancomunados o en que dos personas testan al mismo tiempo, y en el mismo instrumento. El origen de tal prohibición se remonta a Las Partidas que prohibían tal forma de testar para evitar que ninguno de los otorgantes causara la muerte del otro para heredarle. Además, prohíben el testamento por comisario o tercero, por la misma naturaleza personalísima del acto de testar. Lo anterior no obsta para que el testador le permita a un tercero distribuir las cantidades que deje dispuestas en su testamento. (Manresa, José María, **Comentarios al Código Civil español**. Tomo V, 7ma. edición. Editorial Reus, Madrid, 1956, p. 411; Art. 611 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2125).

d) Si no se observan las formalidades requeridas por ley para cada uno de los testamentos admitidos. Éstos son el ológrafo, el cerrado y el abierto. (**Ex Parte Planis**, 42 D.P.R. 689, 1931).

El término para ejercer la acción de nulidad testamentaria por cualquiera de las anteriores causas es de quince años. (Vélez Torres, *Op.*

cit., pp. 65-72).

Igualmente, está sujeto a caducidad por el simple transcurso del tiempo en atención a que ha sido otorgado en una forma excepcional reconocida por ley, o por tratarse de una forma testamentaria que puede quedar consolidada y producir efectos, a condición de que dentro de determinado tiempo se practiquen ciertas formalidades complementarias. A guisa de ejemplo de la primera situación se encuentra el testamento otorgado en inminente peligro de muerte, que quedará ineficaz si, transcurridos dos meses desde su otorgamiento, el testador hubiese superado la condición. Y para el otro, el testamento ológrafo que requiere ser averado y protocolizado dentro de un plazo de cinco años, contados desde la muerte del causante. (Puig Brutau, *Ibid.*, pp. 221-222).

Por último, puede ser ineficaz por revocación expresa, tácita o real. Trátase el primero de los supuestos en el hecho de que el testador otorga un segundo testamento, disponiendo expresamente que el anterior queda revocado. Trátase el segundo que entre el nexo de un primer testamento y otro posterior, aunque no se exprese la intención de revocar, existan discrepancias tales que hagan pensar que esa fue la intención del testador. Trátase, el último, de las clases de revocación de la destrucción intencional del testamento por su otorgante. (Vélez Torres, *Ibid.*, pp. 77-78).

4. Artículo 616 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2121); Artículo 667 del Código civil español vigente.
5. **Teoría del derecho sucesorio puertorriqueño.** Equity de Puerto Rico Inc., 2da. edición. Hato Rey, Puerto Rico, 1968, pp. 161-162.
6. Artículo 645 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2182).
7. Artículo 741 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2367); Artículo 713 del Código civil español vigente. Sobre los orígenes de la legítima, dice Guaroa Velázquez que:

El Derecho romano consagraba la libertad de disponer a título gratuito. Los parientes en línea recta podían desheredarse mutuamente... Mas, probablemente debido a la influencia de la filosofía estoica, se consideró que el padre de familia que desheredaba a sus parientes cometía una infracción al deber de piedad -officium pietatis- a que estaba obligado con respecto a ellos... (Op. cit., p. 132).

Por otro lado, la desheredación sólo afecta a los herederos forzosos en los siguientes casos:

a) *Hijos y descendientes:* 1) haber negado, sin motivo legítimo, los alimentos al padre o ascendiente; 2) haberle maltratado de obra o injuriado gravemente de palabra; 3) haberse entregado la hija o nieta a la prostitución; 4) haber sido condenado por delito que conlleve la interdicción civil; 5) haber acusado el hijo a su padre o madre de algún crimen, excepto alta traición; 6) haber rehusado el hijo prestar fianza a su padre o madre constituidos en prisión; 7) haber contraído

matrimonio el hijo sin el permiso de sus padres o tutor; 8) haber sido el hijo o descendiente negligente en tomar a su cuidado al testador, encontrándose éste enfermo; 9) haber sido condenado en juicio por haber atentado contra la vida del testador, su cónyuge, ascendiente o descendiente; 10) haberle acusado de delito al que la ley señale pena afflictiva, cuando la acusación sea declarada calumniosa; 11) el heredero mayor de edad que, sabiendo de la muerte violenta del testador, no la hubiere denunciado dentro de un mes a la justicia, cuando ésta hubiese procedido ya de oficio; 12) el condenado en juicio por adulterio con la mujer del testador; 13) el que con amenaza, fraude o violencia obligare al testador a hacer testamento o cambiarlo.

b) *Padres y ascendientes*: 1) haber perdido la patria potestad; 2) haber negado alimento a sus hijos o descendientes sin motivo legítimo; 3) haber acusado el padre o el ascendiente al hijo o descendiente de un crimen capital, excepto que fuera de alta traición; 4) haber sido el padre o ascendiente negligente en tomar a su cuidado al hijo o descendiente, encontrándose éste enfermo; 5) haber rehusado prestar fianza por el hijo o descendiente constituido en prisión para que fuere excarcelado, pudiendo hacerlo; 6) haber atentado uno de los padres contra la vida del otro, en cuyo caso, el hijo o descendiente podrá desheredar al que de los dos cónyuges hubiera cometido el atentado; 7) haber abandonado a sus hijos y prostituido a sus hijas o faltarles a su pudor; 8) haber sido condenado en juicio por haber atentado contra la vida del testador, su cónyuge, ascendiente o descendiente; 9) haberle acusado de delito al que la ley señale pena afflictiva, cuando la acusación sea declarada calumniosa; 10) el condenado en juicio por adulterio con la mujer del testador; 11) el que con amenaza, fraude o violencia obligare al testador a hacer testamento o cambiarlo.

c) *Viudo*: 1) haber incurrido en conducta que dé lugar al divorcio, siempre que los cónyuges no vivan bajo el mismo techo; 2) haber incurrido en conducta que diera lugar a la pérdida de la patria potestad; 3) haber negado alimentos a los hijos o al otro cónyuge; 4) haber atentado contra la vida del testador, si no hubiere mediado reconciliación; 5) haber sido condenado en juicio por haber atentado contra la vida del testador, su cónyuge, ascendiente o descendiente; 6) haber acusado el padre o el ascendiente al hijo o descendiente de un crimen capital, excepto que fuera de alta traición; 7) el que con amenaza, fraude o violencia obligare al testador a hacer testamento o cambiarlo.

8. González Tejera, *Op. cit.*, p. 26; Vélez Torres, *Op. cit.*, pp. 129-130; Castán, *Derecho civil español, común y foral*. Tomo VI, Vol. II, 7ma. edición. Editorial Reus, Madrid, 1973, p. 463.

No debemos pasar por alto que, en Puerto Rico, la condición de heredero forzoso del viudo es cuestionable, porque recibe la totalidad de la herencia si concurre con colaterales ordinarios en la sucesión intestada. Y una cuota en usufructo cuando concurre con herederos forzosos que varía dependiendo de con quiénes concurra a la herencia. (González

- Tejera, *Ibid.*, p. 92).
9. González Tejera, *Ibid.*, p. 47.
 10. Vélez Torres, *Ibid.*, pp. 224-241.
 11. Art. 912 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2291).
 12. José Pérez Lasala, **Derecho de sucesiones**. Tomo II. Editorial Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1981, p. 382.
 13. Pérez Lasala, *Ibid.*
 14. **El testamento ológrafo**. Editorial Montecorvo S.A., Madrid, España, 1977, nota al calce número 5.
 15. **El derecho en Indias y en su Metrópoli**. Editorial Temis, Bogotá, Colombia, 1969, pp. 285-286.
 16. Art. 626, (31 L.P.R.A., sec. 2142).
 17. Pérez Lasala, *Op. cit.*, p. 382; Guaroa Velázquez, *Op. cit.*, pp. 165-166; Díez Picazo y Gullón, **Sistemas de derecho civil**. Vol. IV, 7ma. edición. Editorial Tecnos, Madrid, España, 1997, pp. 372-373.
 18. Artículos 640 y 642 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2165 y 2166, respectivamente); Artículos 691 y 692 de su contraparte español.
 19. *Ibid.*, pp. 497-498.
 20. Artículos 645 y 649 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2182 y 2186, respectivamente).
 21. Guaroa Velázquez, *Op. cit.*, pp. 207-208.
 22. Guaroa Velázquez, *Ibid.*
 23. *Op. cit.*, pp. 497-498.
 24. Díez Picazo y Gullón, *Op. cit.*, p. 422; Guaroa Velázquez, *Op. cit.*, p. 215 y sgts.
 25. Véanse pp. 40, 41 y 43 de la novela.
 26. Arts. 611 y 612 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2111 y 2112).
 27. Art. 615 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2115).
 28. Puig Brutau, *Op. cit.*, p. 18; Vélez Torres, *Op. cit.*, p. 65; Castán, *Op. cit.*, pp. 28-30.
 29. Véase nota al calce número 4.
 30. Art. 672 del Código civil de Puerto Rico, (31 L.P.R.A., sec. 2235). Puig Brutau comenta que tal reconocimiento se funda en la trascendencia que tiene en el concepto jurídico, natural y social. *Op. cit.*, p. 213.
 31. *Op. cit.*, pp. 3-4.

LITERATURA

EL PARÍS DEL SEGUNDO IMPERIO Y EL ADVENIMIENTO DE LA MODERNIDAD EN *AURA* (1962), DE CARLOS FUENTES

Yolanda Izquierdo

Palimpsesto, mise-en-abîme, intertextualidad: algunas consideraciones

Para comprender la visión del mundo y la conjunción espacio-tiempo que se nos propone en *Aura* (1962), *novella*¹ de Carlos Fuentes, resulta útil abordarla a partir de tres aspectos fundamentales: en pri-

-
1. Remitiéndonos a los orígenes del género, y en su sentido etimológico de «novedad», consideramos que este texto es una *novella*, aunque pueda parecer arbitrario en este caso particular. Los españoles estuvieron buscando términos —como *romance*, del francés *roman*, por ejemplo, que se cultivó en verso y en prosa; y como en inglés, en que existe incluso el *romance novel*; o *historia*, que traicionaba su carácter de ficción— para este género que (re)nacía en el Renacimiento. A nuestro juicio, *Aura* constituye una narración más extensa que el cuento y menos extensa que la novela y participa, en este sentido y de manera bastante compleja, de los caracteres de ambos géneros, cuyos límites son, en todo caso, bastante imprecisos.

mer lugar, el palimpsesto² como recurso de estructuración de la historia mexicana, de la ciudad de México y, en último término, del texto; en segundo lugar, la búsqueda de «correspondencias» que emprende el historiador mexicano —en su aspiración a la totalidad— entre el París del Segundo Imperio y Ciudad de México en 1961, entre la «memoria encarnada» (Aura) y la «memoria escrita» (los tres manuscritos); por último, el asedio de la modernidad al centro de la ciudad, visto a través de elementos tales como la espacialización del tiempo, la dialéctica entre el interior y el exterior de la casa #815 (antes #69) de la calle Donceles, la especularidad, la *mise-en-abîme*³ y la proliferación, particularmente densa, de intertextualidades.⁴

2. El palimpsesto (del griego *παλιμ*, otra vez; - *ψεοισ*, borrar) es un método de escritura usado en la antigüedad, por el cual se escribe sobre los caracteres anteriores en una tablilla: aunque éstos han sido borrados, quedan siempre algunos vestigios de la escritura previa. El palimpsesto es también un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior, y lo consideramos una poderosa metáfora de la cultura y del quehacer y la memoria del hombre sobre la tierra.
3. Lucien Dallenbach, *Le récit spéculaire: Essai sur la mise en abyme* (Paris: Editions du Seuil, 1977). Mediante la *mise-en-abîme* (la metáfora original de André Gide —la reproduction réduite, au coeur de l'écusson, de l'écusson lui-même— proviene de la heráldica) se establece una relación de analogía, según la cual lo enunciado refleja una misma obra (similitud), la misma obra (mimetismo), o la obra misma (identidad). El efecto que provoca en el lector la *mise-en-abîme* es la sensación de vértigo: lo obliga, por tanto, a una reflexión atenta acerca de lo que lee, quién lo cuenta, dónde está situado; acerca del producto, del sujeto y el proceso de producción, del proceso de recepción y crítica, de la poética de dicha obra, de la reflexión, en fin, acerca de toda esta reflexión. Jorge Luis Borges explora también este asunto en *Otras inquisiciones* (Buenos Aires/Madrid: Alianza-Emecé, 1976).
4. En el discurso literario se utilizan —situados en puntos nodales de la estructura— ciertas palabras o expresiones que aluden a corrientes literarias, épocas, autores y obras particulares, que Julia Kristeva denomina *gramas*. El discurso, lejos de constituir una unidad cerrada en sí misma, es trabajado, así, por otros textos; es decir, resulta atravesado por intertextualidades, que subrayan el carácter dialógico y polifónico de la literatura, y muy particularmente del género de la novela. Una unidad textual es conducida por varias voces, de este modo, hacia el cruce de varias culturas, hacia la plurivalencia y la polisemia, al evocar no solamente su cultura inmediata sino también otros discursos.

El palimpsesto, junto con el recurso de la máscara y el doble especular, es acaso uno de los fundamentos de la visión del mundo y de la estética de Carlos Fuentes. En *Aura* hay una superimposición de tiempos y de lugares, hecho que delata su concepción de la historia.⁵

Caminas con lentitud, tratando de distinguir el número 815 en este conglomerado de viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos y expendios de aguas frescas. Las nomenclaturas han sido revisadas, **superpuestas**, confundidas. El 13 junto al 200, el antiguo azulejo numerado -47- **encima** de la nueva advertencia pintada con tiza: *ahora* 924. Levantarás la mirada a los segundos pisos: allí nada cambia. Las sinfonolas no perturban, las luces de mercurio no iluminan, las baratijas expuestas no adornan **ese** segundo rostro de los edificios.⁶ (126-127)

El palimpsesto contribuye a la estructuración del relato en varios niveles: en primer lugar, la ciudad de México es, arquitectónicamente, un enorme palimpsesto: hay una superposición de ciudades sobre la antigua laguna de Tenochtitlán. En este sentido nos recuerda el París de Baudelaire —el París del Segundo Imperio— según lo describe Walter Benjamin:

El París de sus poemas es una ciudad sumergida y más submarina que subterránea. Los elementos ctónicos de la ciudad —su formación topográfica, el viejo y abandonado lecho del

ses, otras culturas. Así, todo texto es absorción y transformación de una multiplicidad de otros textos.

5. Esta concepción se evidencia, sobre todo, en obras posteriores como *Terra nostra* (Barcelona, Seix-Barral, 1975) y *El espejo enterrado* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).
6. Carlos Fuentes, "Aura". *Cuerpos y ofrendas. Antología*. Prólogo de Octavio Paz. Madrid: Alianza Editorial, 1972, p. 123 - 159. En adelante las citas corresponderán a esta edición, e indicaremos el número de páginas entre paréntesis. Todos los subrayados en estas citas, como en las demás de todo el trabajo, son nuestros.

Sena— han dejado en él huella. Sin embargo en Baudelaire, en sus «idilios funerarios» con la ciudad es decisivo un substrato social: el moderno.⁷

La modernidad asedia (según se observa en el pasaje de *Aura* citado anteriormente) al viejo centro de la ciudad, en el que el protagonista siempre ha creído que «no vive nadie» (126). El presente histórico contiene entonces al pasado siempre en su centro, y esto es llevado al extremo en el interior de la casa, localizada en el centro de la ciudad: en el centro del espacio de la casa (en el cuarto de Consuelo, centro de la sacralidad y de la autoridad) está el baúl, que es el espacio de la memoria, el corazón del abismo.

En «Tlactocatzine, del jardín de Flandes»,⁸ Fuentes trata el problema de modo muy análogo: a **espaldas** de la mansión, «con su exceso de capiteles jónicos y cariátides del Segundo Imperio» (42), se encuentra la biblioteca, y «sus ventanas son las únicas que miran al jardín» (43). En este texto se trata el problema de la pérdida del «aura» y de la memoria involuntaria,⁹ mediante la cual sobreviene el consiguiente *shock*, desligado de los contextos de la experiencia, ante los avances de la modernidad:

Aquí se está lejos de los «males parasitarios» de México. Menos de veinticuatro horas entre estos muros, que son de una sensibilidad, de un fluir que corresponden a otros litorales, me han inducido a un reposo lúcido, a un sentimiento de las inminencias; en todo momento, creo percibir con agudeza mayor determinados perfumes propios de mi nueva habitación, ciertas siluetas de mi **memoria** que, conocidas otras veces en pequeños **relámpagos**, hoy se dilatan y corren con la viveza y

-
7. Walter Benjamin. «París, capital del siglo XIX». En: *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus Ediciones, 1980, p. 185.
 8. Carlos Fuentes, «Tlactocatzine, del jardín de Flandes». En: *Chac Mool y otros cuentos*. Barcelona: Salvat Editores, 1973, p. 39-53.
 9. Término tomado de Marcel Proust por Walter Benjamin para distinguirla de la memoria consciente y, por lo tanto, mediatizada.

lentitud de un río. Entre los remaches de la ciudad, ¿cuándo he sentido el cambio de las estaciones?(44)

Si ya en la casa rozaba la epidermis de otro mundo, en el jardín me pareció llegar a sus nervios. (45)

La modernidad asedia a la ciudad no sólo en el plano del discurso presente, sino que constituye también una fantasmagoría en el intertexto del París del Segundo Imperio. En *Aura*, la casa de Consuelo se distingue por la marca del pasado (815, antes 69):

Si el número que presta identidad exterior a la casa en la realidad actual es el 815 (el número que aparece en el anuncio), el que lo identifica en su interioridad, donde el «antes» se vuelve permanente, su signo verdadero, es el 69.¹⁰

Antes de entrar, el historiador trata, «inútilmente, de retener una sola imagen de ese mundo exterior indiferenciado» (127). Aparece el tema del «facilis descensus Averni», de Virgilio (reforzado por el hecho de que la manija de la puerta es una «cabeza de perro en cobre» (127), el Cancerbero), significativamente citado por Benjamin como epígrafe a uno de los textos de «París, capital del siglo XIX» (el V, «Baudelaire o las calles de París»).

La noción de centro: tipología y transformaciones

Aparte de lo que supone el simbolismo de un submundo —el Averno clásico— bajo la ciudad, lo que le añade a su carácter evidente de palimpsesto, nos parece preciso recordar la importancia de la noción de «centro de la ciudad». Mircea

10. Edgar Paiewonsky-Conde. «La numerología como principio estructurante en *Aura* de Fuentes». *Cuadernos de Poética* VI. 16 (sept.-dic. 1988): 11.

Eliade¹¹ distingue entre el espacio sagrado, cuya dialéctica implica la abolición del tiempo profano y la instauración en un *illo tempore* mítico, así como la nostalgia del paraíso, por una parte, y el espacio profano, por la otra. La noción de espacio sagrado supone la idea de la repetición de la hierofanía primordial que consagró ese espacio, aislándolo del espacio profano que lo rodea. Se convierte, así, en un centro permanente de sacralidad. El espacio sagrado se concibe como construido en el centro del mundo:

Cualquier establecimiento humano nuevo es en cierto sentido una reconstrucción del mundo. Para poder *durar*, para ser *real*, la nueva habitación o la nueva ciudad deben ser proyectadas, por medio del ritual de construcción, en «el centro del universo». Según numerosas tradiciones, la creación del mundo empezó en un centro, por esta razón la construcción de la ciudad debe desarrollarse también alrededor de un centro.¹²

El simbolismo del centro, a su vez, abarca nociones múltiples: punto de intersección de los niveles cósmicos (celestial, terrestre y subterráneo), espacio hierofánico, «real»; espacio «creacional» por excelencia: abarca todo el conjunto de la ciudad en su configuración de reproducción del universo. De esta manera, todas las ciudades, todas las casas, están situadas, siempre, en un mismo punto común: el centro del universo. Esto es posible mediante la abolición del espacio y del tiempo profanos, que da paso a un espacio cualitativamente distinto, trascendente, compatible con una multiplicidad, e inclusive con una infinidad de centros, o con la coexistencia de infinidad de lugares en un mismo centro. La realización de esta multiplicidad es posible, a su vez, en virtud de la repetición de un arquetipo. Todo espacio consagrado, entonces, constituye un centro, símbolo del po-

11. Cf. *El mito del eterno retorno*. Traducción de Ricardo Anaya (Madrid: Alianza Emecé, 1972).

12. Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones* (México: Biblioteca Era, 1981) 334.

der, de la sacralidad y la inmortalidad, fuente de toda realidad y de la energía vital:

La cosmogonía es el modelo tipo de todas las construcciones. Cada ciudad, cada casa nueva que se construye imitan una vez más y en cierto sentido repiten la creación del mundo. En efecto, toda ciudad, toda habitación se encuentran en el «centro del universo», y por ello la construcción sólo fue posible mediante la abolición del espacio y del tiempo profanos y la instauración del espacio y del tiempo sagrados. Del mismo modo que la ciudad es siempre una *imago mundi*, la casa es un microcosmos.¹³

El umbral separa los dos espacios —sagrado y profano— y la columna central de la casa (que representa el árbol de la vida, del conocimiento, del bien y el mal; sostén y eje del mundo¹⁴) incorpora la realidad absoluta, su asimilación al eje cósmico. La imagen recurrente del laberinto —que también se constituye como defensa magicorreligiosa, al obstruir el acceso a la ciudad a los espíritus del exterior, a los demonios y a la muerte, así como a los no iniciados— complementará la del centro, símbolo de la realidad absoluta: el camino del uno al otro constituye un itinerario difícil, heroico, iniciático: un rito de paso de lo profano a lo sagrado. El acceso al centro equivale, entonces, a la consagración. Esto se evidencia en *Aura* mediante la búsqueda del historiador —la casa, situada en el centro del laberinto de la ciudad, es otro laberinto— hasta su acceso al baúl, corazón del abismo, emblema de la conjunción espacio-temporal que se sugiere como clave de la historia y espacio sagrado de la mexicanidad.

Hacia comienzos del siglo XX, la ciudad —organizada preeminentemente a base de una intensa segregación— adquiere la forma de un centro rodeado de suburbios depen-

13. Eliade, *Tratado* 339.

14. Debe recordarse que las primeras columnas fueron los árboles.

dientes, adonde se mudan las clases medias o pudientes, tendencia que se intensifica con el aumento en el uso de los automóviles y la descentralización de los comercios. Para Henri Lefebvre¹⁵ el centro histórico desaparece como tal: hay una descentralización de la ciudad, que persiste, pero en su aspecto espectacular, de museo. Con la implantación de los suburbios —orientación urbanística enemiga de la ciudad— se separa al individuo de la ciudad, que termina perdiendo el sentido de la obra, de la realidad urbana legible. La conciencia de la ciudad se atrofia tanto como la realidad urbana; la economía industrial niega lo social urbano.

A partir de esta alienación —que se traduce en un esfuerzo impotente hacia la conservación de la estructura y la coherencia, en el conflicto entre una densa red de comunicaciones y el aislamiento de la conciencia individual, en la introducción masiva de lo aleatorio y de la oposición entre tecnificación y subjetividad— se suscita la ilusión ontológica que confunde ser con representación. A este respecto, Roland Barthes afirma que como los significados se convierten en significantes en algún momento de su existencia, su significado es provisional, impreciso y efímero: «[...] the signifieds pass, the signifiers remain».¹⁶ Barthes propone, además, la idea de que la ciudad posee un centro semánticamente vacío:

As a more general rule, the studies made of the urban core of different cities have shown that the central point of the center of the city (every city possesses a center), which we call the «solid core,» does not constitute the culminating point of any particular activity, but a kind of empty «heart» of the community's image of the center.¹⁷

15. Cf. Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*. Traducción de J. González-Pueyo. (Barcelona: Ediciones Península, 1969) y *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II*. Traducción de Janine Muls de Liaras y Jaime Liaras García. (Barcelona: Ediciones Península, 1976).

16. Roland Barthes, *The Semiotic Challenge*. Traducción de Richard Howard. Berkeley: University of California Press, 1994, p. 197.

17. Barthes 197-198.

Esto asemeja las prácticas urbanas de búsqueda de un significado/centro a aquéllas que emprende el género de la novela —y de la *novella* en este caso—, en una relación de homología estructural, como lo propusieron anteriormente Georg Lukács y Lucien Goldmann. Esta relación la sugiere también Richard Wolin al referirse a la decadencia del arte de contar cuentos (*storytelling*) en proporción directa al auge de la novela.¹⁸

The striking absence of a self-evident meaning to life in the novel results in the novelist's concerted attempt to procure meaning synthetically. «The 'meaning of life' is really the center about which the novel moves», observes Benjamin.¹⁹

La consecuencia es, por supuesto, el aislamiento, la degradación y la atomización del individuo, de acuerdo con lo que había observado ya Friedrich Engels a partir de la industrialización y la masificación de las ciudades inglesas durante el siglo XIX:

A town, such as London, where a man may wander for hours together without reaching the beginning of the end, without meeting the slightest hint which could lead to the inference that there is open country within reach, is a strange thing. This colossal centralization, this heaping together of two and a half millions of human beings at one point, has multiplied

18. Claude Lévi-Strauss vincula también la escritura con la arquitectura y el poder. Cf. *Tristes trópicos* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970): «El único fenómeno que ella [la escritura] ha acompañado fielmente es la formación de las ciudades y los imperios, es decir, la integración de un número considerable de individuos en un sistema político, y su jerarquización en castas y en clases. Tal es, en todo caso, la evolución típica a la que se asiste, desde Egipto hasta China, cuando aparece la escritura: parece favorecer la explotación de los hombres antes que su iluminación.» (296)

19. Richard Wolin, *Walter Benjamin: An Aesthetic of Redemption* (Berkeley: University of California Press, 1994) 222.

the power of this two and a half millions a hundredfold; has raised London to the commercial capital of the world [...]²⁰

Aun reconociéndole el enorme progreso, e impresionado por la grandeza londinense, Engels manifiesta repulsión ante las condiciones de vida de la clase trabajadora y, en general, del hombre en la ciudad, que ha sacrificado lo mejor de su naturaleza humana para asimilar —extrañado, alienado— todos los adelantos de la «civilización»:

The very turmoil of the streets has something repulsive, something against which human nature rebels. The hundreds of thousands of all classes and ranks crowding past each other, are they not all human beings with the same qualities and powers, and with the same interest in being happy? And still they crowd by one another as though they had nothing in common, nothing to do with one another, and their only agreement is the tacit one, that each keep to his own side of the pavement, so as not to delay the opposing streams of the crowd, while it occurs to no man to honour one another with so much as a glance. The brutal indifference, the unfeeling isolation of each in his private interest becomes the more repellent and offensive, the more these individuals are crowded together, within a limited space. And, however much one may be aware that this isolation of the individual, this narrow self-seeking is the fundamental principle of our society everywhere, it is nowhere so shamelessly barefaced, so self-conscious as just here in the crowding of the great city.²¹

Modernidad y pérdida del aura: de París a Ciudad de México

Hay dos instancias del texto en las que Consuelo plantea que la modernidad las ha marginado:

20. Friedrich Engels, «The Great Towns», en: *The Condition of the Working Class in England* (Oxford: Oxford University Press, 1993) 36.

21. Engels 36-37.

Es que nos amurallaron, señor Montero. Han construido alrededor de nosotras, nos han quitado la luz. Han querido obligarme a vender. Muertas, antes. Esta casa está llena de recuerdos para nosotras. Sólo muerta me sacarán de aquí... (137)

.....

— En esta casa no hay jardín. Perdimos el jardín cuando construyeron alrededor de la casa. (139)

Esta pérdida del jardín —así como la conversión del centro en depósito de recuerdos, en su aspecto de museo y en su calidad ruinosas— sugiere no sólo la dimensión anti-edénica de la *novella*, sino también el distanciamiento del hombre moderno de la naturaleza —en sus aspectos mágico-animistas y culturales, en su «aura»— y la pérdida del espacio sagrado en el que dicha relación transcurría.

Si comparamos esta visión de la modernidad —representada por la industrialización y la masificación de la ciudad de México— con la visión de la modernidad que representarían en París «las fechas de un siglo en agonía [...], la guerra franco-prusiana [...] la derrota [...] el monstruo republicano [...]» (155), se puede establecer un paralelo. El General Llorente se había casado con ella en 1867 —año del fusilamiento de Maximiliano en el Cerro de las Campanas— y la había llevado a vivir a París, al exilio: «[el General] describió la casa en la que vivieron, los paseos, los bailes, los carruajes, el mundo del Segundo Imperio [...]» (145), según escribe en el segundo manuscrito. Ya el tercero está penetrado de modernidad:

Y detrás de la última hoja, los retratos. El retrato de ese caballero anciano, vestido de militar: la vieja fotografía con las letras en una esquina: Moulin, Protographe [sic], 35 Boulevard Haussmann y la fecha 1894. (156)

Los «viejos papeles, los daguerrotipos desteñidos» (158) desempeñarán en este texto una función análoga a lo que

Benjamin llamó los medios mecánicos de reproducción del arte —durante el advenimiento de la modernidad—, que le restan a ésta toda «aura», i.e., autenticidad, originalidad y unicidad. Se evidencia la nostalgia del París de los paseos, enfrentado al de los boulevares,²² en el que la calle se convierte en el recinto de la pobreza y el interior deviene el entorno privado del hombre, el que alimenta sus ilusiones:

El hombre privado, realista en la oficina, exige del interior que le mantenga en sus ilusiones. Esta necesidad es tanto más acuciante cuanto que ni piensa extender sus reflexiones mercantiles a las sociales. Reprime ambas al configurar su entorno privado. Y así resultan las fantasmagorías del interior. Para el hombre privado el interior representa el universo. Reúne en él la lejanía y el pasado.²³

En este texto se describe, como contraste al espacio de la casa, la calle mexicana, circa 1961:

-
22. El Barón Haussmann es el responsable de la introducción de los boulevares en París. Se habla de la *haussmanización* de una ciudad como un fenómeno de geometrización —racionalista, policíaca— y de transformación de su escala, hasta entonces —antiguamente, en las pequeñas póleis griegas, por ejemplo— humana.
23. Benjamin 182. En este sentido coinciden las apreciaciones de Gaston Bachelard respecto de las funciones —de ensoñación y memoria— que le proveen los espacios interiores al hombre en la gran ciudad: «[...] the house is one of the greatest powers of integration for the thoughts, memories and dreams of mankind. The binding principle in the integration is the daydream. [...] In the life of a man, the house thrusts aside contingencies, its councils of continuity are unceasing. Without it, man would be a dispersed being. Cf. Gaston Bachelard. *The Poetics of Space*. Translated from the French by Maria Jolas. Boston: Beacon Press, 1994, 6-7. Habría que mencionar también, por supuesto, los planteamientos de Carl Gustav Jung —cf. *Símbolos de transformación*. Supervisión y notas de Enrique Butelman (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962)— respecto de la ciudad y de la casa como símbolos de transferencia de la *imago* de la madre.

[...] saltar, abrirte paso, pagar los treinta centavos, acomodarte difícilmente entre los pasajeros apretujados que viajan de pie [...] Vivirás ese día idéntico a los demás, y no volverás a recordarlo sino al día siguiente, cuando te sientes de nuevo en la mesa del cafetín, pidas el desayuno y abras el periódico. (126)

.....

[...] la larga fila detenida de camiones y autos gruñe, pita, suelta el humo insano de su prisa [...] (127)

A este espacio «moderno», que oculta la relación primaria y animista del hombre con los objetos y con la naturaleza —cuya clave, la memoria, está en el interior (la casa de Consuelo, el baúl que se encuentra en su habitación), como el París de Baudelaire estaría en el viejo lecho del Sena y la ciudad de México en el fondo del Lago Tenochtitlán—, corresponde un tiempo cosificado:

En el *spleen*, el tiempo se cosifica; los minutos cubren al hombre como copos. Ese tiempo carece de historia como el de la memoria involuntaria.²⁴

En segundo lugar, y como plantea Monsiváis en su crónica «Imágenes del tiempo libre»,²⁵ el tiempo suele producirse como espacio para aquél que carece de proyecto vital, personaje típico de la gran ciudad y que correspondería al *flâneur* o al *dandy* de Baudelaire. Éste parece ser el caso de Felipe. Representa la figura irónica —o cínica— del historiador cargado de datos inútiles («repites en silencio las fechas que debes memorizar para que esos niños amodorrados te respeten [...]», 126), aunque sin memoria propia (puesto que su persona —en el sentido etimológico griego de máscara— se completará sólo al fundirse con Llorente en el alucinante final de la *novella*), pero que aspira, aún así, a la empresa totalizadora:

24. Walter Benjamin, «Sobre algunos temas en Baudelaire», Op. cit., 159.

25. Cf. Carlos Monsiváis, *Días de guardar*. México: Biblioteca Era, 1970.

[...] tu propia obra, aplazada, casi olvidada. Tu gran obra de conjunto sobre los descubrimientos y conquistas españolas en América. Una obra que resuma todas las crónicas dispersas, las haga inteligibles, encuentre las **correspondencias** entre todas las empresas y aventuras del siglo de oro, entre los prototipos humanos y el hecho mayor del Renacimiento. (140)

Lanin A. Gyurko señala un hecho que apoya nuestra percepción acerca de la conjunción tiempo-espacio en este texto, lo que Mikhail Bakhtin denominó cronotopo,²⁶ es decir, la concreción de las señas del tiempo en el espacio, que funciona como un dispositivo narrativo de enorme efectividad:

Time is spatialized. The residence of the old woman is in the center of Mexico City, in the zone of colonial mansions now converted into shops and stores. The lower and upper stories of the buildings represent, like layers of rock in a geological strata, different historical epochs. The street level of the converted mansions, taken over by commercial enterprise, is the raucous and bustling present. But the upper level of private residences is untouched by the clamor below. It is the past suspended within the present and yet isolated from it.²⁷

-
26. «Nous appellerons *chronotope*, ce qui se traduit, littéralement, par «temps-espace»: la corrélation essentielle des rapports spatio-temporels, telle qu'elle a été assimilée par la littérature. Ce terme est propre aux mathématiques; il a été introduit et adapté sur la base de la théorie de la relativité d'Einstein. Mais le sens spécial qu'il y a reçu nous importe peu. Nous comptons l'introduire dans l'histoire littéraire presque (mais pas absolument) comme une métaphore. Ce qui compte pour nous, ce qu'il exprime l'indissolubilité de l'espace et du temps (celui-ci comme quatrième dimension de l'espace). Nous entendrons *chronotope* comme une catégorie littéraire de la forme et du contenu sans toucher à son rôle dans d'autres sphères de la culture.» Cf. Mikhail Bakhtin, *Esthétique et théorie du roman* (Paris: Editions Gallimard, 1978) 237.
27. Lanin A. Gyurko, «Identity and the Demonic in two Narratives by Carlos Fuentes». *Revista de Letras UPR Mayagüez* 21 (1974): 100.

El tiempo, entonces, constituye también un palimpsesto: en primer lugar, el presente histórico está superpuesto a un pasado, el París del Segundo Imperio y la ocupación francesa de México (1864-1867). Hay innumerables alusiones al Archiduque Maximiliano —el Cerro de las Campanas, Chapultepec, su esterilidad— y a su esposa Carlota, cuyo doble parece ser Consuelo, a juzgar por las correspondencias históricas y literarias entre estos dos personajes, fundamentalmente los sesenta años que sobrevivieron a sus respectivos maridos y las múltiples fuentes literarias que el propio autor reconoce como génesis de sus libros. A este último respecto cito de una carta de Fuentes a Gloria Durán:

Esa obsesión nació en mí cuando tenía siete años y después de visitar el castillo de Chapultepec y ver el cuadro de la joven Carlota de Bélgica, encontré en el Archivo Casasola la fotografía de esa misma mujer, ahora vieja, muerta, recostada dentro de un féretro acojinado, adornada con una cofia de niña, la Carlota que murió loca el mismo año que yo nací, las dos Carlotas: Aura y Consuelo.²⁸

De acuerdo con Edgar Paiewonsky-Conde, «[...] con esa alusión a la coincidencia de la fecha sugiere el autor que Carlota no es sólo la fuente histórica del doble personaje, sino también la raíz secreta de sí mismo.»²⁹

El propio Fuentes ha reconocido en diversas ocasiones la fatuidad inherente en cualquier pretensión de originalidad, lo que ha denominado «mal de la modernidad que quiere saberse siempre nueva para asistir, cada vez, al nacimiento de sí misma y sólo dialoga, como la Moda, de Giacomo Leopardi, con la Muerte [...]».³⁰ Así, descubrimos como cla-

28. Helmy F. Giacomani, ed. *Homenaje a Carlos Fuentes* (New York: Las Americas, 1971) 249.

29. Paiewonsky-Conde 24.

30. Carlos Fuentes, «*Aura* (Cómo escribí algunos de mis libros)». *Quimera* 21-22 (julio - agosto 1982): 47.

ve adicional —que abona a la percepción de este texto como palimpsesto, es decir, como diálogo con otros textos de la cultura universal— una infinidad de fuentes o intertextualidades de *Aura*.³¹

En el centro de la concepción del presente de la historia y la literatura de Carlos Fuentes, entonces, y emblemático de su producción, se encuentra el pasado. Al leer las memorias del General, Felipe lee su propia historia. De acuerdo con Emilio Bejel y Elizabethann Beaudin:

Felipe es el General cuando joven que lee las memorias del General cuando viejo de manera inversa: desde la vejez a la juventud del General (que finalmente coinciden en el presente de Felipe, presente del discurso de *Aura*). Felipe es parte del General por ser éste de joven. Pero Felipe puede leer, abarcar, la historia del General. Tal mecanismo implica una ecuación entre la parte y el todo [...]³²

-
31. Se pueden citar, entre otros (no necesariamente en obras cronológicamente anteriores), los siguientes: *La Celestina* (que según Stephen Gilman inaugura el uso del «tú» en la literatura), *Don Quijote* —que en la segunda parte lee acerca de la primera, y Borges en su «Pierre Menard, autor del Quijote», así como el propio Fuentes en los diversos ensayos en los que trata sus ideas sobre la «segunda lectura» (Felipe Montero lee su propia historia, como Melquíades en *Cien años de soledad*)—, *La Sorcière*, de Jules Michelet (de donde proviene el epígrafe), *La dama de las camelias*, de Aleixandre Dumas y «A Rose for Emily», de William Faulkner (la escena de necrofilia delirante), *Corona de sombra*, de Rodolfo Usigli, *Dr. Jekyll and Mister Hyde*, de Robert Louis Stevenson, elementos de la estética —particularmente del cuento y la consecución del efecto del horror, al que se debe dirigir desde la primera línea— de Edgar Allan Poe y de Horacio Quiroga y de la novela gótica, *Vertigo*, de Alfred Hitchcock, *Los soles truncos*, de René Marqués; por último, «Tlactocatzine, del jardín de Flandes», *Terra Nostra* y *Una familia lejana*, del propio Carlos Fuentes.
32. Emilio Bejel y Elizabethann Beaudin, «*Aura* de Fuentes: La liberación de los espacios simultáneos». *Hispanic Review* XLVI. 4 (1978): 473.

Es en función de esta relación sinecdóquica —que se integra al final en una metáfora (como en el caso de Aura/ Consuelo)— que el palimpsesto se lleva a tal extremo de que, al final, Felipe siente sus facciones como una máscara superimpuesta:

La cabeza te da vueltas inundada por el ritmo de esos **vals lejano** que suple la vista, el tacto, el olor de plantas húmedas y perfumadas: caes agotado sobre la cama, te tocas los pómulos, los ojos, la nariz, como si temieras que una mano invisible te hubiese arrancado la **máscara** que has llevado durante veintisiete años: esas facciones de goma y cartón que durante un cuarto de siglo han cubierto tu verdadera faz, **tu rostro antiguo**, el que tuviste antes y habías olvidado.(157)

El manejo del tiempo en el texto refuerza la idea de la estructuración de la experiencia como sucesión de *shocks* y la pérdida de la memoria involuntaria, características de la experiencia del hombre durante el advenimiento de la modernidad. De acuerdo con Nelson Rojas, consideramos que el uso predominante del presente en sucesiones rápidas contribuye a crear el efecto de una cámara cinematográfica.

Si recordamos las ideas de Walter Benjamin al respecto (asociadas por ejemplo al invento de las cerillas o al disparo del fotógrafo, como manipulaciones abruptas que venían a sustituir operaciones anteriormente complejas), queda claro que el *shock* desliga al sujeto de los contextos de la experiencia, de los elementos culturales y de la memoria colectiva —que se ha concebido más como oral que como visual—, de modo que la percepción de la realidad excluye tanto a las correspondencias (las fechas de la reminiscencia) y a la belleza o armonía (de un mundo anterior, sagrado, del arte en su aspecto cultural) como a la *durée* proustiana. Para Benjamin, «la percepción a modo de **shock** cobra en el **film** vigencia como principio formal.»³³

33. Benjamin, «Sobre algunos temas en Baudelaire» 147.

Al examinar los tiempos verbales empleados por Fuentes en *Aura*, resulta evidente el predominio de los tiempos simples (el presente como tiempo no marcado, el futuro como marcado) y la casi ausencia de tiempos imperfectos, cuya acción es —por definición— progresiva. Nelson Rojas afirma:

The Narrator focuses on each object for a split second and then proceeds immediately to the next, creating the illusion of continuous action, just as a camera processes the frames of a film in such rapid succession that one is deluded into perceiving the action to be continuous.³⁴

Además, hay un marcado predominio del presente sobre todos los demás tiempos. Éste alterna preferentemente con el futuro (como variante estilística del presente), que se usa con varios fines, a saber: para indicar una acción que ocurre inmediatamente después; para contrastar una acción con la precedente, relacionándolas; para describir acciones ascendentes, como momentos de pulsación dentro de un continuo; para señalar un cambio de foco del protagonista hacia otro personaje dentro de su esfera visual; para representar el tiempo psicológico, interior, en oposición al cronológico; por último, con valor imperativo, de modo que pronostica lo que sucederá inexorablemente.

El uso del pasado se circunscribe a la memoria inmediata del narrador: se evitan las reconstrucciones elaboradas del pasado. El pretérito es un mero *flashback* (término también tomado de la cinematografía), que no perturba en absoluto la narración. Rojas concluye:

The narrator segments out instants from the time continuum, and like a movie camera, follows the protagonist Felipe from one instant to another addressing him mainly in the present or future tense, tenses which constitute the backbone of this narration. [...] Time thus revolves around the «present»

34. Nelson Rojas, «Time and Tense in Carlos Fuentes' *Aura*». *Hispania* LXI. 4 (1978): 859-860.

moment, and the Narrator [...] is able to create the impression of a voyage through time in which he pursues one fleeting instant after another.³⁵

El tiempo se capta como simultaneidad y como «instantánea» fotográfica: la perspectiva eminentemente visual del narrador-protagonista remite al concepto benjaminiano de la experiencia del hombre en la multitud, según la cual «[l]as relaciones recíprocas de los hombres en las grandes ciudades [...] se distinguen por el predominio curioso de la actividad de los ojos sobre la del oído.»³⁶

Por su parte, Peter Standish sostiene que, como es frecuente en el caso de Carlos Fuentes, esta *novella* tiene el «aura» de un guión cinematográfico:

Perhaps Fuentes has been trying to move from one verbal frame to another, seeking simultaneity, changes of focus and superimposition of images of a kind more readily achieved in film. Rodríguez Monegal (1968: 115), refers to a film version of *Aura*, by Damiano Damiani.³⁷

El sentido del tiempo provoca vértigo; nos sume en un abismo: dentro de esa *mise-en-abîme*, en el centro del escudo heráldico, se encuentra el baúl con los tres manuscritos. Lo demás es sueño, alucinación: es «otro» tiempo, ilógico, múltiple, proteico, como la identidad de los personajes. Espacio y tiempo son simultáneos, imágenes especulares:

[...] te rocías el pelo —sin advertir que debías haber hecho todo esto a la inversa—, te peinas cuidadosamente frente al espejo ovalado del armario de nogal [...] (147)

El propio Fuentes declara:

35. Rojas 862-863.

36. «Sobre algunos temas en Baudelaire» 166.

37. Peter Standish, «Intention and Technique in Fuentes' *Aura*». *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Neue Folge, Jg. 6, H. 4 (1980): 303.

Los espejos abundantes de los interiores de París hacen algo más que reproducir un espacio. [...] El verdadero misterio –Gabriel y yo lo sabemos– es que en esos espejos se refleja siempre **otro** tiempo, el que pasó, el que vendrá, y que a veces, con suerte, una persona que es **otra** persona pasa también flotando sobre esos lagos de azogue. Yo creo que los espejos de París, más que contener una ilusión que les sea propia, son a su vez reflejos de algo más intangible: la luz de la **ciudad** [...]³⁸

Del mismo modo en que en el centro del interior de la casa está el baúl con los manuscritos, en el corazón de la historia del México contemporáneo está inscrito el París del Segundo Imperio, que se propone como tema nostálgico –incoherente en ocasiones– en las memorias del General Llorente: el ritual de iniciación arquetípica, a través del contacto carnal, es la clave de acceso del historiador a la «memoria encarnada» en Aura, al misterio de la historia y de la memoria mexicanas. Al final desaparece el «aura» y queda la luz de la luna, el triunfo de lo demoniaco y lo grotesco:

[...] tocarás esos senos flácidos cuando la luz penetre suavemente y te sorprenda, te obligue a apartar la cara, buscar la rendija del muro por donde comienza a entrar la luz de la luna [...] (159)

Por esta vía ha logrado el historiador acceder también a la memoria escrita, que está situada en lo más recóndito del interior de la habitación de Consuelo. De acuerdo con Blas Perozo Naveda, los papeles del General Llorente constituyen una historia banal que se (in)comunica mediante unos códigos incomprensibles:

Ese espacio de la memoria, ese espacio guardado en un baúl está vigilado por unos seres repulsivos; las ratas. Es como si el espacio de memoria, el espacio de recuerdo, el espacio lite

38. Carlos Fuentes, «Aura (Cómo escribí algunos de mis libros)» 46.

rario perteneciera a un submundo, a un mundo bajo donde habitara lo inconfesable, un mundo sin origen, un mundo de sirenas.³⁹

No obstante, y a nuestro juicio, ese baúl funciona de modo significativo: en primer lugar, propone a Francia como paradigma de la cultura, tema casi obsesivo en Fuentes.⁴⁰ En segundo lugar, es el centro del escudo heráldico dentro de la *mise-en-abîme*, espacio-temporal del discurso: cronotopo, concreción de las señas del tiempo en el espacio. En este sentido afirma Edgar Paiewonsky-Conde:

El espacio interior no sólo se define por contraste con el exterior; se define también como extensión de una tercera zona: el baúl. A manera de núcleo, el baúl crea un espacio interior dentro del espacio interior. En ese lugar estático se preservan los residuos del pasado puro: los manuscritos de Llorente y el traje de boda de Consuelo. La casa se perfila, pues, como una zona intermedia, interior al devenir del presente histórico que excluye, y exterior al pasado estático que incluye. Se perfila como el ámbito del pasado vivido, del pasado en el presente.⁴¹

Este motivo de la convergencia del tiempo con el espacio recorre toda la obra de Fuentes: sus intersecciones, en el caso de *Aura*, son múltiples: los relojes y las fechas, la casa/mujer como espacio clave —objeto del deseo— que hay que penetrar, la androginia como origen y fin, la noción del doble especular, los números y la Cábala, la iconografía religiosa —tanto oficial como marginal—, la máscara y los colores. Todos estos elementos nos remiten a una visión espacio-temporal compacta, no sólo en términos de su producción literaria, sino también en términos de su visión del mun-

39. Blas Perozo-Navedo, "Aura". *Revista de Literatura Hispano americana* 2 (1972): 43.

40. Cf. *Una familia lejana*, por ejemplo, donde resulta evidente la relación amor-odio de este autor con Francia.

41. Paiewonsky-Conde 13.

do y de sus ideas acerca de la historia y la cultura, elaboradas en diversos ensayos y en su obra narrativa. La obra de Carlos Fuentes es un vasto palimpsesto: todo es intertextualidad. Según afirma en «*Aura* (Cómo escribí algunos de mis libros)»:

Pero como ningún deseo es inocente porque no sólo deseamos sino que deseamos transformar, cambiar lo que deseamos una vez que es nuestro, Armando Duval obtiene el cadáver de Margarita Gautier para transformarlo en literatura, en libro, en ese TU que estructura el deseo en *Aura*. TU; Mi ánimo, mi palabra capaz de moverse, como los fantasmas, en todas las dimensiones del espacio y el tiempo, aún más allá de la muerte. «Tú hundirás tu cabeza, tus ojos abiertos, en el pelo plateado de Consuelo, la mujer que volverá a abrazarte cuando la luna pase, tan tapada por las nubes, los oculte a ambos, se lleve en el aire, por algún tiempo, la memoria de la juventud, la memoria encarnada. —Volverá, Felipe, la traeremos juntos. Deja que recupere fuerzas y la haré regresar. Felipe Montero, por supuesto, no eres Tú. Tú eres Tú. Felipe Montero es el autor de *Terra Nostra*.⁴²

Fuentes ha logrado muy efectivamente trasponer el París de una modernidad chocante, de fines del siglo XIX, a la modernidad mexicana tardía de la década de 1960, insertándolo todo en un continuo espacio-temporal, incluso psicológico, que nos lleva a pensar que todos esos fragmentos de un presente que no deja de ser continuamente presente, en su carácter sartreano de pesadilla, al final se estrellan contra el verdadero tiempo.

Este verdadero tiempo, que la modernidad se ha encargado de fragmentar y medir, convirtiendo al «río» dilatado y lento de la memoria en «pequeños relámpagos», es el tiempo de la verdad; no el tiempo que se circunscribe a fechas históricas sino el que nos remite a ceremonias y rituales olvidados. Felipe se entrega al aura, a la atmósfera do-

42. Fuentes, «*Aura* (Cómo escribí algunos de mis libros)» 50.

rada, buscando ese origen andrógino, su otra mitad, su propio doble encarnado: «siempre te encuentras, borrado, perdido, pero tú, tú, tú.» (157); «tú has regresado también» (159).

Al espacio del exterior, que se ha desdibujado, al mundo al que ha invitado a Aura a salir, corresponde el tiempo convencional –*spleen, ènnuie*– abolido al final: el espejo se hace trizas, como la luz de la ciudad avasallada. El protagonista conoce la verdad; se reconoce en el momento de anagnórisis y comunión final:

No volverás a mirar tu reloj, ese objeto inservible que mide falsamente un tiempo acordado a la vanidad humana, esas manecillas que marcan tediosamente las largas horas inventadas para engañar el verdadero tiempo, el tiempo que corre con la verdad insultante, mortal, que ningún reloj puede medir. Una vida, un siglo, cincuenta años: ya no te será posible imaginar esas medidas mentirosas, ya no te será posible tomar entre las manos ese polvo sin cuerpo. (157)

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Traducción del francés de Maria Jolas. Boston: Beacon Press, 1994.

Bakhtin, Mikhail. *Esthétique et théorie du roman*. Paris: Editions Gallimard, 1978.

Barthes, Roland. *The Semiotic Challenge*. Traducción de Richard Howard. Berkeley: University of California Press, 1994.

Béjel, Emilio y Elizabethann Beaudin. «Aura de Fuentes: La liberación de los espacios simultáneos». *Hispanic Review* XLVI. 4 (1978): 465-473.

Benjamin, Walter. «París, capital del siglo XIX». *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus Ediciones, 1980. 171-190.

_____. «Sobre algunos temas en Baudelaire». *Iluminaciones II*. Madrid: Taurus Ediciones, 1980. 123-170.

Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires/Madrid: Alianza-Emecé, 1976.

Dallenbach, Lucien. *Le récit spéculaire: Essai sur la mise en abyme*. Paris: Editions du Seuil, 1977.

Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era, 1981.

_____. *El mito del eterno retorno*. Traducción de Ricardo Anaya. Madrid: Alianza Emecé, 1972.

Engels, Friedrich. *The Condition of the Working Class in England*. Edición e introducción de David McLellan. Oxford: Oxford University Press, 1993.

Fuentes, Carlos. «Don Quijote y Don Juan». *Tiempo mexicano*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971. 46-51.

_____. «Aura». *Cuerpos y ofrendas. Antología*. Prólogo de Octavio Paz. Madrid: Alianza Editorial, 1972. 123-159.

_____. «Tlactocatzine, del jardín de Flandes». *Chac Mool y otros cuentos*. Barcelona: Salvat Editores, 1973. 39-53.

_____. *Terra nostra*. Barcelona: Seix-Barral, 1975.

_____. *Cervantes o la crítica de la lectura*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1976.

_____. *La nueva novela hispanoamericana*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1976.

_____. «*Aura* (Cómo escribí algunos de mis libros)». *Quimera* 21 - 22 (julio-agosto 1982): 46-50.

_____. *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

García de Aldridge, Adriana. «Fuentes y la Edad Media». *Anales de Literatura Hispanoamericana* III. 4 (1975): 191-205.

Giacoman, Helmy F., ed. *Homenaje a Carlos Fuentes*. Nueva York: Las Americas, 1971.

Gyurko, Lanin A. «Identity and the Demonic in two Narratives by Carlos Fuentes». *Revista de Letras UPR Mayagüez* 21 (1974): 87-118.

Jung, Carl Gustav. *Símbolos de transformación*. Supervisión y notas de Enrique Butelman. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962.

Monsiváis, Carlos. *Días de guardar*. México: Biblioteca Era, 1970.

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Traducción de J. González-Pueyo. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

Paiewonsky-Conde, Edgar. «La numerología como principio estructurante en *Aura* de Fuentes». *Cuadernos de Poética* VI.16 (sept.-dic. 1988): 7-28.

Perozo-Navedo, Blas. «*Aura*». *Revista de Literatura Hispanoamericana* 2 (1978): 37-59.

Ramírez Mattei, Aida Elsa. *La narrativa de Carlos Fuentes*. Río Piedras: EDUPR, 1983.

- Rojas, Nelson. «Time and Tense in Carlos Fuentes' *Aura*». *Hispania* LXI. 4 (1978): 859-864.
- Romero, José Luis. «Las ciudades masificadas». *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1984. 319-389.
- Standish, Peter. «Intention and Technique in Fuentes' *Aura*». *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Neue Folge, Jg. 6, H. 41(1980): 293-305.
- Viqueira, Ileana. «*Aura*: Estructura mítico simbólica». *Revista de Estudios Hispánicos* VIII (1981): 25-33.
- Wolin, Richard. *Walter Benjamin: An Aesthetic of Redemption*. Berkeley: University of California Press, 1994.

JOSÉ MARTÍ, EL HUMANISTA

Arsenio Suárez Franceschi

*Para el Dr. José Francisco Gómez Gotta,
excelente médico y óptimo amigo.*

*El verdadero hombre no mira
de qué lado se vive mejor,
sino de qué lado está el deber.*

-José Martí

José Martí es el perfecto humanista. Diríase que es el “hombre nuevo”, pensamiento y acción, atento al cumplimiento de su deber y comprometido con un altruismo ejemplar. Rubén Darío dijo que “Martí pertenecía al porvenir”. No en balde, el famoso biógrafo austriaco, Emil Ludwig, refiriéndose a Martí, dijo que “de ser traducidas sus obras, serían por sí solas suficientes para convertir a Martí en el guía del presente mundo”.

¿Quién es este humanista caribeño que afirmó que “un hombre es un deber vivo” y subrayó que “en la cruz murió el hombre en un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”, y con su vida dio el ejemplo? Fue José Martí. Encarcelado a los dieciséis años por querer la liberación de su patria, desterrado a los dieciocho, peregrino toda su vida en el extranjero hasta morir como un héroe en su tierra, cuando una bala española le atravesó su tierno corazón. Él había dicho “por Cuba me dejo clavar en la cruz”. Yo tengo admiración por los hombres y mujeres que trabajan con ahínco por una causa y cuando es preciso morir por esa causa,

entregan su vida en cumplimiento de su deber. Así, Cristo, Ghandi, Martín Lutero King y el "Che" Guevara. Martí conjugó la práctica de las virtudes con el martirio. Tuvo "un bello morir", como diría Petrarca. No hay más sublime humanista que el que da su vivir y su morir por su patria. Escribió más que con tinta con su propia sangre, por eso su obra es imperecedera.

José Martí, por su radical patriotismo, fue tildado de loco. Dijo el escritor Goethe, que la locura a veces no es otra cosa que la razón presentada bajo diferentes formas. El propio Rubén Darío habló de la "patriótica locura" de Martí y el propio Martí dijo: "Yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad y la sencillez y la naturalidad de la grandeza". Es la misma locura que padecía Hostos.

De acuerdo con la concepción martiana, el ser humano es el instrumento del deber. En este breve escrito, voy a tratar de cinco deberes, cinco ideales que el ser humano debe buscar con amor, a saber: **la justicia, el bien, la verdad, la belleza y la libertad**. Estos deberes los encarnó Martí como norte de su vida. Cuando escribía lo hacía para respaldar su acción, porque "hacer es la mejor manera de decir". Él, que era un mago de la palabra, creía que "la palabra ha caído en descrédito, porque los débiles y los vagos y los ambiciosos han abusado de ella" y subrayaba que "el lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o a la idea generosa". Por eso, era un poeta de veras, un poeta de la acción.

El primer deber que estudiamos es la consecución del bien. Según la concepción martiana "lo que unge grande al hombre es el desamor de sí por el beneficio ajeno". Para Martí, los hombres se dividen en dos bandos, los que aman y construyen y los que odian y destruyen. Para él, "el egoísmo es la mancha del mundo y el desinterés su sol". Roberto Agramonte, estudioso de Martí, entiende que "para Martí la idea del bien es ingénita: está incardinada en la estructura de la conciencia. Ello se hace obvio cuando declara con

regia dignidad: *La honra puede ser mancillada. La justicia puede ser vendida. Todo puede ser desgarrado. Pero la noción del bien flota sobre todo y no naufraga jamás.* Esto es, el bien es una idea innata, intemporal, eterna, indestructible, en sentido platoniano. Por eso, Martí afirma que “ser bueno es el único modo de ser dichoso” y “ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz”. Y en otra parte subraya que “se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien o se ha dicho algo útil a los demás”.

Martí coincide con San Francisco de Sales, quien mantuvo que “sólo no hacer ningún bien, ya es un gran mal”. Y consigna, “el sufrimiento tiene sus goces y el único que comprendo es el de hacer bien”. Y en otra parte afirma “El mayor goce viene de hacer bien, y la mayor tortura de no poder hacerlo”. Su pensamiento concuerda con el del filósofo mexicano Antonio Caso en que “todas las filosofías de los hombres no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien”.

El segundo deber es la verdad. José Martí dijo: “Fuera de la verdad no hay salvación, y yo no puedo decir ni hacer cosa que no sea para beneficio de mi patria. Ella es la razón de mi vida”. Para él, “la verdad es luz” y “la luz es el gozo supremo de los hombres”. Recordemos la frase de Jesús: “La verdad os hará libres”. Para Martí, la clave de la liberación personal y de su patria está en la verdad.

En *La Edad de Oro*, que es un libro para los niños de América, Martí consigna: “A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo... si sucede que era falso lo que decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras...”

Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, liberador de la patria, y recalcó que ese partido nació *para la verdad* y *para conducirse conforme a la verdad*. También, con

este requisito ético fundó el periódico *Patria*, “para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad”. Pensaba que “la grandeza está en la verdad y la verdad en la virtud”. Con aguda premonición escribió: “Se ha de vivir y morir abrazado a la verdad. Y así, si se cae, se cae en una hermosa compañía”. Martí cayó combatiendo por la libertad de su patria, abrazado a su deber, en la hermosa compañía de la verdad, verdad que hace a los pueblos libres.

El tercer deber es la justicia. Justicia es dar a cada cual lo suyo, lo que en derecho le corresponde. Como diría Justiniano, “la justicia es un firme y constante deseo de dar a cada uno lo que le es debido”. Cuando en el mundo hebreo se quería dar un calificativo a un hombre valioso, lo llamaban *un justo*. Decía Martí: “raro don, don excelso es la justicia” y que “hacer justicia, es hacérnosla”. Puesto en la necesidad de conseguir la justicia, hay que combatir: “se pelea mientras hay por qué, ya que puso la naturaleza la necesidad de justicia en unas almas, y en otras la de desconocerla y ofenderla”. Insta a la acción: “mientras la justicia no esté conseguida, se pelea”.

José Martí era abogado, aunque no ejerció por mucho tiempo. También era amante del arte. Hizo crítica pictórica. Pero su pasión era la libertad de su patria. Llegó a decir: “¡La justicia primero, y el arte después! [...] Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera [de la justicia]!” Es que el ideal de justicia está antes que el ideal de cultura.

El cuarto deber que tratamos es el cultivo de la belleza, cultivo humano interno y cultivo externo mediante el arte. Martí concuerda con la tradición griega que une lo estético con lo ético. Postula: “Son una la verdad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que la hermosura en el arte. El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre”. Y añade: “El amor al arte aquilata el alma y la

enaltece” [...], “mejora y alivia el contacto constante con lo bello” y piensa que “esparcir el amor por la belleza es mejorar hombres”. Martí, como artista de la palabra, pensaba que “el arte es el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee en las mentes y en los corazones. Por eso, la verdad llega más pronto a donde va, cuando se la dice bellamente”.

El quinto deber es la pasión por la libertad. En una ocasión, el joven Luis Rodolfo Miranda le preguntó a Martí:

— *Dígame, Maestro, ¿qué entiende usted por la libertad?*

— *La esclavitud del deber –le contestó Martí en el acto.*

Concebía la libertad como un deber que hay que conquistar todos los días.

Quiero puntualizar algunas frases que dijo Martí en torno a la libertad. Son útiles para reflexionar sobre el caso de Puerto Rico, isla que Martí quiso entrañablemente:

- *Amamos la libertad, porque en ella vemos la verdad.*
- *Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla.*
- *La libertad no es placer propio; es deber extenderla a los demás; el esclavo desdora al dueño; da vergüenza ser dueño de otro.*
- *Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte.*
- *No puede ser digno de la libertad para sí, quien ve a todos a su alrededor sin libertad, y se niega a trabajar por la libertad de todos.*

Meditemos en unas reflexiones martianas que tienen

que ver con la situación de Vieques:

- *Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad dondequiera que la vea ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden, no es hombre entero.*
- *El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad y la quieren para todos, están en otro.*
- *La simpatía de los pueblos dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria.*
- *¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea y la libertad que se conquista con las propias manos!*
- *La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.*

José Martí vivió en carne propia su convicción de que “el que sirve a su patria debe estar siempre dispuesto a ser su víctima”. Y lo fue. Su pensamiento coincidía con su parigual, Pedro Albizu Campos, en que “la libertad cuando está en el alma es invencible”.

Quiero terminar esta ponencia del IV Congreso Latinoamericano de las Humanidades con una reflexión de un poeta de nuestros pueblos, el chileno Pablo Neruda que puso, como Martí, la poesía al servicio humano para beneficio del pueblo. Cito a Neruda:

[...] Por mi parte aquí asumo una vez más, y con orgullo, mis deberes de poeta de utilidad pública, es decir, de puro poeta. La poesía tuvo siempre la pureza del agua o del fuego que lavan o queman [...].

Ojalá que mi poesía sirva a mis hermanos del Caribe,
en estos menesteres de honor. En América entera nos queda
mucho que lavar y quemar.

Mucho debemos construir.

Que cada uno aporte lo suyo con sacrificio y alegría.

Tanto sufrieron nuestros pueblos que muy poco les ha-
bremos dado cuando se lo hayamos dado todo.

Bibliografía

- Acosta Medina, Reinaldo, **Proyecciones del Ideario Martiano**. Editora Política, La Habana, 1984.
- Agramonte, Roberto D., **Las doctrinas educativas y políticas de Martí**. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991.
- _____, **Martí y su concepción del mundo**. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971.
- Alvarado, Adalberto, **El Pensamiento Martiano, Diccionario**. Editorial Interamericana, Inc., Miami, 1994.
- De Quesada Miranda, Gonzalo, **Así fue Martí**. Editorial Gente Nueva, La Habana. 1977.
- Martínez Fortún y Foyo, Carlos A., **Código Martiano o de Ética Nacional**. 1ra. ed., La Habana, Seoane, Fernández y Cía., Impresores Compostela, Núm. 661, 1943.
- Maurya, Vibha, *Una visión india. El Humanismo de José Martí y Mahatma Ghandi*, en **Anuario del Centro de Estudios Martianos**, La Habana, 10/87.
- Martí, José, **Obras Completas**. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964.
- Neruda, Pablo, **Canción de Gesta**. Editorial El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1968.

REQUIEM PARA UNA MUSA VIRGEN.

La subjetividad femenina en la
novela romántica sentimental, **MARÍA**,
de Jorge Isaacs

Maricarmen Martínez

En este ensayo me propongo analizar la representación de la subjetividad femenina en la novela romántica sentimental, **María**, del escritor colombiano Jorge Isaacs. **María** es una novela prototípica del romanticismo sentimental latinoamericano ya que, a pesar de la influencia de la novela **Atala**, del escritor francés Chateaubriand, recoge un retrato de la mujer que es típico de las peculiaridades de la literatura romántica de esta región. Además, **María** encaja dentro de los cánones del romanticismo, y representa la subjetividad femenina a tenor con las concepciones del género que caracterizan a la sociedad latinoamericana del siglo XIX.

El personaje María se representa como un *ser etéreo, inspirador de pasiones pero carente de ellas*. María es una *madre virginal* o un *ángel del hogar* que sostiene en su regazo al niño Juan, hermano de Efraín. La presencia de la subjetividad de María es más bien *ausencia presentada como recuerdo*, es decir, *se trata de una representación inherente a la vida intelectual-afectiva de Efraín*. Por ello, es correcto

señalar que María no es más que un componente de la vida síquica de Efraín, en lugar de una subjetividad autónoma. María es, pues, la intención de los pensamientos de Efraín, el objeto de sus pensamientos y una construcción necesaria para el desarrollo de su conciencia.

Efraín es y existe en la indubitabilidad de su amor por María y en el recuerdo de la joven traducido en escritura. Desde una perspectiva emocional, María es la identidad de Efraín en tanto que amante, y desde un punto de vista intelectual, María es Efraín en tanto que artista. La novela es, pues, la introspección del personaje Efraín. La narración de la historia **María** es la auto-reflexión tanto de Efraín como del verdadero autor, Jorge Isaacs. Más aún, la introspección de Efraín es el registro de la pérdida del amor inocente y el paso del narrador-héroe de la juventud temprana a la adultez.

La novela ficcionaliza a la heroína femenina en tanto que María es una especie de ***"musa muerta"*** cuya existencia se va de este mundo, abandonando así al amado que tiene vocación de escritor. Efraín "resucita" a la musa muerta mediante la escritura, o por lo menos a través de la narración de los sentimientos que la joven suscita en él. Ello le permite al narrador asegurar la supervivencia de su oficio como escritor, a la vez que le provee una mejor comprensión del desarrollo de su propia identidad.

La subjetividad en los albores de la modernidad europea

La filosofía moderna abre con la declaración cartesiana de que la mente goza de primacía ontológica sobre el cuerpo, puesto que la existencia de lo corpóreo puede ser negada, mientras que resulta imposible negar la existencia del yo pensante. Sobre la subjetividad particular definida como

yo pensante, sólo se destaca la realidad de Dios. Dios es la substancia prima en la cual coinciden la esencia y la existencia.

Descartes sostiene que la única vía de acceso a las verdades claras y distintas es mediante el ejercicio de la meditación introspectiva. La introspección se convierte en la vía de acceso segura a las cosas verdaderas. El pensamiento o la reflexión es el escenario de la verdad, y la única garantía de la existencia individual. La verdad no se halla en la relación del sujeto con el mundo, sino que es el resultado del ejercicio cuidadoso de la introspección. Por tanto, "a partir de Descartes, la verdad ya no será, como en la escolástica, una adecuación de las ideas del sujeto con el mundo exterior, sino que radica en la propia razón y en la interioridad del sujeto pensante." (Pastor, 164).

La preeminencia que le da Descartes a la subjetividad particular se hace más intensa durante la Ilustración, específicamente, cuando el *protestantismo triunfante consolida las ideas de la autonomía del individuo y la responsabilidad personal*. La importancia que el protestantismo le da al individuo tiene como resultado que se insista en la autonomía del ser interior, en la libertad de conciencia, y que la introspección, y no la confesión, se vea como el método más correcto para el autoconocimiento. La persona se convierte para el ilustrado en la parte inviolable del género humano.

Otro aspecto que contribuye a la formación del constructo de subjetividad individual es la *atomización de la familia*. Al desaparecer la sociedad feudal y crearse la sociedad mercantil capitalista, el hogar se convierte en un espacio privado que protege y contiene al núcleo familiar. La distinción entre la esfera privada y la pública se torna más radical. Las féminas ocupan ahora el espacio íntimo del hogar y los hombres la esfera pública. Lo íntimo y privado, es decir, lo subjetivo se asocia con lo femenino, y lo externo y público se asocia a lo objetivo y masculino. Posiblemente surge así, pues, la diferenciación moderna de los géneros.

En teoría, el liberalismo veía a la persona como una entidad neutra, de esencia puramente racional. Así, los mismos argumentos que se dirigen contra los derechos divinos de los reyes se utilizan para equiparar a los géneros:

The radical division of life into intimate and public spheres was also closely linked to an emerging system of sexual difference that identified femininity exclusively with the private world of domesticity. (Kirkpatrick, 4).

La mujer como reina y protectora del espacio doméstico debía exhibir cualidades que la asemejaran a guardián del hogar. En los feudos del campo, la naturaleza le muestra a la niña algo sobre el modo en que las cosas llegan a ser lo que son, pero en la ciudad, tal conocimiento no es posible a menos que la mujer no viva una vida moralmente cuestionable. Las niñas deben crecer entonces como mujeres santas, es decir, como modelos de virtud, elegancia y belleza. Las féminas deben ser elegantes como las damas de las capitales europeas, e inocentemente frágiles como las bailarinas de ballet.

Popular culture images of the day stressed a young woman supposed sexual innocence... Popular contemporary ballets, like *La Sylphide* and *Giselle*, emphasized the heroine's fragility. Girls of the privileged classes were supposed to be equally fragile and innocent. (Anderson, 161).

El frágil ángel del hogar tiene atributos que le hacen un complemento subordinado del varón. Lo masculino se presenta como capaz de realizar tareas intelectuales, políticas y militares que le deben vincular al bien universal, mientras que la mujer debe adelantar la vida doméstica y sentimental. Posteriormente, el romanticismo eleva la amada al pedestal inalcanzable que antes ocupa la dama del amor cortés. La lejanía de la amada se trastoca en pura inaccesibilidad que causa desventura en el alma varonil romántica.

La subjetividad en el romanticismo

El romanticismo lleva a su culminación la idea cartesiana-ilustrada de la preeminencia ontológica de la subjetividad. Se podría alegar que los escritores y filósofos románticos están *obsesionados con la subjetividad particular*. Se trata de un *de culto a la yoeidad* que se revela particularmente en el impulso irresistible que el romántico tiene por la introspección. Los escritores románticos sufren de una manía de auto-observación, y el héroe romántico experimenta la necesidad de tomarse a sí mismo como sujeto. El romanticismo le otorga a la vida síquica individual y personal una atención desmedida.

En efecto, el héroe romántico se repliega de modo absoluto en sí mismo y por eso se halla en oposición al mundo, ya bien sea por la fineza de sus emociones, o por los conflictos insolubles que la vida le presenta. El héroe romántico se declara enemigo del mundo, y en casos extremos lo rechaza mediante el aislamiento, la locura, la muerte o la soledad artística.

Más aún, el romanticismo tiende *a presentar subjetividad en conflicto*, o bien consigo mismo como alma atormentada, o con otro sujeto, o circunstancia, que trunca el camino del alma romántica hacia la felicidad. El alma romántica se afirma en el obstáculo que se le presenta frente a la posibilidad de su plenitud.

Se puede alegar que el alma romántica es aquella que sabe que pudo haber sido feliz y que mantiene una sostenida añoranza por lo que pudo tener. El recuerdo lastimero y la melancolía son rasgos de una conciencia cuya definición se encuentra en el reino de la posibilidad y, específicamente, en un proyecto de felicidad que queda trunco. En fin, los románticos consideran "todo lo lógico y definido como algo menos valioso que la posibilidad abierta y no consumada

aún". (Hauser, 369).

El romántico es lo que llama Jorge Federico Hegel, el filósofo romántico por excelencia, un "*alma bella*", es decir, una conciencia retirada del mundo cuya comprensión de sí misma, en tanto que conciencia, radica en contemplar la pérdida de la felicidad. El alma bella se define como exiliada del mundo, pues éste nunca le provee la felicidad que cree merecida, por lo cual se consume en su propio sufrimiento.

El alma bella vive en la angustia de manchar la gloria de su interior con la acción de su existencia; y para conservar la pureza de su corazón rehuye todo contacto con la realidad y permanece en la obstinada impotencia de renunciar al propio sí mismo llevado hasta el extremo de la última abstracción. El oscuro hueco que se produce lo llena con la conciencia de su vaciedad; su obrar es el anhelar, puesto que no hace otra cosa que perderse en su hacerse objeto y que *recayendo en sí misma, más allá de esta pérdida, se encuentra solamente en tanto perdida; en esta pureza transparente de sus momentos, esta alma bella desventurada, ... arde consumiéndose en sí misma...* (Hegel, 384).
[El énfasis dado es mío]

El escritor romántico convierte a la mujer en objeto de deseo, ya que en ella se asienta la felicidad que la conciencia romántica aspira a tener, pero que no tiene. Por la mujer, el poeta romántico se consume en su hermosa y estética infelicidad. El sujeto femenino es más bien el *objeto* que mueve y estimula la hermosa desventura romántica. La pérdida de la amada es razón suficiente para que la subjetividad del poeta se vuelva su propio objeto. El poeta, motivado por el amor que imagina, recae sobre sí mismo para contemplar su interior desgarrado. *La subjetividad femenina es en realidad parte de su subjetividad masculina.* La mujer es deseo trunco y evocación del hombre, es decir, objeto del pensamiento del hombre y no sujeto en sí misma.

Más aún, la forma femenina romántica que el poeta enajenado evoca está siempre dissociada de la sexualidad.

La inocencia virginal de la heroína romántica implica la carencia de experiencias sexuales y el disfrute del placer erótico como elementos mínimos que deben estar presentes en la estructuración de una conciencia individual a la que pueda llamarse, genuinamente, humana. Así, Pedro Sabater expone la ideología dominante acerca de la mujer que la literatura presenta, al declarar que todas las pasiones en la mujer están supeditadas al amor. Añade, además, que la mujer viene llamada a cumplir su "apacible destino", puesto que "el sexo bello ha sido arrojado sobre la tierra para personificar el amor". (Sabater, 116).

La siquis femenina tiene la intensidad del amor, pero el espectro de las emociones que puede tener es limitado. *Si la mujer carece de un espectro emocional amplio, su vida subjetiva es casi nula, puesto que para el romántico las pasiones sentidas son la garantía de la existencia individual y la confirmación de la identidad personal.*

La mujer es, también, la ocasión para que se susciten en el escritor romántico las emociones que desembocan en la creación artística. Sirve pues, la fémina, de musa poética y a veces resulta difícil dilucidar si el poeta la ama porque es su musa, o si la declara su inspiración como resultado del amor que siente por ella. Así, en un ensayo de mediados del siglo XIX, el escritor español Fermín Gonzalo Morón sostiene que el amor que el poeta siente por una mujer puede "contribuir a excitar en su mente el culto de lo bello y de lo grande y mantener en el corazón las impresiones más dulces y poéticas". (Gonzalo Morón, 476).

La virginal doncella y ángel del hogar tiene atributos que sirven para realzar la vida subjetiva del varón y si éste es poeta, el enamoramiento le provee las condiciones emotivas óptimas para la creación. *La vida subjetiva de la mujer es, pues, la amalgama de atributos que enriquece la vida emocional del hombre. La mujer es, pues, un ingrediente necesario de la subjetividad del varón, pero no a la inversa. Tampoco posee la fémina subjetividad propia, pues no es un*

ser en sí, sino un ser para otro, es decir, un ser cuya existencia se deriva de la existencia de otro.

Una consecuencia de la representación de la subjetividad femenina en términos angelicales es la negación de vida intelectual autónoma para la mujer. De hecho, el conocimiento y la cultura que adquiere una mujer en el siglo XIX se entiende o bien como refinamiento propio de señoritas, o como conocimiento que ha de ser útil para los deberes asociados a la maternidad.

El siglo XIX se caracteriza por un esfuerzo en mejorar la calidad de la educación de las mujeres. Sin embargo, se trata de dar a las mujeres unos "principios" generales y útiles en disciplinas como las artes, música y geografía. Se entiende, acaso, que estas nociones elementales de conocimiento general realzan lo mejor de la naturaleza femenina.

En efecto, un examen de las revistas coloniales revela que en América Latina es socialmente aceptable que las mujeres se eduquen para que liberen a sus hijos de la superstición y la ignorancia de la "barbarie". De mismo modo, se presume que las mujeres educadas actúan con más gracia y tienen éxito en el mercado matrimonial.

It was not the education of women for their own self-improvement that captured the minds of the writers, but rather the education for the elimination of children; ... Literacy was not the goal of feminine education as much as concern for manners and standards of "decent" or "virtuous" conduct. (Mendelson, 212).

La subjetividad femenina en Latinoamérica

Las clases aristocráticas latinoamericanas copian la ideología europea en lo que toca a las normas de conductas prescritas para ambos géneros. El contacto entre familias aristocráticas es la norma en el mundo de la América de los hacendados. Las señoritas han de ser modelos de virtud y

decencia y, por ende, no deben contaminarse con la áspera naturaleza de la selva o el cañaveral. Las jóvenes latinoamericanas siguen, pues, el modelo establecido por las *ladies* europeas. No obstante, han de mostrar el recato que exige el culto a la Virgen María, característico del catolicismo español.

Las mujeres de la aristocracia latinoamericana, durante la primera mitad del siglo XIX, se crían en la opulencia de la sociedad esclavista y se mantienen en el hogar supervisando las tareas domésticas. A diferencia de las damas europeas, las latinoamericanas poseen esclavos y esclavas que harán por ellas y para ellas las labores domésticas más rudas. Ello impide el desarrollo del hogar como espacio privado y nuclear tal como ocurre en Europa. La hacendada latinoamericana permanece dentro del hogar, pero coordinando el trabajo de los esclavos. Entre las tareas domésticas que son aceptables para las señoritas latinoamericanas se destacan las labores manuales, el bordado, la costura y cuidado de los niños. De todos modos, la sociedad latinoamericana del siglo XIX marca unas diferencias agudas en las definiciones de masculinidad y feminidad.

The definition of what was properly masculine and feminine and the specific form of behavior that they generated seem to have had a lasting influence on Latin American culture. European and Indian sources establish very clear models of proper behavior from childhood to adulthood: separation of the sexes after a certain age, preservation of female honor by the individual herself or through the family, fidelity of the wife to the husband, and dedication of the women to the task of motherhood marked the barrier of acceptable femininity in those societies. (Lavrin, 16).

La novela romántica latinoamericana recoge los elementos que caracterizan al romanticismo europeo, a la vez que introduce al texto literario la naturaleza, hábitos y costumbres del nuevo continente. La novela *María* (1867), del escritor romántico colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), pre-

senta a una heroína aristocrática, de naturaleza virginal, sin que por ello deje de ser maternal. La heroína romántica de Isaacs es, en realidad, la evocación de un enamorado que, convertido en alma bella, examina su doliente subjetividad.

La subjetividad en *María*, de Jorge Isaacs

La novela sentimental, **María**, del escritor colombiano Jorge Isaacs, se publica en el 1867. Esta obra se encuentra entre las novelas más tempranas de la literatura hispano-americana. La novela se vincula al romanticismo europeo y recibe influencias del escritor francés Chateaubriand, específicamente de la novela **Atala**.

María es la clásica historia de amor sentimental romántico. La historia se desarrolla dentro del marco de su propia narración. María es la historia de la vida síquica de Efraín. *Se trata de una especie de meditación romántica en la que el joven personaje, quien se confunde con el escritor, descubre su identidad en el seno de la cuita amorosa. La novela es la presentación de los contenidos de conciencia de su narrador-héroe Efraín, en tanto éste se constituye como sujeto en virtud de María su prima-amante, quien no es más que la siquis de Efraín amorosamente hipostaseada.* Si el personaje de María tiene alguna identidad independiente es sólo como mediadora en el proceso de desarrollo de Efraín, desde que éste vive una etapa infantil pre-reflexiva, hasta que se convierte en una conciencia madura, pero que escoge la soledad. La conciencia de Efraín pierde la inocencia del paraíso emocional de su infancia y se desenvuelve en etapas de maduración que culminan en la aceptación final de la muerte de su amada.

María es una novela acerca de cómo su narrador-personaje se constituye como subjetividad particular, en función del amor que siente por la joven y virginal María. Ma-

ría, por su parte, *no es más que el objeto que sirve de ocasión para que tal subjetividad se constituya*. La pérdida del amor paradisiaco contribuye a que Efraín se convierta en subjetividad madura. Si María es sujeto, lo es sólo y en tanto es ser para otro. Su identidad se define a base de su función como mediadora o facilitadora del desarrollo o la evolución de la identidad de Efraín.

En efecto, la novela **María** se narra en primera persona. Su narrador-héroe se concentra en varios meses de su juventud, que constituyen una pausa existencialmente significativa entre dos viajes de estudios. La novela abre cuando Efraín recuerda su primera partida, y su separación del calor del hogar paterno, una hacienda en el fértil valle del Cauca llamada, convenientemente, *El Paraíso*. Cuando Efraín regresa de su primer viaje encuentra un paraíso mucho más encantador que el que abandonó cuando sólo era un niño. La simpatía infantil, que siente por su prima María, es ahora amor de la juventud temprana, dolorosamente amenazado por la enfermedad de María.

El segundo viaje de Efraín se da dentro de un lapso de tiempo breve, pero intenso, y se interrumpe por un tercer viaje, del cual Efraín desea regresar prontamente para casarse con María y fundirse para siempre con ella en el edén llamado *El Paraíso*. No obstante, la fusión queda trunca, pues Efraín tiene que regresar a su casa paterna antes del tiempo previsto, ya que recibe la noticia de la muerte de su prima-amada.

La trama de la novela apunta a la evolución psicológica de Efraín, marcada por los tres viajes. Se trata aquí de contemplar una transición de la niñez a la adolescencia, y de ésta a la madurez. La infancia de Efraín aparece mediada por el amor materno, el afecto de sus hermanas y el cariño especial que siente por María. Sin embargo, es el padre de Efraín quien lo conduce a la primera etapa en el tránsito de la niñez a la adolescencia.

El primer viaje de Efraín va precedido por el ritual del

corte de cabello como símbolo de la transición hacia otra etapa. Antes de marcharse, Efraín ve a María, quien le mira a través de la ventana del dormitorio de la madre. Efraín abandona, pues, un paraíso familiar, cuya última representación es la confusión, casi edipal, entre la amada y la madre. Se hace necesario citar esta partida del paraíso en detalle:

Era yo aún niño cuando me alejaron de la casa paterna. En la noche, después de la velada, entró al cuarto una de mis hermanas, y sin decirme una sola palabra cariñosa, porque los sollozos le embargaban la voz, cortó de mi cabeza unos cabellos.

A la mañana siguiente, mi padre desató (¿?) de mi cabeza humedecida tantas lágrimas, ¿?..... ¿? los brazos de mi madre. Mis hermanas, al decirme sus adioses, los enjugaron con sus besos. María esperó humildemente su turno, y balbuciendo su despedida, juntó su mejilla sonrosada a la mía, helada por la primera sensación de dolor.

Pocos momentos después, seguía yo a mi padre, que ocultaba el rostro a mis miradas. Dábamos ya la vuelta a una de las colinas de la vereda, ... volví la vista hacia ella buscando uno de los santos seres queridos. María estaba en las enredaderas que adornaban las ventanas del aposento de mi madre. (Isaacs, 1).

La novela, pues, es un examen del despliegue y evolución de varios estados de conciencia, desde el abandono del edén, hasta el regreso a *El Paraíso*. Es necesario notar que en los primeros viajes, Efraín se separa sólo temporariamente del hogar paradisíaco. No se trata de una expulsión que resulta de una caída moral como en el mito bíblico, sino más bien de un exilio temporero. Efraín se marcha para estudiar, evolucionar y crecer, pero la felicidad verdadera está en el hogar paterno, donde le espera su prima-amante María.

La separación del "paraíso" marca el paso del abandono del estadio de inocencia hasta la segunda vuelta al "paraíso", en la que el amor erótico es posible siempre y cuando esté marcado por el recato moral. La verdadera pérdida del

paraíso ocurre con la muerte de María. Es entonces cuando Efraín se convierte en el *alma bella* que vive del recuerdo de su amada y que llora solitariamente su muerte. De todos modos, Efraín es en tanto que ama a María y piensa en María. Se trata, pues, de una interesante reformulación romántica del *Cogito* cartesiano.

La novela **María** no es, pues, acerca del personaje María. María es la inspiración de Efraín, el agente que le facilita el desarrollo de una identidad madura, mas no la protagonista. Señala Magnarelli (1985) que la novela **María** es un intento de recrear los momentos de felicidad inocente que Efraín vivió en *El Paraíso*.

María may be the instrument and the stimulus of this innocence and happiness, much as she is portrayed as the inspiration for Efraín's narration, but she certainly is not the protagonist in the usual sense of the term. (Magnarelli, 20).

Es importante que el nombre judío de María es Ester. El pasado judaico de María tiene que se elimina mediante el bautizo, de modo que ella pueda servir de inspiración virginal para el joven Efraín. Es conocido que el mundo católico bautiza a las mujeres con el nombre de María como recordatorio de las virtudes que tiene que tener una mujer. Es necesario que Ester adquiriera el recato, la devoción, la castidad y la pureza de la Virgen María, para que pueda insertarse como constitutivo de la psiquis de Efraín. María tiene que cristianizarse tal y como lo hace el padre de Efraín, quien es un judío que emigró a Colombia vía las Antillas y se convirtió a la fe católica para casarse con una criolla colombiana.

La heroína judía Ester pierde su identidad y recibe la identidad de la Virgen María. Como la Virgen cristiana, media entre las tres personas que componen la Santísima Trinidad, así la judía cristianizada sirve de mediadora entre las tres etapas de desarrollo sico-sexual por las que atraviesa Efraín. De hecho, Efraín ama a María cuando niño, le

propone matrimonio cuando se halla en la juventud temprana, y se supone que viva la totalidad de su vida adulta alimentado de la tristeza por la pérdida del amor de ésta.

La muerte de María lanza a Efraín a la adultez, a la vez que le convierte en alma bella que estremecida *parte a galope solitario por el medio de la pampa ennegrecida por la noche*. (Isaacs, 259). De todos modos, la nueva identidad de Ester no logra eliminar totalmente su origen judío, pues María-Ester muere de un mal que hereda de su madre hebrea.

El segundo viaje de Efraín está marcado por el descubrimiento del amor erótico. Sin embargo, la niñez inocente no abandona a María, sino que la acompaña hasta su pubertad. María muestra una "sonrisa hoyuelada" que le recuerda a Efraín a la niña de sus "amores infantiles", ahora "sorprendida en el rostro de una virgen de Rafael". (Isaacs, 13).

Se puede argumentar que los atributos de casta, pura, niña e inocente que tiene María apuntan a una identidad fuera de la siquis de Efraín. Es cierto que María es en esencia castidad e inocencia, mas tal esencia no garantiza, como diría Aristóteles, la existencia de María en tanto que substancia independiente. Esto es así, porque María no figura *en la obra más que como presencia de su ausencia en la memoria de Efraín*.

En efecto, la novela **María** se narra después de la muerte de la heroína. La joven existe como nostalgia y evocación en la siquis de Efraín, quien tiene pretensiones de escritor. Efraín ejecuta el ritual de la escritura para celebrar una misa a la muerta que es lo que, en realidad, constituye la trama de la novela. **María es, en realidad, un Réquiem en forma de soliloquio. Su narrador escribe este réquiem para recordar a su amada y para expresar su luto.** O de otro modo, **María** es la novela-réquiem, escrita por un *alma bella* llamada Efraín. El énfasis de la novela no recae en la subjetividad de María como ser en sí mismo, o substancia indepen-

diente, sino en el acto solitario de escribir los contenidos de la conciencia de Efraín. María es, pues, la musa muerta.

El personaje de María no figura en la obra como ente activo, sino que recibe de Isaacs-Efraín una multiplicidad de adjetivos calificativos que más que apuntar a una subjetividad con identidad propia, determinan a un objeto que debe ser contemplado. Magnarelli (1985) advierte que, en general, Isaacs utiliza adjetivos y verbos inactivos para describir a las mujeres.

Although Efraín's writing demonstrates a strong predilection for nouns, adjectives and inactive verbs, we might surmise that men are principally portrayed by active verbs, whereas women tend to be depicted by nouns, adjectives, and inactive verbs. (Magnarelli, 26).

En efecto, María, salvo servir de agente mediador entre las distintas etapas de la vida de Efraín, es básicamente paciente. María no es un "hacer", sino un "sentir". María es, específicamente, una paciente de epilepsia, enfermedad que se asocia históricamente con disturbios emocionales.

El grado de intensidad de la enfermedad de María es directamente proporcional al grado en que se intensifica su amor por Efraín. La relación entre amor y enfermedad es tan directa que el padre de Efraín le solicita a su hijo enamorado que se aleje de su prima, pues María ama a Efraín "de manera que emociones intensas, nuevas para ella, son las que han hecho aparecer los síntomas de la enfermedad". (Isaacs, 40).

La epilepsia de María puede sugerir la histeria que, según la ciencia del siglo XIX, afecta a las mujeres cuya sexualidad es anormal. El siglo XIX provee dos explicaciones sobre la histeria: o bien se trata de una sexualidad femenina primitiva, de modo que el remedio se halla en su control, o sencillamente se trata de frigidez o falta de sexualidad, en cuyo caso el asunto se resuelve con el coito. El padre de Efraín parece decidirse por la cura restrictiva, viendo

acaso en María a la exótica judía, mientras que Efraín ve a la virginal doncella cuya histeria se puede curar con el coito aprobado por el sacramento matrimonial.

Como amante, Efraín podía haber suplido lo que el estudiante de medicina no podía. Este es uno de los aspectos del dilema que lo devora. El cuerpo de María está en debate entre la tesis de represión preventiva sostenida por el Dr. Mayn y la tesis de satisfacción doméstica sostenida por Efraín. Ambos quieren domesticarla, pero la pregunta es ¿cómo?: ¿como niña o como mujer? (Sommer, 468).

Frente al surgimiento de la sexualidad en la virginal María, no hay otra alternativa más que nulificarla. La muerte de María es necesaria para que mantenga su virginal pureza. Sin embargo, tanto la protagonista de la novela de Isaacs, como su homónima la Virgen de los católicos, presenta una imagen maternal que aún no conoce varón. En repetidas ocasiones la joven María aparece cuidando a Juan, hermano de Efraín, figura a la vez filial y cupidesca. El niño Juan cumple la doble función de darle a María los encantos de Afrodita, sin que éstos se hallen reñidos con su personalidad devota y castamente mariana.

El chiquitín se había despertado y la llamaba extrañado de verla cerca. Se oyó después la voz acallada de María que decía ternezas a Juan para lograr que no se levantase, y el ruido de los besos con que lo acariciaba. (Isaacs, 137).

Desde el punto de vista de la autonomía intelectual, María tampoco se presenta en la novela de Isaacs como un ser en sí mismo o una subjetividad. Antes del segundo viaje de Efraín, cuando María era sólo una niña, parece haber recibido una instrucción básica suficiente para alfabetizarla. Cuando Efraín regresa a la casa habla a su hermana y a María sobre el "deseo que habían manifestado de hacer algunos estudios elementales bajo [su] dirección" (Isaacs, 30). Efraín toma la iniciativa de educar a las mujeres no porque

tenga un particular interés en su autonomía intelectual ni porque valore a la mujer educada, sino sencillamente porque era para él una “necesidad” tener a María “constantemente a [su] lado” (Isaacs, 30).

En efecto, Efraín aprovecha su posición de amo del conocimiento para coquetear con su discípula. El joven confiesa “turbarse en sus explicaciones” ante la visión de las trenzas sobre los hombros de María cuando al explicarle la lección, ella le acerca peligrosamente el aliento sobre su cabellera. El aula preparada por las mujeres sirve como espacio para el deseo erótico de Efraín. Así también, la lectura que Efraín hace de Chateaubriand da “tintas a la imaginación de María” y la apreciación de la poesía en la novela del escritor francés hace que María se vea más “seductora”, mientras que el fuego poético hace de Efraín y sus congéneres “hombres admirables”. (Isaacs, 31). Sin embargo, se cuida el narrador-escritor de recordar que esta educación “elemental” no atenta contra la castidad e inocencia de María.

En efecto, es necesario que María no se exponga a situación alguna que le permita tomar control de su propia sexualidad, pues de tal cosa ocurrir, se derrumbaría el esquema romántico que hace de la amada una visión inalcanzable e intocable. Más aún, si María descubriese los elementos de pasión o fuego poético en Chateaubriand, o mejor dicho, si tales elementos se tradujeran en placer estético-erótico, la histeria epiléptica de María, que se asocia a una sexualidad anormal, desaparecería. Es importante, pues, que Chateaubriand no toque la dimensión virginal de la musa de Efraín.

Las páginas de Chateaubriand iban lentamente dando tintas a la imaginación de María. Ella, tan cristiana, tan llena de fe, se regocijaba al encontrar bellezas por ellos presentidas en el culto católico. Su alma tornaba de la paleta que yo le ofrecía los más preciosos colores para hermosearlo todo, y el fuego poético, don del cielo, que hace admirables a los hombres que lo poseen y diviniza a las mujeres que a su pesar lo revelan, daba a

su semblante encantos desconocidos para mí hasta entonces en rostro humano. (Isaacs, 31).

No es posible, pues, hablar de la subjetividad de María, pues sólo es un sujeto un ser que goza de autonomía emocional, erótica, social e intelectual. Allí donde existe una subjetividad autónoma, hay una identidad, es decir, un ser humano que puede, a pesar de la superación del racionalismo cartesiano, decirse a sí mismo: "Yo soy una cosa que piensa". Esa substancia pensante que es un yo autónomo, es también, según Descartes, un ser que siente, desea, quiere y no quiere. Este sujeto libre busca la verdad y la mayor parte de las veces se equivoca en el trayecto. No obstante, la verdad del ser humano radica en su capacidad para identificarse a sí mismo como libre y pensante. El auténtico ser humano se halla en una condición de libertad tal, que puede repetirse a sí mismo en libre meditación: *Pienso, luego existo*.

El tercer viaje de Efraín es el viaje de regreso al "paraíso" que ahora se ha perdido. Allí no está María y Efraín debe vagar como alma en pena solamente acompañado por el recuerdo de su amada, que se traduce en novela. La vida para Efraín no es más que una serie de escenas fijas que sólo el recuerdo de María es capaz de enlazar. La articulación de los tres viajes de Efraín como vida es "un monólogo terrible del alma ante la muerte", es decir, un réquiem para una musa virgen, llamada María. (Isaacs, 258).

Obras citadas

- Anderson, Bonnie. **History of their Own: Women in Europe from Prehistory to the Present**. Vol. 11, New York: Harper and Row, 1988.
- Kirkpatrick, Susan. **Las Románticas: Women Writers and Subjectivity in Spain**. Berkely y Los Ángeles:

- University of California Press, 1989.
- Hauser, Arnold. **Historia Social de la Literatura y el Arte**. Vol. 11, Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Hegel, G.W.F. **Fenomenología del Espíritu**. Trad. Wenceslao Roces. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Magnarelli, Sharon. **The Lost Rib: Female Characters in the Spanish-American Novel**. Londres: Associate University Press, 1985.
- Mendelson, Johanna s.r. "The Femenine Press: The View of Women in the Colonial Journals of Spanish-America" (pp. 198-218, **Latin American Women: Historical Perspective**. Ed. Asunción Lavrin. Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1979.
- Sommer, Doris. "El mal de María: (Con)fusión en un romance nacional". **Modern Language Association**. Baltimore: Modern Language Association. Marzo, 1989. 104:2, pp. 4399-474.
- Pastor, W.F. **Historia de la Filosofía**. Madrid: Editorial Playor, 1988.

FILOSOFÍA

ESPÍRITU EN EL MUNDO

Carlos J. Ramos Mattei

En el orden de la evolución de las especies, los seres humanos nos distinguimos por la cultura o civilización. Esto implica un desarrollo mayor de la conciencia, la inteligencia y la racionalidad, lo mismo que una capacidad particular para la sensibilidad estética y moral.

Lo anterior no debe llevarnos a pensar que la evolución va dirigida a producir seres superiores como nosotros —más bien pareciera que somos un producto de la casualidad.¹ Por lo mismo, también nos podemos preguntar si tiene sentido pensarnos “superiores” en un sentido absoluto. Hay quien salta de esta consideración a la conclusión de que no hay nada especial en el ser humano y que ha sido un gran engreimiento el sentirnos dueños y señores del mundo. En los párrafos que siguen, argumentaré que sí hay algo especial en los seres humanos. A pesar de que no seamos superiores en el sentido absoluto, sí lo somos en el sentido relativo. No podemos poner huevos como las gallinas, ni tenemos el olfato de los perros, por ejemplo. Eso es algo especial que esos animales son capaces de hacer. Lo que es especial en nosotros, que es típico de nuestra especie, es un cierto tipo de conciencia, de ahí que, a falta de otro modo de describirnos, nos podríamos describir como “espíritu en el mundo”, de la manera que lo hicieron algunos autores en el primer tercio

del siglo XX.² En nosotros se constituye la realidad en sentido humano.

Unos animales tienen cuernos, por ejemplo; otros son capaces de emitir venenos, etc. Nosotros poseemos una conciencia singular, tanto en el sentido psicológico, como en el moral. Ninguna otra especie posee nuestro tipo de conciencia. Eso no nos hace superiores en el sentido absoluto, pero sí en el sentido relativo.

Antes de pasar a los detalles de este ensayo, veamos un último punto introductorio. Una cosa es la conciencia y otra, la realidad. Esto debiera ser asunto de sentido común, pero no lo ha sido para algunos. Hay quien confunde conciencia y realidad, y cree que la realidad puede ser establecida por la conciencia. Ese fue el error del idealismo en la modernidad, el pensar que se podía practicar el imperialismo de la realidad con las ideas. Pero lo cierto es que la realidad humana no es algo que acontece en la mente, ni algo que se constituye en las ideas y los puntos de vista subjetivos. Eso es lo que piensan los niños, que se creen sus propias fantasías. Un primer hecho de nuestra conciencia es el encontrarnos preocupados con la realidad de lo que nos rodea, de forma parecida a la del animal, aunque no del todo de igual forma. Ya eso pone de manifiesto la diferencia entre lo que pensamos y lo que nos gustaría que fuese, y lo que irremediablemente es, y con lo que tenemos que habérnosla. El animal responde a su modo; nosotros, de otra forma. La realidad en sentido humano no se constituye en la conciencia, sino a través de la conciencia. Nuestro tipo particular de conciencia posibilita nuestro mundo humano, que es el de la cultura.

Atención al lenguaje en nuestro análisis

Al intentar reflexionar sobre las cosas, el lenguaje puede confundirnos.³ Así, está claro que “correr” se puede utili-

zar en diversos sentidos, como en los siguientes ejemplos: *Corrió con la cuenta* (en el restaurante); *Corrió con la cuenta* (en la casa de corretaje); *La nevera está corriendo*; *El atleta corre*; *Corrió para gobernador de los Rotarios*.

De la misma manera, no es lo mismo decir que “El chimpancé *piensa*”; que decir, “Pepito *piensa*”. La inteligencia del mono, o la inteligencia de la computadora pueden parecerse, pero no son la misma cosa. También se parecen a la inteligencia humana, pero tampoco son idénticas a nuestro modo de ser inteligentes, o racionales. Aun si alguien hablase de los distintos modos de ser inteligente, o de la diversidad de inteligencias, debemos tener presente que se está utilizando ahí el término “inteligencia” por analogía, y no con un sentido idéntico en todos los casos. En la misma línea, no es lo mismo hablar de la destreza de un animal y la destreza de un humano. Por eso es injusto poner a los humanos y a los animales y a las computadoras en el mismo plano.

En nuestro análisis usamos el lenguaje de un modo particular, al estilo científico, es decir, pretendemos ser lógicos en el manejo de las palabras, hasta lo que se puede, con el fin de aclararnos qué es el ser humano, qué significa la cultura o civilización.

Tecnología, racionalidad, cultura

Nos podemos preguntar qué nos define como humanos, de manera particular. Podríamos pensar que ello deriva de nuestra capacidad tecnológica, o quizás de nuestra racionalidad, o bien de nuestra capacidad para el lenguaje. Como quiera que fuere, podemos tomar la cultura como lo que verdaderamente nos distingue en cuanto humanos.

Sin olvidar lo apuntado sobre nuestro uso del lenguaje (no es lo mismo “capacidad tecnológica” referido al chimpancé, al delfín y al ser humano), es cierto que los animales

también poseen capacidad tecnológica, lo mismo que la racionalidad y el lenguaje. Lo que sucede es que lo poseen de manera primitiva, rudimentaria, o limitada a sus más básicas necesidades. Así, ningún simio ha podido superar la inteligencia de un niño de tres años, si bien un niño de tres años no podría sobrevivir en la selva como lo hacen los simios. Al considerar esto, vemos cómo es que decimos que nuestra inteligencia y cultura es "superior", pero no de forma absoluta. Así, es cierto también que ningún simio podría sobrevivir en el círculo polar como lo hacemos nosotros.

Los animales, según cada especie, tienen su habilidad tecnológica y su capacidad para la comunicación, y su vida social, pero no del modo como lo tenemos nosotros. Pero algo que los animales decididamente no tienen, es la conciencia al modo humano, de la que deriva la cultura, en cuanto cultivo del arte y sentido moral. Es lo que ninguna computadora tampoco puede tener, aun si llegásemos a crear verdadera inteligencia artificial, y hubiesen computadoras aún más inteligentes que nosotros.⁴

Los animales también tienen vida social, sobre todo las especies sociables, como las abejas y las termitas y las hormigas. Pero esa vida social procede de forma mecánica y por eso no pueden adaptarse a cambios bruscos en el ambiente, ni pueden establecerse en todos los rincones del planeta, como lo hemos hecho nosotros.⁵ No tienen la fantasía y la imaginación que hemos desarrollado nosotros (más bien, que ha surgido en nosotros a través de los cambios accidentales en la evolución de las especies y en los procesos de la selección natural). Esa fantasía y/o imaginación es lo que ha hecho que veamos lo que hay y lo que podría haber. Eso no sólo nos ha permitido sobrevivir mejor (e.g. al ver una sombra también pensamos que podría ser un enemigo al acecho) y ha producido neuróticos, paranoicos y desquiciados entre nosotros, pero también ha abierto la posibilidad de que estemos conscientes de futuros y que tengamos un sentido para el tiempo y para la dimensión de las posibilidades en nues-

tras vidas.

Por la razón que fuere, pero posiblemente porque sobrevino en nosotros este sentido del tiempo, también ha sobrevenido en nosotros la libertad de actuación. Frente al estímulo, o respondemos, o decidimos nuestra respuesta por nuestra cuenta. Surge en nosotros la diversidad, al punto que podemos hablar de la diversidad de modos de ser un ser humano, a diferencia de ser de cada especie. Mientras que un caballo siempre actuará como un caballo, un ser humano puede actuar de diversos modos —una mujer, por ejemplo, podrá ser más o menos mujer en distintos momentos de su vida, lo mismo que un hombre podrá ser más o menos hombre— y hasta puede llegar el ser humano a deshumanizarse. Un caballo nunca dejará de ser caballo; un ser humano puede actuar como una bestia, no como un humano. Para ser caballo, un caballo no se imagina primero lo que sería ser caballo, ni se lo pregunta y se cuestiona lo que significa ser caballo. Un humano entenderá su humanidad como algo que hay que “cultivar” y siempre sentirá su vida como una aproximación a lo que debió haber sido.

Los distintivos de la vida humana

Para comenzar, la ropa. Ningún animal le da con vestirse y bastante ridículo fue cuando alguna asociación puritana pretendió ponerle *brassieres* a las vacas. Alguien puede decir que los indios del Amazonas andan como Dios los trajo al mundo, pero eso no es del todo exacto. Portan alguna pluma en la cabeza (aunque del resto estén desnudos), o bien alguna pintura en el cuerpo, o algún tatuaje... No vamos a entrar aquí en el asunto de si los tatuajes, la pintura, la pluma o las telas sobre el cuerpo surgieron primero como adornos o como necesidades pragmáticas de alguna índole. Baste observar que hoy día no se limitan a cumplir una fun-

ción pragmática. Interviene el sentido estético, en nuestro vestírnos y en nuestro presentarnos ante la mirada de los demás. Esto es algo que no encontramos en los animales.

Luego, la comida cocinada. Aun cuando comemos comida cruda (el cebiche peruano, el sushi japonés, el *steak american*), siempre se trata de comida condimentada y procesada.

Construimos, delimitamos espacios y forjamos edificaciones, productos arquitectónicos, que son originales y distintos. Construimos ciudades que ni arañas, abejas, hormigas pueden producir. Llevamos una vida social y unos intercambios lingüísticos como ningún otro animal. Bailamos, cantamos, producimos música y poesía, y teatro también.

Tenemos sentido de futuro, desarrollamos un sentido de identidad colectivo y personal, y también hilvanamos nuestras biografías. Cada vida es distinta e imprevista sobre el marco de unos elementos menos variables, que corresponden a nuestra naturaleza humana. Al nivel biológico, todos somos prácticamente iguales. Al nivel social, ya nos distinguimos más como individuos sobre un marco de elementos comunes. A un tercer nivel, el personal, somos un "alguien" original y distinto.

Ser persona

¿Será que en el fondo no somos sino bestias que nos imaginamos humanos? Ciertamente no somos espíritus puros, especie de extraterrestres sobre el planeta (no falta quien alegue que descendemos de extraterrestres llegados de otra galaxia). Pero tampoco somos puros animales. En el platonismo el dualismo fue fácil: somos un alma que habita un cuerpo. El cristianismo compró a Platón a través de San Agustín y Plotino. En este sentido Aristóteles y Santo Tomás de Aquino fueron más sabios al evitar ese dualismo: el

alma es el principio vital de la materia, dijeron, y es inseparable de ella, al modo con que la figura de una estatua es inseparable de la materia de que está hecha (desde el principio, el cristianismo postuló la sacralidad del cuerpo y la resurrección de la carne, al presentar a Cristo resucitado comiendo y compartiendo con los discípulos en los relatos pascuales).

Platón habló de tres almas: la vegetal, la emotiva o pasional, y la racional. Era misión de la racionalidad el poner armonía en los movimientos “inferiores” de nuestro espíritu. Esta idea también fue recogida por el estoicismo romano y luego por San Agustín y el cristianismo. En este sentido, el cristianismo estuvo al borde de desarrollar un punto de clarividencia que luego se le escapó, la idea de la personalidad.

“Persona” equivalía a “máscara” en Grecia. En el teatro, un mismo actor representaba diversos personajes y revelaba su habilidad de actor (igual que hoy día) en su capacidad para hacernos pensar que estábamos ante el personaje que él representaba. Recordemos el origen de ceremonial religioso del teatro. El actor hacía presente la divinidad frente al público, al modo con que el sacerdote hace presente a Dios en la misa. De ese modo, en la máscara se hacía presente la persona del invocado. Hasta el día de hoy, un buen actor es el que nos hace olvidar que estamos ante un Fulano, para hacernos ver, por ejemplo, a Hamlet. Y cada vez que se representa a Hamlet, se desarrolla de nuevo su persona en el escenario, según la interpretación del actor y el tipo de público.

Pues bien, en este asunto de ser persona es que el cristianismo también interesa, porque fueron aquellos cristianos en esos primeros siglos de controversias cristológicas que desarrollaron la idea de lo que es ser persona. Discutieron ellos ferozmente en torno a la naturaleza y persona de Cristo. Y ahí está el punto: una cosa es participar de la naturaleza de la especie; otra, la de desarrollar la persona-

lidad de cada uno.

Cristo, desde toda la eternidad fue hijo de Dios y como tal poseía desde siempre naturaleza divina. Desde toda la eternidad había sido engendrado (no creado) por el Padre.⁶ En un momento en el tiempo, el Hijo, que estaba fuera del tiempo, se hizo materia, se hizo carne, es decir, asumió naturaleza humana. En Cristo, según se desarrolló la doctrina cristiana de los siglos V y VI, coexistían la naturaleza divina y la naturaleza humana, era “verdadero Dios y verdadero hombre”, es decir, participaba realmente de la especie humana y la especie divina. Por eso, si era hombre tenía que serlo completamente, y no de apariencia, de ahí el énfasis de ser “hijo de María”. Esto también se ve en la iconografía gráficamente sexual del arte cristiano medieval y renacentista, que resulta ser también una confirmación de la cristología.⁷

Así, el punto que nos interesa a nosotros es el siguiente. En el Jesús histórico encontramos una distinción clara entre naturaleza y persona. Poseía dos naturalezas, la divina y la humana, y era una persona, y vivió todo ese dinamismo de tener que desarrollar su persona histórica desde su naturaleza (en su caso, naturalezas, en plural). Porque en eso no había discusión, Jesús fue una persona y así nos enseñó el camino a “bregar” con nuestra naturaleza —en sus llantos y debilidades, miedos y alegrías, en sus decepciones y triunfos, junto a sus discípulos y las mujeres y amigos en su vida.

Algo parecido podemos pensar de nosotros mismos. Tenemos, por ejemplo, un sistema vegetativo de comunicación entre el cerebro y el cuerpo, que es evidentemente más primitivo, en que la comunicación es por vía química, por hormonas. Así, montamos en cólera más lentamente, pero así de tiempo también se necesita para que se pase la cólera, en lo que se ajusta de nuevo nuestra química, cuando ya no hay estímulo presente. Es el problema de *stress* de muchos. Junto a ese sistema más primitivo (que quizás se excita espontáneamente ante una chica que pasa) está el otro medio de

comunicación del cerebro, por vía electrónica, neuronal. El cerebro neuronal dice, *Es fea; Es de otra raza; Soy casado; Tiene un novio que me rompe la cara si me ve con ella*. Pero el cuerpo ya tiene las hormonas circulando. En la mente más primitiva surge la idea de que tenemos espíritus por dentro o de que el diablo nos lleva a cometer fechorías. Hoy día hablamos en términos más científicos. Por ello puede compaginar con el modo de ver las cosas en el neoplatonismo y en el cristianismo con su *insight*, su caer en cuenta en esta distinción naturaleza-persona.

La visión humanista

Se sigue de lo anterior que cuando hablamos de la “ley natural” no nos referimos a que los humanos son por naturaleza unas bestias salvajes. La manera de ser de la conciencia humana ya implica un modo de ser distinto al de los animales. La racionalidad, el sentido de futuro, el lenguaje y la sensibilidad estética ya de por sí implican una experiencia distinta de la del animal. En la tradición humanista, como en los estoicos griegos y romanos, y en los renacentistas y los ilustrados, se subrayó nuestra facultad racional. Con Kant en la **Crítica de la Razón Práctica** y con el romanticismo, se redescubrió el papel de la voluntad autónoma que el cristianismo pudo haber conocido, según apuntado antes. Pero esa autonomía de la voluntad se le tomó en sentido idealista, mientras que la voluntad de Adán y Cristo y el cristiano siempre fueron tomadas como situadas.

Para 1923, en unas conferencias que sirvieron de base para **El tema de nuestro tiempo**, Ortega y Gasset esbozó la idea de la racionalidad vital, o la racionalidad fundamentada en nuestra propia realidad constitutiva en la relación que sostenemos con el mundo o circunstancia. De este modo, la razón puede volver a verse como inscrita en el sentido de

lo humano. La racionalidad no es lujo optativo que bien podemos adoptar o echar de lado; es en realidad un elemento constitutivo de nuestro mundo, y como tal, una necesidad, un "imperativo", al modo con que la necesidad de la verdad de las cosas se nos impone, independientemente de nuestra voluntad.

Los animales actúan "por razón de" su naturaleza animal; los humanos, "por razón de" su condición humana. Es así cómo podemos entender la voluntad situada en nuestro tiempo. Mientras que el animal sólo puede actuar en cuanto animal, el ser humano puede actuar "por razón de" su voluntad.⁸ El error del idealismo fue creer que las cosas tenían que ajustarse a nuestras ideas; el error del voluntarismo, el asumir que nuestra voluntad puede imponerse a gusto y gana. La realidad tiene diversas dimensiones y la conciencia va inscrita dentro del conjunto del resto de la realidad y por eso nuestro vivir en cuanto humanos es un vivir "por razón de" nuestra propia realidad en cuanto humanos, es decir, "por razón de" nuestra conciencia constituida con nuestra sociedad y nuestra historia. El avión no vuela si no obedece las leyes de la física; así tampoco podremos vivir sin un tomar en cuenta la realidad en que nos hallamos circunscritos.

Así, esa realidad desde la que nos vemos llevados a vivir no es la de la naturaleza material, o la de la especie biológica (esa parte de nuestra realidad que impone las necesidades materiales) sino la de la arquitectura de nuestra vida. Vivimos desde la historia colectiva y la historia personal dentro de la que estamos inscritos. Y al igual que en el caso de nuestro cuerpo, esa realidad nos facilita el vivir mediante unas soluciones automáticas, y nos lo obstaculiza, en la medida que para vivir tenemos que pensar y formular nuestros propios proyectos de vida. Vivimos "por razón de" nuestro pasado y también "por razón de" nuestra voluntad y nuestras fantasías e imaginaciones acerca del futuro. Esta es la idea de la "razón vital" o "razón histó-

rica".⁹

La vida humana individual, la de cada uno, pareciera informe, sin forma propia, de modo que pareciera que podríamos hacer con ella lo que nos venga en gana. Pero no es así. Tiene un carácter definido, una arquitectura y figura propias. Dentro de ese modo de ser que nos caracteriza, está el hecho —decía Ortega— de que nos tenemos que dedicar a algo. Ese tener que dedicar nuestra vida a algo se nos impone, nos guste o no. En otras épocas y civilizaciones y culturas y sociedades, los individuos encontraban ante sí los modos posibles de vivir, es decir, las “vocaciones” a las que podían dedicar su vida. Los valores que justifican esas “vocaciones” estaban claros en esas sociedades. En nuestra época, sin embargo, no estamos claros sobre qué actividad es realmente valiosa, como para dedicarle una vida entera. Las “vocaciones” que se nos proponen y se nos imponen no provocan una verdadera estima en nosotros: la del político, el burócrata, el profesional de las leyes o de la salud o de los números... Nos metemos en esas “carreras” sin creer en ellas en el fondo y por eso no sentimos un gran entusiasmo y terminamos despreciándonos a nosotros mismos. La forma de vivir del político es ilustrativa. Para el político es más importante el objetivo de ejercer el poder, que la verdad misma. Y como la verdad es un imperativo en nuestra vida (ningún animal siente el imperativo de la verdad), termina haciéndose la vida imposible a sí mismo y a los demás...

A manera de conclusión

Vemos entonces que nuestras mentes no son soberanas (no estamos en libertad para pensar lo que nos venga en gana), ni nuestra voluntad es soberana (no podemos evadir la necesidad del tener que hacer algo con nuestras vidas y que sea algo que nos parezca que valga la pena hacerse).

Por lo mismo, es inevitable el tener que pensar lo que somos y lo que es nuestro mundo o realidad. Nuestro mundo está compuesto de seres físicos, biológicos, matemáticos y sociales; también es parte de nuestra realidad el cúmulo de tradiciones culturales y sociales y artísticas. No nos pertenecemos a nosotros mismos, sino al "río de la vida", al "río de la historia".¹⁰

A la luz de lo anterior, podemos visualizar la importancia del estudio de las humanidades y de los estudios generales. Para vivir, hay que primero tener una idea de la propia vida, igual que para volar hay que conocer primeros las leyes de la física. El animal sólo tiene naturaleza; nosotros, historia —no una historia ideológica, sino la real, que pesa sobre nosotros— sobre cuyo fondo forjamos la figura de nuestra biografía personal en solidaridad con los que nos rodean.

NOTAS

1. Ver, v.g., Jacques Monod, **El azar y la necesidad**. Caracas: Monte Ávila, 1971; Stephen Jay Gould, **The Book of Life**. New York: W.W. Norton, 1993.
2. Ver Heidegger, **El ser y el tiempo**. México: Fondo de Cultura Económica, 1968; Ortega y Gasset, **Meditaciones del Quijote**. Madrid: Revista de Occidente, 1957; Karl Rahner, **Espíritu en el mundo**. Barcelona: Editorial harper, 1963.
3. Ver Wittgenstein, **Investigaciones filosóficas**. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1988.
4. Cuando se habla de "inteligencia artificial", a veces se pone más énfasis en lo de "inteligencia" que en lo de "artificial". El azúcar artificial para diabéticos puede ser tan dulce como la natural, pero se sabe que no es lo mismo.
5. Así es que nos hemos convertido en la peor plaga del planeta.
6. De haber sido creado, entonces era distinto al creador y no poseía naturaleza divina; por eso tenía que ser engendrado. Pero también tenía que verdaderamente asumir naturaleza humana para efectuar la Redención.

7. Así, Cristo podía ser el nuevo Adán, en que, al igual que en el primer Adán, el cuerpo iba en armonía con la voluntad, según apuntara San Agustín. Sin esa condición de poseer verdadera naturaleza humana, Cristo no hubiera podido ser verdadero Redentor. Pero la naturaleza humana de Cristo no estaba sometida al pecado; por eso no le era rebelde, sino que respondía en armonía con la naturaleza divina, a la voluntad divina y a la *recta ratio*. Nótese que el pecado de Adán fue vicioso: no necesitaba él de la fruta como de algún objeto deseado porque naturalmente hace falta, al modo con que no hay ninguna necesidad de hacer tantas maldades que se hacen por “puro chiste”. El pecado de Adán no resultó de la rebelión de su cuerpo, como podía ser en nosotros, sino de un movimiento vicioso de su voluntad. Así, en Cristo, el nuevo Adán, se puede sufrir la tentación, el miedo y la agonía, pero el espíritu o la voluntad mantendrá sometidos esos movimientos naturales a los propósitos divinos. En la doctrina católica de la gracia, esta capacidad se nos comunica a nosotros también y en ello descubrimos la dimensión de nuestra propia redención. Ver, v.g., Garry Wills, *Saint Augustine*. New York: Viking-Penguin Books, 1999.
8. Una vez más, esto queda ilustrado en el caso de Adán, que tomó el fruto prohibido, simplemente porque le dio la gana (su naturaleza corporal no le obligaba a ello). Y una vez más, con esa misma soberanía de voluntad, Cristo se sometió al Padre porque le dio la gana, ganando así para nosotros la oportunidad de lograr lo mismo. Es esta soberanía de voluntad que puede también justificar el hablar del ser humano como “espíritu en el mundo”.
9. Sólo que esa “razón histórica” no ha de tomarse en el sentido de una dialéctica hegeliana o marxista, sino en el sentido de una evolución espontánea, como la de la evolución de las especies, en que no hay una entelequia absoluta, ni un perfeccionamiento absoluto o mejoramiento necesario, sino un devenir relativo.
10. Ver, por ejemplo, Herman Hesse, *Siddharta*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1979.

A PROPOSAL FOR A DEFINITION OF A PRIORI KNOWLEDGE

Ivette Fred

In this paper I shall scrutinize an initially attractive proposal for a definition of a priori knowledge. I show that, despite its initial attractiveness, the proposal cannot constitute a definition of a priori knowledge. Since the reasons why this proposal does not work bear directly on a number of important issues in connection with the notion, it is relevant to discuss the proposal in detail.

Section 1: An initially attractive proposal

The proposal for a definition of a priori knowledge I want to examine is the following:

(Apk¹) X knows a priori that p iff X knows that p and X's justification for belief that p is independent of experience in the sense that no possible experience, actual or otherwise, is sufficient to provide that justification.

Let me first motivate (Apk¹). (Apk¹) attempts to capture "the independence of experience" characteristic of a priori knowledge in terms of the insufficiency of experience to provide such knowledge. Note that (Apk¹) is compatible with

the possibility of knowledge a posteriori of truths that are knowable a priori. This compatibility constitutes a *desideratum* for any characterization of a priori knowledge since we presumably possess such a posteriori knowledge. (Apk¹) only puts a constraint on the a priori justification, namely, that experience alone can never provide that sort of justification, and leaves it completely open whether experience is capable of providing another sort of justification.

Before discussing the problems with (Apk¹), we have to distinguish between different ways in which we can understand it. There are three senses of (Apk¹) according as to how one is to interpret the term "providing" (and therefore "not pro-viding") occurring within it:

a) "providing" in the sense of being causally responsible for the possession of a warrant¹ by a knower (and, consequently, in a weaker sense, being causally responsible for the possession of the belief warranted as well);

b) "providing" in the sense of constituting the justification itself, or occurring as a part within the a priori justification, let's say as a premise in an argument for inferential a priori knowledge that p.²

Note that (b) involves two cases: 1) when experience, or, better said, an empirical statement, or set of empirical statements, constitute the justification (empirical) for p (we say that in this case the justification is empirical, and the underlying assumption behind this contention is that if a justification relies on at least one empirical premise playing a justificatory role,³ it would automatically be considered as empirical); and 2) the case where an empirical statement or set of empirical statements form only part of a justification – empirical, for the reason specified.

Correspondingly,

(a') "not providing" in the sense that no experience can be causally responsible for the possession of a warrant by a

knower (and, consequently, being causally responsible for the possession of the belief warranted as well);

(b¹) “not providing” in the sense that no experience or empirical statement can be *sufficient* to constitute itself, or in conjunction with even a priori statements, an a priori justification.

That is, what (b¹) says is that what an empirical statement, or a set of empirical statements, can be at most is a “mixed warrant” for p, when they do not constitute an empirical warrant for p. A “mixed warrant” is one which has empirical as well as a priori premises. Since a mixed warrant is an empirical warrant (the reason again is that a warrant which depends on at least one empirical statement playing a justificatory role for the truth that p is empirical), then no empirical statement or combination of them with even a priori statements can constitute an a priori justification. Actually, the point is even stronger, no empirical statement can occur as a premise in an a priori justification since it would convert any justification in which it occurs as a premise, automatically, into an empirical warrant. We get then:

(b²) “not providing” in the sense that no empirical statement can occur as a premise within an inferential a priori justification, and, consequently, no experience or empirical statement can constitute the whole justification for a priori knowledge that p either.

Let’s move to the problems of (Apk¹) that arise depending on how we understand it.

Section 2: Problems with (Apk¹)

First, if one interprets the term “providing” in (Apk¹) according to sense (a) –and, correspondingly, “not providing”

according to sense (a¹)— there seems to be a counterexample to its claim to provide a necessary condition for a priori knowledge. Let's say I follow a written proof that *p* (*p* some arithmetical truth). In this way I can come to know a priori that *p*. But following the proof certainly involves having certain experiences. Don't these experiences "provide" my justification for believing that *p*? But if so, my knowledge won't be a priori on the definition. I suppose the difficulty is over what is meant by talk of experience providing a justification.

It may be that this first criticism is not conclusive. The criticism depends on interpreting the term "providing" according to sense (a) (and, correspondingly, "not providing" according to sense (a¹)). In that sense of "providing" it is hardly deniable that experience *can* provide an a priori justification in the sense of being causally responsible for the *possession* of an a priori warrant, and, indirectly, the belief which it warrants, by a knower.

In contrast, the term "providing" can be understood as "constituting" according to sense (b). So the idea is that no experience, or even better, no empirical statement, could constitute an *a priori* justification for a truth which we know a priori. Furthermore, no empirical statement can occur as a part, let's say, a premise, in an *a priori* justification. That is, this is sense (b²) of "not providing". Then, the above-mentioned criticism does not apply. Sense (a) is not excluded in the proposal (Apk¹) (that is, (a¹) is not required). Now the question that arises is whether the proposal understood according to sense (b²) of "not providing" and Bob Hale's proposal⁴ in his book are logically equivalent. I will return to this question shortly.

There is another problem with (Apk¹). The thinking behind (Apk¹) seems to be that it should be enough to constitute a bit of knowledge as a priori that experience alone cannot supply our justification. Suppose I count the shoes in my closet and find that there are 53, and then calculate

that 53 is a prime and infer that there is prime number of shoes in my closet. It is not possible that experience alone could yield this knowledge (or provide this justification for the belief). So it would seem to be a priori on the account. But it is obviously a posteriori knowledge at best. So the proposed definition does not give a sufficient condition for a priori knowledge. Note that the criticism applies if we understand the term "not providing" according to sense (b¹). Then, it follows that (Apk¹) does not provide a sufficient condition for a priori knowledge. In the case of a mixed (inferential) warrant, that is, one which consists of both a priori and empirical premises, (Apk¹) delivers it as a priori when it has to be considered as a posteriori.

The upshot of the latter criticism, clearly, is that (Apk¹) involves a weaker notion, not the notion of a priori knowledge, but the notion of "partly a priori" or "an a priori component". However, as a definition of this weaker notion, the former criticisms do not apply. They apply only if the proposal is considered as a definition of a priori knowledge. Since my intention is not to define this weaker notion, I have to look elsewhere.

But, again, this second criticism relies on the reading (b¹) of "not providing" that says that no experience can be enough to provide an a priori justification. If we understand (Apk¹) instead according to sense (b²), the second criticism does not hold because there won't be in principle any empirical statement as a premise in an a priori warrant—so the warrant cannot be empirical as a result, and must be a priori instead.

Now we have to address the question whether (Apk¹) understood as involving sense (b²) of the phrase "not providing" is logically equivalent to Hale's proposal in his book converted in a purported definition of a priori knowledge.

Hale's proposal for a characterization of a priori knowledge is:

(H⁰) for knowledge that p to be a priori, our justification for belief that p must not require the truth of any empirical statement. (Abstract Objects, p. 138)

Actually, as it stands, (H⁰) only would constitute a necessary condition. Hale admits (in private conversation, Fall 96) that his suggestion would have been easily converted into a (purported) definition transforming it into a biconditional:

(H¹) X knows a priori that p if and only if X knows that p and X's justification for belief that p must not require the truth of any empirical statement.

There are at least two ways to understand Hale's proposal (H⁰): "for knowledge that p to be a priori, our justification for belief that p must not require the truth of any empirical statement": 1) that no empirical statement can be part of an a priori warrant (that is, (b²) above). If Hale meant this, he is clearly right. The second reading is a stronger and incorrect one: 2) that an a priori justification must not rely on empirical statements of any sort. This second reading of Hale's first proposal is hardly problematic since no one wants to deny that there are necessary experiences which are pre-conditions (like having enough blood flow in the brain), and, therefore, statements (empirical) which express them, in order for a subject to be in a position to acquire any knowledge whatever.

Hale does not specify what sense he has in mind in the book. But it seems appropriate to understand Hale's proposal also according to the reading (b²). If this is correct, then (Apk¹) and (H¹) are logically equivalent. Therefore, the same criticism to (H¹) I pointed out elsewhere⁵ will apply to (Apk¹). Briefly, that, in general, the problem with (Apk¹) and (H¹) is that both consist of merely using the empirical/nonempirical contrast. They both try to characterize these contrasted

notions *merely* by the negations of their complements.⁶

I recognize that, in general, it is possible to know, for example, what an a priori statement is (an a priori statement being a nonempirical statement) given that we have a *clear* characterization of what an empirical statement is. But at this point of the discussion of (Apk¹) and (H¹), we cannot know what an a priori statement is in this manner since we don't *yet* know what an empirical statement is. As a consequence, (Apk¹) and (H¹) are not illuminating. They don't characterize how we *positively* acquire a priori knowledge.

A final remark: It can be argued that given the clarification of the sense (b²) of "not providing", it may be that:

(Apk⁰): If X knows a priori that p then X's justification for belief that p is independent of experience in the sense that no possible experience, actual or otherwise, is sufficient to provide that justification

(or (H⁰) according to sense (1)) are fine as a necessary condition for a priori knowledge. This is correct. Why can't we be contented with a necessary condition only? Why are we after a definition after all?

The conditions for a priori knowledge have to be necessary and sufficient because we need to come up with conditions which, if satisfied, are able to determine whether instances of knowledge are a priori. That is not to say, of course, that when we gather the necessary and sufficient conditions that have to be satisfied for an instance of knowledge to be count a priori, it is implied that there is a priori knowledge. A characterization of a priori knowledge can be correct and still be empty.

Footnotes

1. The term "warrant" here stands for a reason or justification for a belief.
2. Inferential a priori knowledge is knowledge obtained by inference from

premises already known a priori. In contrast, basic a priori knowledge is knowledge which is not obtained by any inference from other premises.

3. A statement plays a justificatory role in a justification for p iff it is playing a justificatory role for *the truth* that p; otherwise it is not playing a justificatory role in a justification for p.
4. Hale, Bob, **Abstract Objects**. Oxford: Basil Blackwell, 1987, p. 138.
5. See my "Hale on a priori knowledge", work in progress.
6. This is actually a common strategy in the literature on a priori knowledge. That is why it is urgent to provide an *illuminating* account of the notion of "independence of experience" characteristic of a priori knowledge. I try to accomplish this task elsewhere. (See my dissertation "A Priori Knowledge and Infallibility", Library of the City University of New York Graduate Center, New York, June 1997.)

HISTORIA

LOS CAFICULTORES CARIBEÑOS ANTE LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS: LOS CASOS DE CUBA Y PUERTO RICO¹

Mabel M. Rodríguez Centeno

A pesar de las dificultades, el café sigue brindando alicientes a las voluntades dispersas de cientos de cultivadores...

Alberto Arredondo

Si seguimos asumiendo que la hacienda corresponde a un estadio posterior del desarrollo de las estancias patrimoniales de subsistencia, y que las estancias necesariamente entran en agonía cuando nacen las haciendas, es muy difícil explicar lo que pasa en nuestra montaña entre 1870 y 1950...

Fernando Picó

El Caribe es una de las regiones más importantes en la producción cafetalera mundial. Desde el siglo XVIII hasta el día de hoy, prácticamente todos los países que componen la región han participado en la producción del grano. De manera que las altas y bajas de esta industria han afectado históricamente la economía regional y la vida material de quienes dependen del cultivo del café.

En Cuba y Puerto Rico, la producción ha sido vital para sus economías. En el siglo XIX, estas dos islas destacaron como productoras de primera línea. Sin embargo, durante

el siglo XX la caficultura pasó a ocupar una posición periférica en las economías cubana y puertorriqueña. No obstante, en ambos casos miles de agricultores continuaron dependiendo del cultivo del grano y sufriendo las consecuencias de esa transformación económica.

Este ensayo está dedicado al análisis comparativo de las experiencias cafetaleras de Cuba y Puerto Rico. El mismo pretende mostrar cómo en diversos contextos y momentos históricos se pueden generar procesos que dentro de todas sus particularidades presentan importantes similitudes. En estos casos, observaremos que en los momentos de auge económico los hacendados dominaron la producción del grano, aunque siempre hubo presencia de cosecheros más pequeños. Sin embargo, a los cosecheros de las dos islas les sobrevinieron coyunturas críticas que afectaron la industria y desanimaron la inversión de capitales hacendados para dar paso al predominio productivo de cultivadores pequeños y medianos. Estos procesos provocaron cambios profundos en la estructura productiva del café en todas sus dimensiones.

En este estudio abordaremos la problemática económica y social de los agricultores que persistieron en el cultivo del café durante los períodos críticos. Nos interesan los que siguieron interesados en participar de una producción en crisis, cómo afrontaron los períodos críticos y qué hicieron los gobiernos para ayudarlos.

Los cafés puertorriqueño y cubano en los siglos XVIII y XIX

Las islas de Cuba y Puerto Rico fueron grandes productoras y exportadoras de café en distintos momentos del siglo XIX. En las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX, el café se convirtió en un producto comercial rentable

en aquellas Antillas. Para entonces, la floreciente producción de azúcar y café de Saint Dominge se derrumbó como consecuencia de la Revolución Haitiana, provocando la reducción en la oferta y el aumento en el precio de estos productos a nivel mundial. Además, ese mismo proceso provocó una oleada inmigratoria que trajo consigo la experiencia de la producción comercial del azúcar y del café a las posesiones españolas. De manera que el flujo de pobladores franceses representó un factor de importancia en el desarrollo económico de Cuba y Puerto Rico.²

Las cifras de exportación de café hablan por sí solas del estímulo que recibió ese cultivo a fines del siglo XVIII y principios del XIX. En el caso de Cuba, las ventas internacionales del grano aumentaron de 1,774 quintales en 1790 a 537,196 quintales en 1827.³ Tanto fue el impulso cafetalero en la mayor de las Antillas que en 1840 era nada menos que el tercer productor mundial del grano.

Sin embargo, muy pronto los cosecheros cubanos presenciarían la decadencia de la industria.⁴ En el año 1850, las exportaciones de café se habían reducido a 132,276 quintales y el número de fincas a 1,670, cuando en 1827 se contaban 2,067.⁵

La producción cubana fue desplazada en los mercados internacionales por la de Brasil, Venezuela y Costa Rica. Las oscilaciones en el precio y la escasez de mano de obra le habían afectado grandemente. Por otro lado, el principal mercado de café cubano, en aquellos años, eran los Estados Unidos, quienes por conflictos tarifarios con España aumentaron los aranceles al producto de Cuba.⁶ Todo esto provocó la disminución de la producción y ventas mundiales del grano. Cuba, entonces, experimentaba una expansión de su producción azucarera.

La Guerra de los Diez Años (1868-1878) recrudeció la crisis del café, afectando las producciones de la parte oriental del país.⁷ La lucha armada se libró precisamente en Oriente, la zona cafetalera que más destacaba en cultivos

de café. Como resultado de aquel proceso, el número de fincas de café se redujo a 200 en 1878.⁸

Una vez concluida la guerra, hubo esfuerzos dirigidos a estimular nuevamente las cosechas de café, pero ya el azúcar había tomado las riendas del destino económico de la Isla. Para esta fecha, Cuba se había convertido en compradora de café, el poco café que se cosechaba servía únicamente para satisfacer la demanda local del producto.⁹ De esta manera, al terminar la primera guerra de independencia, había acabado también la "época de oro" del café cubano.

En el caso de Puerto Rico, el auge cafetalero de las primeras décadas del siglo XIX se conoce muy poco. Laird Bergad apunta que los inmigrantes franceses desempeñaron un papel importante en el desarrollo de las unidades productoras de café a gran escala, a la vez que identifica como características sobresalientes el carácter heterogéneo de la organización del trabajo, la tierra y el capital dedicados al café, así como la coexistencia de la pequeña, mediana y gran propiedad. Sin embargo, desconocemos el alcance del crecimiento de la producción de café en Puerto Rico durante aquellos años, aunque sí hay constancia de que participaba como producto comercial y de que su cosecho se llevaba a cabo en el litoral del país.¹⁰

Puerto Rico también mantenía con España una relación colonial, de manera que es posible que el problema de las tarifas también afectara al grano boricua, lo mismo que la competencia desatada en el mercado internacional. Resulta evidente que luego de 1830 el café de Puerto Rico se vio desplazado por el azúcar y no fue hasta pasada la primera mitad del siglo que comenzó a reponerse.

Mientras el café cubano atravesaba por las vicisitudes de la guerra, el puertorriqueño comenzaba a experimentar su mayor período de auge. Una disminución de la producción brasileña y de la de Java —los principales cosecheros del mundo en aquel entonces— y la desaparición de la competencia del cubano, motivó un alza en el precio internacio-

nal del producto. Eso facilitó que Puerto Rico, con mano de obra disponible y tierras fértiles y vírgenes, aprovechara la coyuntura para expandir sus siembras, producto y exportaciones de café.¹¹

Este impulso generó niveles de productividad que para el año 1886 el valor de las exportaciones se calculaba en 4.7 millones de pesos y diez años después alcanzara los 13.9 millones de pesos. Así Puerto Rico se convirtió en el cuarto productor del grano entre los países latinoamericanos.¹² Sin embargo, el cambio de siglo trajo consigo el final del auge cafetalero en la Isla. La caída de los precios de 1897, los efectos de la Guerra Hispano-Cubano-Americana, con la consabida invasión militar ocurrida en 1898, más el paso del devastador huracán San Ciriaco, de 1899, provocaron una crisis decisiva en la trayectoria histórica de la caficultura puertorriqueña.

Al comenzar el siglo XX, la decadencia del café en Cuba estaba mucho más acentuada que en Puerto Rico. El café cubano había desaparecido casi por completo de las compraventas internacionales durante las últimas décadas del siglo anterior. Por otro lado, la crisis que comenzó en la década de 1840 y se intensificó con las guerras de independencia, había marcado el principio de un proceso de campesinización* de la producción y parcelación de la propiedad dedicada al café. La tenencia pequeña y mediana coexistió con la plantación cafetalera desde los primeros tiempos, pero desde que la industria entró en crisis, los grandes inversionistas comenzaron a perder interés, cuando menos en la fase agrícola de la producción de café. Por tal razón, se hace notar el relativo predominio de la explotación campesina en la caficultura cubana durante las primeras décadas del siglo XX.¹³

* Esto es un proceso en el que los campesinos tienen cada vez más participación productiva. Para una definición de término campesino, véase la nota 13.

En el caso de Puerto Rico se experimentaba una situación similar, pese a que comenzó tiempo después. Los estudios de Guillermo Baralt, Luis E. Díaz y Carlos Buitrago demuestran que en la época del "boom" de fines del siglo XIX, la hacienda dominaba la producción, venta y procesamiento de café, aunque no constituyó la mayor cantidad de fincas dedicadas a ese cultivo.¹⁴ En la caficultura borincana fue la crisis del cambio de siglo la que marcó el inicio del proceso de campesinización que ya habíamos observado en el caso cubano.

Tanto en Cuba como en Puerto Rico, la producción cafetalera comenzó el siglo XX atravesando por momentos críticos, después de haber experimentado momentos de verdadera bonanza económica en períodos anteriores. Aunque los momentos de florecimiento y crisis del cafetal no coincidieron cronológicamente, tanto en una como en la otra Antilla, resultaron en procesos de respetable rentabilidad y considerables inversiones de capital, seguidos por procesos críticos que marcaron el principio de una decadencia gradual pero definitiva en lo que respecta a la importancia que tenían en las economías insulares.

1898: Cuba "soberana" y en Puerto Rico más colonia

El cambio de siglo no solamente deparaba nuevos rumbos a los procesos económicos del café en Cuba y Puerto Rico, sino que las repercusiones de la Guerra Hispano-Cubano-Americana fueron decisivas también en lo político. Las dos islas formaban parte de los proyectos estratégico-militares de los Estados Unidos en la región.¹⁵ Los cubanos consiguieron su independencia de España, pero la intervención norteamericana en su guerra de liberación les costó la injerencia estadounidense en muchos aspectos. Puerto Rico, por su

parte, fue víctima de una invasión armada que, poco más tarde, conllevó el responder a una nueva metrópoli.

Por otro lado, los intereses norteamericanos no tardaron en hacerse sentir en la esfera económica. Los acontecimientos del 1898 marcaron el inicio de una nueva fase en el planteamiento económico, tanto de Cuba como de Puerto Rico.

El Tratado de Reciprocidad Comercial (de 1903) entre Cuba y Estados Unidos fue el acuerdo político-económico en el quedaron plasmadas las pautas que habrían de seguir las relaciones de tipo comercial entre los dos países. El Tratado disponía que algunos productos cubanos disfrutarían de tarifas preferenciales al entrar a Estados Unidos, a cambio de que algunas mercancías norteamericanas recibieran trato especial en Cuba.¹⁶

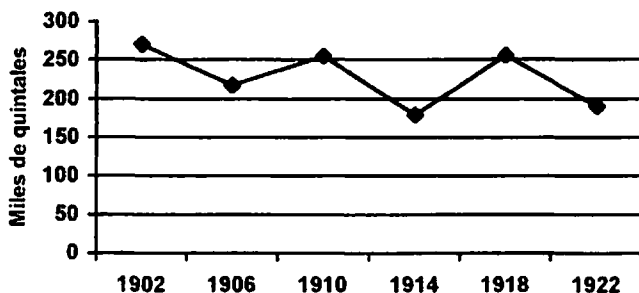
La penetración del capital norteamericano se había venido acrecentando paulatinamente desde el siglo XIX. Ya el tratado de comercio de 1891 había evidenciado la estrecha relación económica entre Cuba y Estados Unidos.¹⁷ Pero fue a raíz del Tratado de Reciprocidad que Cuba entró definitivamente en la órbita de los proyectos económicos norteamericanos.

Estaba decidido. La suerte de la economía cubana se había echado, y el azúcar era prácticamente la única carta en juego. Durante las primeras décadas del siglo XX, la producción azucarera cubana experimentó un vertiginoso crecimiento, los niveles de ganancia que generaba eran incomparables. Este fenómeno repercutió en otros importantes renglones económicos como la banca y se manifestó, además, en que Cuba contara con uno de los ingresos per cápita más altos de América Latina. Sin embargo, no se debe perder de perspectiva que el fantástico crecimiento de la industria azucarera se llevó a cabo a expensas de una diversificación económica mayor, creando de ese modo una peligrosa dependencia del azúcar.¹⁸

En un primer momento, los cafetaleros cubanos cifra-

ron sus esperanzas de progreso en la nueva situación política, pero la temprana República se limitó a imponer tarifas de importación al café proveniente del extranjero.¹⁹ De modo que la soberanía política no auguró un destino sustancialmente mejor para la maltrecha agricultura cubana. Las importaciones atestiguan la continuación del estancamiento de la industria y que Cuba seguiría siendo un país esencialmente consumidor de café proveniente del exterior (Gráfica 1).

Gráfica 1. Importaciones de café a Cuba, 1902-1922.



Fuente: Alberto Arrendondo, El café en Cuba. La Habana, Imp. Arellano y Com., 1941, pp. 192-193.

La nueva metrópoli tampoco trajo grandes beneficios a los cosecheros puertorriqueños de café. Aunque todavía no está claro del todo, si de primera intención el café se contaba entre los planes de inversión de algunos capitalistas norteamericanos, lo cierto es que después del huracán de 1899, los capitales norteamericanos prefirieron las producciones de azúcar y tabaco.

Sin embargo, el café puertorriqueño se benefició de los acuerdos arancelarios entre Cuba y Estados Unidos. Desde 1870, Cuba se había convertido en el comprador más importante del grano boricua.²⁰ Después de 1903, quedó incluido como producto de importación privilegiado en el Tratado de Reciprocidad Comercial. De modo que las compraventas de

café no quedaron sustancialmente alteradas por los cambios políticos. (Cuadro 1). Parece ser que no fueron los factores políticos los que alteraron y deterioraron esta situación, sino la crisis que se desató en Puerto Rico a raíz del azote del huracán San Felipe, de 1928.²¹ (Cuadro 2).

Cuadro 1. Importaciones de café puertorriqueño a Cuba, 1911-1926
(en libras)

Año	De Puerto Rico		De otros		Total
1911	20,973,109	85%	3,825,631	15%	24,798,741
1912	19,310,670	88%	2,674,008	12%	21,984,679
1918	23,031,941	90%	2,658,101	10%	25,690,043
1921	21,593,163	73%	7,856,368	27%	29,449,532
1922	11,182,605	59%	7,760,941	41%	18,943,547
1925	7,633,267	27%	20,568,332	73%	28,201,599
1926	8,794,214	49%	9,043,676	51%	17,837,890

Fuente: "Cuban Coffee Consumption and Production", NAUS, RG 166, FAS, NR, 1941, 14 de enero de 1928.

Cuadro 2. Exportaciones de café puertorriqueño a Cuba
(en libras)

Quinquenio	A Cuba		A otros	
1924-1928	7,888,554	40%	11,945,380	60%
1934-1938	98,829	3%	3,074,193	97%

Fuente: Jorge J. Serrallés y Martín Vélez, "Price of Coffee in Puerto Rico from 1900 to 1938", *Boletín de la Estación Experimental Agrícola*, núm. 54, 1940, pp. 5.

1920: la primera etapa de la depresión

El final de la Primera Guerra Mundial marcó el principio de la época conocida como la "danza de los millones". Entre 1918 y 1920 se vivió una gran efervescencia económica en casi todos los renglones de la producción. Europa, devastada por la guerra, demandaba importaciones de todo tipo. Las grandes ventas y los precios altos estimularon sectores productivos dirigidos a suplir demandas del viejo mun-

do. Sin embargo, no se contó con la recuperación europea y pronto comenzó el descenso en los precios.

La caída vertiginosa del precio del azúcar en 1920 provocó una crisis en las economías de Cuba y Puerto Rico. Ambos países tenían sus bases materiales en la producción azucarera, por lo que muy pronto comenzaron a sufrir efectos depresivos.

En Cuba, esta situación alteró bruscamente el ritmo de desarrollo económico. La quiebra de la joven banca nacional no se hizo esperar, puesto que su cartera estaba repleta de inversiones en el azúcar. La crisis bancaria alteró los patrones crediticios.²² Todo esto mientras los precios de los artículos de primera necesidad, triplicados desde 1912-1913, mantuvieron niveles muy altos hasta 1925, al tiempo en que los salarios bajaban. A esto se sumó el aumento en las tasas de desempleo. Así que la situación material del pueblo cubano se tornó crítica.

Para remediar la situación y tomando conciencia de los peligros de la dependencia extrema en un solo producto —el azúcar— el gobierno intentó revitalizar otras áreas agrícolas en aras de diversificar su economía. En el 1926, la revista *Bohemia* publicaba un cuento en el que explícitamente se demostraba que las esperanzas de un futuro mejor estaban cifradas en la diversificación. Allí el personaje principal logra "... lo que parecía un milagro en Cuba: ser feliz, culto y rico, al cabo de algunos años, dedicándose a la agricultura...", la siembra era su vocación favorita y él "... tomó un horizonte más amplio... multiplicó sus actividades sembrando diversos frutos... y cultivándose para sacar mayor provecho de la tierra". La narración concluye exclamando:

¡Y pensar que no existe en Cuba un solo palmo que no sea igualmente fértil, tanta tierra abandonada y tanta ruina entre nuestros campesinos, me hace pensar que la prosperidad general es de dudoso porvenir, mientras no se preste debida atención a la agricultura!²³

La política gubernamental hizo eco de estas ideas. El gobierno de Gerardo Machado (1925-1927) delineó una serie de medidas sobre este particular. Sin embargo, el alcance de las mismas se podría calificar de limitado, al girar en torno a dos cuestiones fundamentales: un programa de obras públicas y una reforma arancelaria en 1927.²⁴

En cuanto a las obras públicas, se dispuso la construcción de una red de caminos y carreteras, entre ellas la carretera central, pero el plan no se llegó a cumplir ni siquiera en una tercera parte. Aun así algunas de las construcciones concluidas fueron de utilidad.²⁵

En la reforma arancelaria se trataron de aumentar las tarifas de importación con propósitos proteccionistas. La idea era sustituir las importaciones para estimular la producción doméstica. Así, en plena crisis, la caficultura cubana terminó beneficiándose de la política estatal.

Durante la “danza de los millones”, la producción de café resultó perjudicada. A los agricultores les parecían mucho más rentables las siembras de azúcar y tabaco.²⁶ Esto provocó, al igual que en Puerto Rico, que se desmontaran cafetales para dedicar esas tierras a otras producciones. Pero una vez concluida la bonanza, el panorama cafetalero cambiaría.

El cafetal cubano reverdece...

El café, sin duda, fue uno de los productos que aprovechó la protección gubernamental. El Decreto (1529) del 19 de octubre de 1927 dispuso el aumento en el precio del café tostado, procedente del extranjero, aunque particularmente alto para el de Estados Unidos y Puerto Rico.²⁷ Sin embargo, los impuestos al café crudo quedaron intactos. La idea era que los cubanos aventajaran a los foráneos en el grano elaborado en términos de precio y, por tanto, de ganancias.²⁸

Pese a que los cubanos confrontaban dificultades en términos de facilidades de financiamiento, la producción se repuso. Se registraron aumentos en el número de cafetales y Cuba se convirtió nuevamente en país exportador. Las compras del grano extranjero se redujeron, de modo que la política proteccionista infundió nuevos bríos a los cosecheros cubanos.

La esperanza cafetalera se refleja en un escrito de A. J. Rossie, de 1928:

En la actualidad, Cuba consume setenta y siete y medio millones de libras [de café], habiendo cubierto el setenta y siete por ciento de aquella cantidad en la producción nacional. Si continúa la intensificación de las siembras es seguro que en un término de dos a tres años más, nuestro país producirá la totalidad de su consumo, no siendo aventurado en presagiar la exportación del remanente a Estados Unidos, con gran utilidad...²⁹

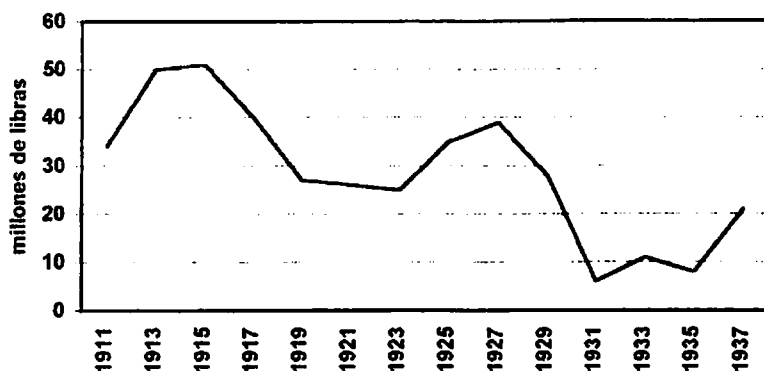
Rossie evidentemente parece eufórico con el crecimiento proyectado de la caficultura cubana, pero no vislumbraba los problemas que le aguardaban. Más adelante veremos cómo el problema financiero siguió atormentando al cosechero, puesto que las medidas gubernamentales no contemplaban ayuda al agricultor, los especuladores no tardarían en aparecer.

... mientras el puertorriqueño se marchita

En el caso de Puerto Rico, la agricultura del café había atravesado por altas y bajas en las primeras décadas del siglo XX. Consiguió reponerse de la crisis del cambio del siglo, pero jamás equiparó los niveles productivos de fines del siglo XIX. Los cosecheros vieron cómo el azúcar y el tabaco se convertían en los puntales económicos de la Isla, aunque ellos hacían lo suyo produciendo café para el merca-

do doméstico y el mundial, por lo menos hasta 1928. (Gráfica 2).

Gráfica 2. Exportaciones café puertorriqueño, 1911-1935



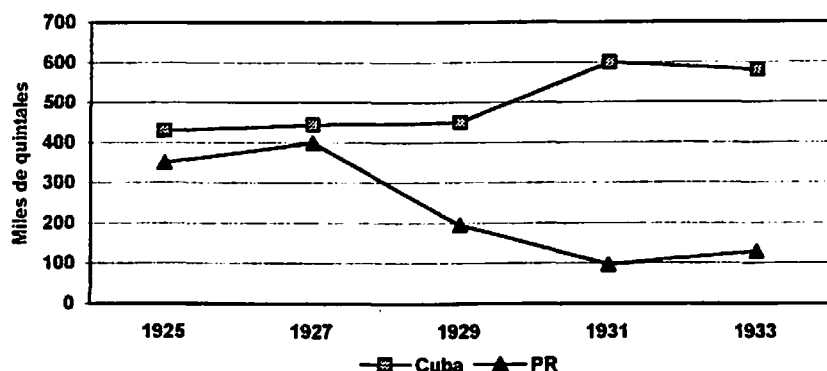
Fuentes: E. Mont Reilly, Report of the Governor of Porto Rico, 1921, Washington, Government Printing Office, 1922, p.17; Serrallés y Vélez, "Price of Coffee...", p. 4.

El paso del huracán San Felipe inauguró una nueva etapa en la historia de la producción de café en Puerto Rico. El 13 de septiembre de 1928 quedaron devastados el 49% de los cultivos y se perdió el 80 ó 90% de la cosecha cafetalera de ese año.³⁰ Este fue un rudo golpe para la industria del café en Puerto Rico. Tanto que podría decirse que junto al huracán San Liborio de 1926 y San Ciprián de 1932, los ciclones del período afectaron contundentemente las exportaciones de café.³¹

Los daños a la propiedad urbana y rural ocasionados por San Felipe se calculan en 50 millones de dólares. Pueblos como Villalba y Barranquitas reclamaron haber perdido el 100% de su cosecha de café.³² Ese huracán azotó la Isla diagonalmente, entrando por Guayama hasta salir por Aguadilla, así que arrasó con los cultivos de la región central, precisamente la productora de café.³³ El descenso productivo fue drástico, tanto que no comenzó a reponerse hasta 1937. Justo en el momento en el que la industria cubana

reverdecía, la puertorriqueña se marchitaba entre las ráfagas de los huracanes y los efectos de la gran depresión. (Gráfica 3).

Gráfica 3. Producción de café en Cuba y Puerto Rico, 1925-1933



Fuentes: "Cuba's Exports of Coffee", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, 1925-1941, 4 de octubre de 1932; "Coffee Crop Prospects in Oriente Province, Cuba", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, 1925-1941; Serallés y Vélez, "Price of Coffee...", p. 4.

Importaciones, exportaciones, precios y cosas por el estilo...

Contrario a lo que sucedía en Puerto Rico, la producción cubana aumentó en más de 168 mil quintales entre 1925 y 1931. Este incremento productivo respondía a la expansión de tierras dedicadas al café, lo mismo que a un mayor número de fincas dedicadas al mismo.³⁴ (Cuadro 3).

Para esos años, la producción del cubano ya estaba en condiciones de satisfacer casi totalmente la demanda doméstica y pronto generaría lo suficiente para exportar.³⁵ Las importaciones se habían reducido de 227,386 qq en 1927 a 1,281 qq en 1933.³⁶ Además, las exportaciones se comenzaron a registrar a partir de 1932, de forma más o menos im-

portante. (Cuadro 4).

Cuadro 3. Fincas, cuerdas y quintales de café producidos en Cuba. 1925-1931

AÑO	FINCAS	CUERDAS	QUINTALES
1925	1,854	12,110	426,110
1926	2,906	80,598	343,140
1927	3,204	91,332	437,148
1928	3,574	96,101	430,944
1929	4,067	123,178	448,281
1930	4,138	95,477	518,630
1931	4,451	151,751	594,865

Fuente: "Cuba's Exports of Coffee", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, 1925-1941, 4 de octubre de 1932

Cuadro 4. Exportaciones de café cubano, 1929-1935

AÑO	QUINTALES
1929	10
1930	104
1931	4
1932	60,889
1933	32,521
1934	12,136
1935	18,421

Fuente: "Cuba-A Coffee Exporter", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, 1925-1941, 13 de enero de 1939.

En Puerto Rico, se observa todo lo contrario. A raíz de los destrozos ocasionados por San Felipe, Carlos Chardón, Comisionado de Agricultura y Trabajo, autorizó la importación de café dominicano. Los caficultores puertorriqueños objetaron vigorosamente esta medida, procurando conservar siquiera el control sobre el mercado local.³⁷ Como reacción a los reclamos de los cosecheros, el Congreso de los Estados Unidos y la Legislatura de Puerto Rico aprobaron en 1930 un impuesto de importación de 10 centavos, y al año siguiente se aumentó a 15 centavos.³⁸ Sin embargo, la situación de la industria borinqueña estaba tan deteriorada que

el proteccionismo no fue suficiente para reavivar la actividad cafetalera.

En cambio, el panorama económico de la industria cafetalera cubana había mejorado. No obstante, sus beneficiarios del cambio eran unos pocos. Alberto Arredondo asegura que “cinco o seis grandes especuladores” se apoderaron de la producción, sin duda los intermediarios y los almacenistas, no así los cosecheros. No existía ninguna medida nacional que prohibiese cobrar el café nacional a un precio menor al extranjero. Y, pese a que esta medida pudo representar una ventaja para el productor —aprovechando la diferencia de costos de transporte— no fue así, porque muchos compraban el café a productores nacionales a precios ínfimos, para revenderlo entonces con remuneraciones extraordinarias.³⁹

Una de las consecuencias de la Depresión económica internacional fue la depreciación de las mercancías. El café cubano no fue la excepción. (Ver Cuadro 5). Esto complicó la ya difícil situación de los cosecheros cubanos, porque los acaparadores ahora tenían excusa para pagar precios de hambre y seguir lucrando. En 1931, un manifiesto publicado en *Bohemia* denunciaba la situación.

... los cafetaleros están en malas... tuvieron que luchar contra la depreciación del rico grano, mantenida como factor de lucro entre los acaparadores, inconscientes o mal intencionados, que destruían de tal modo los medios de su propia existencia.⁴⁰

Entre los firmantes se encontraba Ramón Mola, el más rico de los cafetaleros de Guantánamo. Si así lo percibían los ricos, qué sería entonces para los pequeños y medianos caficultores y, más aún, para los precaristas cultivadores del grano.

Cuadro 5. Caída del precio del café cubano, 1929-1933

AÑO	PRECIO
1929	25 a 30
1930	20 a 22
1931	20 a 22
1932	8 a 12
1933	6 a 8

Fuente: "The Coffee Industry in Trinidad Mountain Region of the Province of Santa Clara, Cuba", NAUS; FAS; NR; Cuba, Coffee 1925-1941, 6 de mayo de 1933.

El "crack" del 29 y la "danza de la miseria"

Antes de desatarse la depresión económica mundial, en noviembre de 1929, la caficultura cubana ya confrontaba problemas y la puertorriqueña atravesaba por momentos indudablemente críticos. No obstante, aquella depresión recrudeció los malestares de la industria en las dos Antillas.

Los cosecheros de café en Puerto Rico, atormentados por la destrucción ocasionada por el huracán y acechados por el cobro de las contribuciones e hipotecas, expresaron incesantemente su necesidad de financiamiento para acondicionar los cafetales. El crédito se había convertido en su única esperanza de recuperación.⁴¹

Clamar al gobierno norteamericano facilidades prestarias fue una de las primeras resoluciones que aprobó la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, tras el paso de San Felipe. En la sesión extraordinaria del 21 de septiembre, uno de los asistentes propuso:

La agricultura puertorriqueña arruinada por el ciclón del 13 de septiembre, podrá su reconstrucción [sic] pronta y eficaz, solicitando legislación al Congreso Americano que extienda crédito liberal a los agricultores puertorriqueños para salvar la única fuente de riqueza del país.⁴²

Los caficultores boricuas dependían desesperadamente del crédito desde mucho antes de 1928.⁴³ Por esa razón, se encontraban fuertemente endeudados al momento de la crisis, lo que aumentaba las dificultades para conseguir facilidades de financiamiento. Luego de 1929, las oportunidades para conseguir dinero prestado se redujeron aún más, porque uno de los efectos inmediatos de la caída de la bolsa fue la contracción del crédito. Esta problemática indudablemente contribuyó a inhibir la recuperación de la industria cafetalera en Puerto Rico.

Pese a este cuadro, el caficultor puertorriqueño contaba con más recursos financieros que el cubano. Para refaccionarse, el cubano únicamente podía recurrir a los comerciantes o, en menor medida, a la banca privada. Para el puertorriqueño, sin embargo, existía la posibilidad del financiamiento que proveían el Banco Federal de Préstamos Hipotecarios y la Comisión Rehabilitadora Post-huracán, aun cuando éstos solucionaban muy poco, dado que sólo prestaban a aquellos individuos que estaban libres de hipotecas.⁴⁴

Tanto en Cuba como en Puerto Rico, los bancos privados intervenían escasamente en el financiamiento del café. Aparentemente, la forma más común de obtener préstamos entre los caficultores cubanos era la refacción con comerciantes o industriales, que prestaban con intereses onerosos.⁴⁵ Con todo y eso, los cubanos dependían tanto del crédito que llegaron a la depresión endeudados.⁴⁶ En consecuencia, la restricción crediticia también allí puso en jaque al cafetal. Alberto Arredondo describe esta situación de la siguiente forma:

... la refacción, restringida a límites inconcebibles, cuando se realizaba, era con un carácter de operación leonina. Las perspectivas se cerraban dolorosamente en los montes cafetales: fincas hipotecadas, cafetales en ruinas, bohíos destartados, hambre y miseria en la serranía...⁴⁷

Los reclamos de los agricultores cubanos por un banco refaccionario gubernamental fueron constantes; en ello depositaron sus esperanzas. *Bohemia* en varias ocasiones fue portavoz de esta inquietud. En 1938, por ejemplo, Carlos Ferment señalaba que se debía "... valorizar el café para que el campesino que lo produce no sea víctima de la miseria". Por lo cual, "el ideal sería la fundación de un Banco de Refacción, que pueda pignorar el fruto sin necesidad de que el colono caiga en las garras del refaccionista que lo estrangula".⁴⁸ Pese a estos reclamos, los problemas del financiamiento persistieron. Todavía en la década de 1950 esta situación continuaba. Al fin, se fundó el Banco de Fomento Agrícola, pero no financiaba nuevos cafetales.⁴⁹

La recuperación de la industria cafetalera en Cuba, definitivamente, no rindió a los cosecheros los beneficios esperados. En medio de la depresión, sus problemas se hicieron críticos. En el caso de Puerto Rico, el deterioro de la industria se había comenzado a manifestar gradualmente en el transcurso del siglo; sin embargo, a partir de 1928, los problemas se recrudecieron. Aunque los gobiernos de Cuba y Puerto Rico no se quedaron de brazos cruzados, sus medidas resultaron más en paliativos inmediatos que en programas dirigidos a rehabilitar la industria.

En busca de calmantes o la acción gubernamental

En la década de 1930, Puerto Rico convulsionaba política, social y económicamente. El quiebre del modelo económico era más que evidente. Las huelgas en la caña, los muelles y en la transportación pública, entre otras, proliferaron de manera alarmante, canalizando los reclamos de los sectores más oprimidos.

En este contexto, Estados Unidos puso en funciones un

programa de medidas para aliviar la situación, haciendo extensivo a la Isla su reformismo "novotratista". Aunque la principal intención de estos planes federales fue auxiliar la economía puertorriqueña, los caficultores se beneficiaron sólo tangencialmente. La Administración de Ayuda de Emergencia de Puerto Rico (PRERA) fue el primer programa federal para la Isla. Entre los objetivos de la PRERA se encontraban: un programa de obras públicas, uno agrícola (para fomentar la siembra de comestibles) y otro para patrocinar la organización de cooperativas agrícolas rurales.⁵⁰ Sin embargo, no hay constancia de que el programa agrícola brindase ayuda a los caficultores, si éstos recibieron algún beneficio fue marginal.

En el año 1933, se comenzó a idear un nuevo plan para la Isla, esta vez con la participación de un grupo de puertorriqueños. Carlos Chardón, Rafael Fernández García, Rafael Meléndez Ramos y Luis Muñoz Marín identificaron algunos problemas más urgentes del país, entre los que señalaron la disminución del cultivo de café.⁵¹ Si bien la preocupación por el cafetal estuvo presente al mencionar los problemas, no fue así al momento de formular las recomendaciones. Ninguna de las propuestas contempló la rehabilitación del cafetal.

Las recomendaciones, conocidas como el Plan Chardón, fueron consideradas al formular el programa de la Administración de Reconstrucción de Puerto Rico (PRRA). Como es de esperarse, la PRRA hizo muy poco por el cafetal.⁵² Todavía en 1947, se aseguraba que la región cafetalera del país se encontraba en un "relativo desamparo de ayuda gubernamental", siendo evidente "la ausencia de un plan coordinado de rehabilitación... para beneficio de los agricultores...", por lo cual sus condiciones eran "extremadamente precarias".⁵³

En Cuba, el gobierno norteamericano no tenía compromiso alguno de esta índole, de modo que el gobierno insular fue el llamado a auxiliar la industria del café en medio de la

crisis. También allí la Depresión se acompañó con protestas y conflictos. Pero a diferencia de Puerto Rico, en Cuba se vivió una revolución. Mediante este proceso se logró derrocar a Gerardo Machado en 1933.

Sin embargo, el gobierno revolucionario no representó, precisamente, una salvación para los cosecheros de café. Arredondo señala que

La revolución, que se representa con urgencias de imperativo histórico, tiene mucho trabajo en las calles, para subir a los montes, y mucho que hacer con los políticos para ocuparse del café.⁵⁴

La única medida que se tomó para ofrecer alguna ayuda a esta industria fue la creación del Instituto Cubano de Estabilización del Café (ICECAFE) en 1934. Su objetivo era sustituir la Oficina del Café del Ministerio de Agricultura, y detener la depreciación del grano.⁵⁵ Sin embargo, la institución tuvo corta vida, debido a intrigas políticas y a la desconfianza que provocó la segregación de una cuota para la exportación.

En el año 1936, con el ascenso al poder de Federico Laredo Brú, se reorganizó el Instituto. Pero persistía la desconfianza por parte de los caficultores hacia el ICECAFE.⁵⁶ Quince años más tarde, Raúl Cepero Bonilla afirmó que este Instituto siempre funcionó más como un “instrumento de enjuagues y *affaires*”, que como uno de política económica cafetalera, porque allí se hacían negocios con la cuota de segregación para el lucro personal.⁵⁷ Los productores cubanos sabían muy bien que los beneficiarios de esa política no eran precisamente ellos.

El estado cubano, lo mismo que el norteamericano en Puerto Rico, fue incapaz de brindar soluciones reales y permanentes a la problemática de sus caficultores. En ambos casos, las medidas gubernamentales no fueron más que remedios superficiales a algunas cuestiones inmediatas. Entonces fueron incapaces de resolver los problemas que gene-

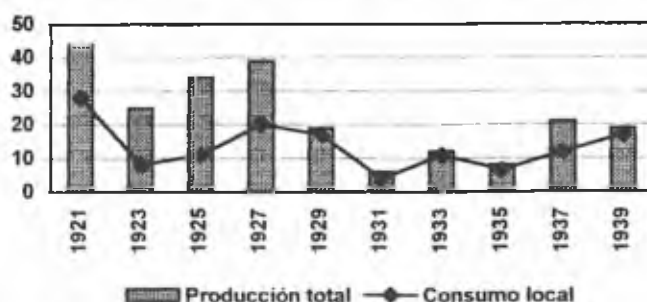
ró la depresión a la industria cafetalera. Los cosecheros estaban solos. En Cuba, los beneficiados en ningún momento fueron ellos. Y en Puerto Rico, si existió alguna oportunidad de recuperación, no fue procurando ayudar directa y específicamente a los caficultores.

De manera que la crisis fue decisiva en las condiciones de producción del grano y en las posibilidades de ganancias para los cosecheros. En el caso de Puerto Rico provocó transformaciones en las estructuras productivas. Ya en la década de 1930 la hacienda cafetalera daba signos de su pérdida de importancia.⁵⁸

El predominio campesino

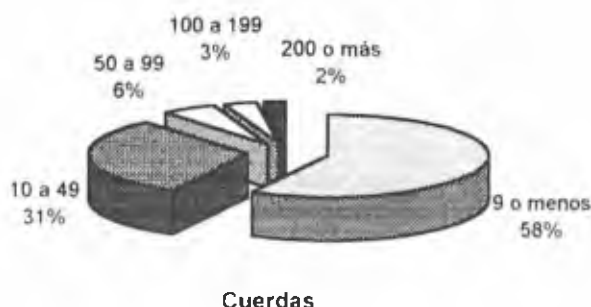
El relativo predominio de los pequeños y medianos propietarios en el cultivo del café puertorriqueño aparece como una de las consecuencias más importantes de la crisis de finales de la década de 1920 y el decenio posterior. Para entonces, las grandes inversiones de capital, en este producto, estaban prácticamente descartadas por cuestiones de rentabilidad. No obstante, para el campesino, menos preocupado por la ganancia ventajosa, el café continuó representando una opción. Fueron ellos los que continuaron al frente de una caficultura que servía, casi exclusivamente, al mercado doméstico. (Ver Gráfica 4). El censo de agricultura de 1935 reflejó que el 62% de las fincas de café contaban con nueve cuerdas o menos, el 28% tenía entre diez y cuarenta y nueve cuerdas, mientras que las fincas mayores de cincuenta cuerdas representaban solamente el 10%. (Ver Gráfica 5).

Gráfica 4. Producción y consumo local de café en Puerto Rico, 1921-1939



Fuente: Serrallés y Vélez. "Price of Coffee..."

Gráfica 5. Tamaño de las fincas de café en Puerto Rico

Fuente: U.S. PRRA, Censo de Puerto Rico: 1935, Washington, Government Printing Office, 1938, p.117.

En términos generales, la producción del café en Cuba también estaba en manos de cosecheros pequeños y medianos. Aunque en Pinar del Río y Santa Clara predominaba la gran propiedad, los dueños cedían los terrenos en "administración". Esto es, que el café lo cultivaba y cosechaba un colono que dividía las ganancias con el propietario del terreno. Por tal razón, pese a que en estas provincias muchas propiedades contaban con una gran extensión de terreno, los productores de café manejaban en realidad predios medianos o pequeños. En Oriente, la Abundancia de pequeñas y medianas propiedades cafetaleras era indiscutible.⁵⁹

Pero en Cuba, la estructura de la propiedad cafetalera se había definido en esta forma desde mucho antes de la década de 1930. Por esa razón, la depresión no tuvo un papel decisivo en la tenencia de la tierra. En Puerto Rico, en cambio, la crisis subordinó la importancia de la hacienda, catalizando un proceso de campesinización de la producción, que hacía décadas se venía perfilando.

Reflexiones finales

Luego de examinar las transformaciones y los procesos de la economía cafetalera en Cuba y Puerto Rico, no estaría en condiciones de afirmar que en ese sentido son de un pájaro las dos alas. Pero es evidente que tampoco tienen un pasado radicalmente distinto.⁶⁰ La historia nunca ha sido ni será absolutamente idéntica, porque acompañando a las similitudes, siempre van las particularidades, y esto, lejos de invalidar la pertinencia del ejercicio comparativo, lo enriquece.

La Cuba de las provincias azucareras no es la única. Ya lo dijo Pablo Torrente Brau:

El que quiera conocer otro país, sin ir al extranjero, que vaya a Oriente... Que monte en una mula pequeña de cascos firmes y se adentre por los montes donde la luz es poca a las tres de la tarde... Allí encontrará no sólo una naturaleza distinta, sino costumbres diferentes y hasta hombres con un sentido diverso de la vida.⁶¹

Esta Cuba cafetalera y oriental es la que compara con la montaña puertorriqueña.

Si bien es cierto que las transformaciones de la industria cafetalera de Cuba y Puerto Rico no se dan al mismo tiempo, comparten un patrón muy similar. Observamos que, tras el auge económico cafetalero, enfrentaron etapas críticas que dieron paso al desinterés hacendado y con él al pre-

dominio de la tenencia pequeña y mediana.

En el caso cubano, fue la crisis que comenzó en la década de 1840 y se intensificó con las guerras de independencia, la que dio paso a la campesinización de la producción cafetalera. En Puerto Rico, el puntillazo a este proceso lo dio la depresión económica de la década de 1930.

En Cuba, a raíz del impacto económico generado por la caída de los precios del azúcar (1921), se estimula la producción de café. Sin embargo, esto no mejoró la situación de los cosecheros cubanos. Los problemas de los productores continuaron y se intensificaron porque los beneficiarios de las medidas gubernamentales y del crecimiento del volumen productivo no fueron ellos. No obstante, las cifras de producción y exportación registraron aumentos, por lo menos, hasta los años 40, experiencia que la caficultura cubana no vivía desde el siglo anterior. Para el café puertorriqueño, por el contrario, la crisis mermó drásticamente su presencia en los mercados internacionales, al tiempo que disminuía su producción. Desde aquel momento, la industria cafetalera puertorriqueña se ha dedicado primordialmente a satisfacer el consumo local.

NOTAS

1. Una versión de este trabajo fue premiada en el Ateneo Puertorriqueño en 1991, en la categoría de ensayo histórico.
2. Laird W. Bergad, *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth-Century Puerto Rico*. Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 9; María Dolores Luque de Sánchez, "Con pasaporte francés en el Puerto Rico del siglo XIX (1778-1850)", Op. cit. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 3, 1987-1988, pp. 99, 102-104; Fernando Ortiz, "La historia del café en Cuba", *Bimestre Cubana*, vol LIV, núm. 3, 1944, p. 198; Ismael Moliner Castañeda, "El café en la economía matancera", *Del Caribe*, vol. 5, núm. 14, 1989, pp. 83-88; Alberto Arredondo, *El café en Cuba*. La Habana, Imprenta Arrellano & Comp., 1941, p. 15.
3. Sergio Aranda, *La revolución agraria en Cuba*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 117-118.

4. Jean Lamore, **Cuba**. Barcelona, Ediciones Oikos-Tau, S.A., pp. 43-44.
5. Sergio Aranda, **La revolución Agraria en Cuba**. México, Siglo XXI, 1980, pp. 117-119.
6. Grupo Cubano de Investigaciones Económicas, **Estudio sobre Cuba**. Miami, University of Miami Press, 1963, pp. 153-154.
7. Arredondo, p. 17.
8. Susan Schroeder, **Cuba: A Handbook of Historical Statistics**. Boston, G.K. Hall & Co., 1982, p. 239.
9. Bergad, pp. 226-227.
10. Bergad, pp. 9-10; Laird Bergad, "Agrarian History of Puerto Rico, 1870-1930", *Latin American Research Review*, vol. 13, núm. 3, 1978, pp. 67-68.
11. Bergad, **Coffee...**, pp. 145-146, 170; Fernando Picó, **Historia General de Puerto Rico**. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1986, pp. 197-198.
12. Bergad, **Coffee...**, pp. 145-148.
13. Para definir el término campesino he adoptado la conceptualización del antropólogo Eric Wolf. Los campesinos son cultivadores rurales con acceso a la tierra, dedicados a la agricultura o a la ganadería. Pero cuya explotación de la tierra o la crianza de su ganado no se maneja como un negocio, con el objeto de obtener ganancias ventajosas, sin implicar que viven estrictamente en una economía de subsistencia, pues disfrutan de cierto grado de inserción en el mercado. Eric Wolf, **Peasants**. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, Inc., 1966, pp. 2-4.
14. Guillermo Baralt, **Yauco las minas cafetaleras**. San Juan, s.e., 1984; Carlos Buitrago, **Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el puerto Rico decimonónico**. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982; Luis E. Díaz, Castañer, **una hacienda cafetalera en Puerto Rico (1868-1930)**. Río Piedras, Editorial Edil, 1983.
15. María Eugenia Estades, **La presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial**. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988, pp. 30-31.
16. Julio Le Riverend, **La República, dependencia y revolución**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 36-37.
17. El Tratado de Comercio de 1891 dispuso la reducción en los impuestos pagados por productos de las Antillas españolas al entrar en los Estados Unidos y de los norteamericanos en Cuba y Puerto Rico. En el caso cubano facilitó la expansión económica del país estimulando especialmente la producción de azúcar. Astrid Cubano, "La política de la elite mercantil y el establecimiento del régimen autonómico en Puerto Rico". Op. cit. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 3, 1987-1988, p. 161.
18. Juan F. Noyola, **La economía cubana en los primeros tiempos de la revolución y otros ensayos**. México, Siglo XXI, 1978, pp. 44-51; Julio Le Riverend, **Historia económica de Cuba**. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 573.

19. "Cuban Coffee Consumption and Production", National Archive of the United States (NAUS), Record Group (RG) 166, Foreign Agricultural Service (FAS), Cuba, Coffee 1925-1941, 14 de enero de 1928; Arredondo, p. 19.
20. Guillermo Baralt, **La Buena Vista: estancia de frutos menores, fábrica de harinas y hacienda cafetalera (1833-1904)**. San Juan, Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico, 1988, p. 113; Bergad, Coffee..., pp. 226-227.
21. "The Cuban Coffee Industry", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, Coffee 1925-1941, 21 de febrero de 1930.
22. Le Riverend, **Historia...**, pp. 616-617.
23. Servante Telleira, "Hidalguía campesina", *Bohemia*, vol. 15, 19 de diciembre de 1926, p. 6.
24. Le Riverend, **Historia...**, pp. 624-627.
25. Le Riverend, **Historia...**, pp. 624-627.
26. Silvia Álvarez Curbelo, "Un discurso político olvidado: los agricultores puertorriqueños (1924-1928)", Op. cit. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 2, 1986.1987, p. 145; Arredondo, p. 22; Rodolfo Arango, **Política Agraria**, La Habana, Editorial Cenits, 1958, pp. 15-16.
27. El aumento fue de \$29.25 a \$35.00 por cada 225 libras para los de Norteamérica -Puerto Rico incluido- y de \$23.40 a \$28.00 para los de otros países. "Coffee Consumption and Production", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, Coffee 1925-1941, 14 de enero de 1928.
28. "Coffee Consumption and Production", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, Coffee 1925-1941, 14 de enero de 1928.
29. A.J. Rossie, "El cultivo del café", *Bohemia*, vol. 21, núm. 36, 26 de agosto de 1928, pp. 25 y 60.
30. Thomas Mathews, **La política puertorriqueña y el Nuevo Trato**. Río Piedras, Ediciones Cultural Puertorriqueña, 1987, p. 469.
31. Edwin Miner Solá, **Historia de los Huracanes en Puerto Rico**, S.I., s.e., 1997, pp. 47-51; Ángel Quintero Rivera, **Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros (Las relaciones de clase en el cambio de siglo)**. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988, pp. 13-14.
32. J.E. McCord y otros, "Tipos de explotación agrícola en Puerto Rico", *Boletín de la Estación Experimental Agrícola de Puerto Rico* (BEEA), núm. 41, 1935, pp. 13-14; "Estimados preliminares de las pérdidas sufridas por motivo del temporal", *El Agricultor Puertorriqueño* (EAP), año III, vol. VI, núm. 6, 30 de septiembre de 1928, p. 13.
33. Mathews, p. 11.
34. "Cuba's Exports of Coffee", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, Coffee 1925-1941, 4 de octubre de 1932.
35. El consumo doméstico de café en Cuba para los años 1932 y 1933 fue estimado en 447,658 y 444,504 quintales anuales, respectivamente, mientras que la producción para esos mismos años fue de 550,000 y 555,000 quintales. "Notes on the Cuban Coffee Trade", NAUS, RG 166, FAS, NR, Cuba, Coffee 1925-1941.

36. Arredondo, pp. 192-193.
37. Carlos Chardón, "Se podrá importar café crudo de Santo Domingo provisionalmente", *EAP*, año III, vol. VI, núm. 5, 15 de septiembre de 1928, p. 20.
38. J.J. Serrallés y Martín Vélez, "Price of Coffee in Puerto Rico from 1900 to 1938", *BEEA*, núm. 54, 1940, p. 6; Theodore Roosevelt, **Thirty-First Annual Report of the Governor of Porto Rico**. Washington, U.S. Government Office, 1932, p. 89.
39. Arredondo, pp. 24-25.
40. "La protesta de los cafetaleros de Oriente", *Bohemia*, vol. 23, 11 de octubre de 1932, p. 89.
41. "La realidad sombría", *EAP*, año III, vol. VI, núm. 6, 30 de septiembre de 1928, pp. 13-14.
42. Sesión extraordinaria de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, 21 de septiembre de 1928", Centro de Investigaciones Históricas (CIH), Actas de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, Libro de Actas I, pp. 166.169.
43. Ver, por ejemplo, las Actas de la Quinta Asamblea General Ordinaria de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico, 15 de julio de 1928. Dos meses antes del paso de San Felipe hablaban de crisis y pedían una modificación del sistema financiero. Pretendían que se bajaran los intereses y les facilitarían préstamos que no actuaran en perjuicio de los cosecheros. CIH, Libro de Actas II, p. 35.
44. Sol L. Descartes, "La situación hipotecaria rural en Puerto Rico", *BEEA*, núm. 42, 1935, pp. 17-19.
45. Arredondo, pp. 109-110.
46. Fernando Agete, "Informe sobre la situación del cosechero de café en la provincia de Santa Clara", *Revista de Agricultura* (del Ministerio de Agricultura), abril-mayo 1937, pp. 37-45.
47. Arredondo, p. 110.
48. Carlos Ferment, "La industria cafetalera en Oriente", *Bohemia*, vol. 30, núm.1, 2 de enero de 1938, pp. 40-41.
49. Raúl Cepero Bonilla, "La crisis del café aún sigue vigente", *Bohemia*, vol. 43, núm. 28, 15 de julio de 1951, pp. 61-62.
50. Leonardo Santana Rabell, **Planificación y política durante la administración de Luis Muñoz Marín: una análisis crítico**. Santurce, Análisis, 1948, pp. 36-37.
51. Santana Rabell, pp. 38-39.
52. La única medida fue la adquisición de la Hacienda Castañer para desarrollar una finca modelo, que sirviera de ejemplo de cooperativismo y modernidad a los cosecheros de café. James Dietz, **Economic History of Puerto Rico. Institutional Changes and Capitalist Development**. Princeton, Princeton University Press, 1987, p. 155.
53. J. Guiscafne Arrillaga, "Análisis de la situación de la región cafetalera de Puerto Rico y esbozo de un plan de rehabilitación permanente", *Revista de Agricultura de Puerto Rico*, vol. 38, núm. 1, 1947, p. 3.
54. Arredondo, p. 27.
55. Arredondo, p. 28.

56. Agete, "Informe...", pp. 35-45.
57. Cepero Bonilla, pp. 61-62.
58. Mabel Rodríguez Centeno, "Atrapados en la depresión: los cafetaleros puertorriqueños ante la coyuntura crítica de 1928-1939", Tesis M.A., Departamento de Historia, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1991, Capítulo III.
59. Agete, "Informe...", pp. 37-38, 42; Fernando Agete, "La situación del cosechero de café en la provincia de Pinar del Río", *Revista de Agricultura* (del Ministerio de Agricultura), marzo de 1937, pp. 31-33.
60. Laird Bergad, "¿Dos alas de un mismo pájaro?: Notas sobre la historia socioeconómica comparativa de Cuba y Puerto Rico", *Historia y Sociedad*, año I, 1988, p. 153.
61. Pablo Torrente Brau, **Realengo 18**. La Habana, Nuevo Mundo, 1962. Citado en Marcos Winocur, **Las clases olvidadas de la revolución cubana**. Barcelona, Crítica, 1979, pp. 104-105.

TEJER Y DESTTEJER: LAS MAESTRAS EN PUERTO RICO Y LA DESIGUALDAD SALARIAL¹

Rubén Maldonado Jiménez

Nada de galanterías debemos pretender; nada de gracias especiales; ...justicia es lo que debemos pedir; si no en una exposición a nuestra Reina, firmada por todas las Maestras de Puerto Rico. ¿Qué pasa en Puerto Rico con las profesoras? Que teniendo las mismas asignaturas que enseñar, y trabajando el mismo tiempo que el Maestro, a las elementales se les paga a la de Segunda clase \$400 y al maestro de la misma categoría 540 a los de la Capital, y 480 a los de los pueblos; los de Primera clase tienen \$600 y la Maestra 500.

Ana Roqué

INTRODUCCIÓN

La historiografía en torno a la educación en Puerto Rico, nos presenta dos paradigmas, por un lado se ha tratado, principalmente de reivindicar un Puerto Rico idílico, ortodoxo y educado bajo la dominación española.² El otro paradigma, supone que se logró muy po-

1. Este trabajo intenta analizar cual era la situación de las maestras en Puerto Rico, desde el surgimiento de la escuela pública, hasta 1893 cuando se iguala su salario a los del maestro.
2. Coll y Toste, Cayetano, **Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el año 1898**. (2da. ed.; San Juan, Puerto Rico, 1970). Su primera edición fue publicada en el 1910 bajos los auspicios del **Boletín Mercantil**. Poco después de haber comenzado el presente siglo, se publicó esta obra en donde compila una serie de estadísticas y noticias sobre las instituciones educativas, con la intención de recor-

cos avances educativos, bajo el dominio colonial Español y atribuye todos los adelantos a los estadounidenses.³ Otras investigaciones se han enfocado en el choque cultural.⁴ Desde la perspectiva de la mujer en el proceso educativo, sólo algunos ensayos han reseñado vagamente la importancia de éstas en el mismo.⁵ Aunque se conoce por las muchas referencias que se han hecho a la diferencia salarial entre maestras/os, todavía no se ha hecho un estudio que analice esas dimensiones. Este trabajo, pretende contribuir a dar los pri-

dar a sus lectores que los esfuerzos pedagógicos previos a la invasión de Estados Unidos a Puerto Rico no fueron efímeros y que la calidad y la moralidad en las antiguas instituciones eran patentes. Aunque ésta obra tiene como objeto fundamental hacer una apología educativa a España, en la misma encontramos una serie de datos que nos permiten ver la situación del magisterio en Puerto Rico para mediados y fines de siglo XIX. Antonio Cuesta Mendoza en **Historia de la educación en Puerto Rico colonial**, (2 Vols.; México: 1946, y Ciudad Trujillo, 1948). En estos volúmenes, hace un recuento de datos sobre actividades e instituciones educativas antes del 1898. En el contexto de crisis de los años treinta al igual que otros intelectuales del país pretendió revalorizar el dominio colonial español. En ocasiones intenta comparar favorablemente a Puerto Rico de manera superior bajo el colonialismo español en comparación al de la nueva metrópoli.

3. Juan José Osuna. **A history Of Education in Puerto Rico**. 2da.; Edición, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1949. Fue su tesis doctoral en la Universidad de Columbia. En la misma, resume los principales rasgos de la educación española y luego pasa balance sobre los logros alcanzados en el número de maestros, planteles y estudiantes en las primeras décadas de la invasión de Estados Unidos a Puerto Rico.
4. Algunas son: Germán de Granda, **Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo**, Editorial Edil, Río Piedras, 1972; Pedro A. Cebollero, **La política lingüística-escolar de Puerto Rico**. Imprenta Baldrich, San Juan, P.R., 1945; Aida Negrón de Montilla, **La americanización en Puerto Rico y el sistema de Instrucción Pública(1900-1930)**. Ed. Universitaria, UPR: Río Piedras, 1977; Edith Algreen de Gutiérrez, **El movimiento contra la enseñanza del inglés en las escuelas de Puerto Rico**. Ed. Edil, Río Piedras, 1988; Dra. María M. López Laguerre, **El bilingüismo en Puerto Rico** (Actitudes socio lingüísticas del maestro), Río Piedras, 1989.
5. El ensayo más completo es el de Marcia Rivera, "El proceso educativo en Puerto Rico y la reproducción de la subordinación femenina" en Yamila Azize Vargas, **La mujer en Puerto Rico**, Ediciones Huracán,

meros pasos de ese análisis que falta por hacerse. El estudio trata de señalar, aclarar o contestar interrogantes tales como: ¿Cuál era la situación salarial de las maestras en Puerto Rico antes de nivelarse los salarios en 1893? ¿Cómo cambiaron los salarios de las maestras en comparación con los del maestro en los diferentes intentos de reforma educativa? ¿Qué fuerzas incidieron en la lucha de las maestras por alcanzar la igualdad salarial? ¿Qué sectores se solidarizaron con esas reivindicaciones? ¿Qué dimensiones alcanzó el discrimen por razones de género, raza, nacionalidad y clase? El análisis que se propone aquí no pretende presentar un estudio abarcador ni contestar todas las interrogantes en torno a los problemas que enfrentaron los maestros/as en dicho período de estudio. Sí intenta enmarcar el estudio en las luchas y en los problemas que afectaron a los educadores/as dentro de aquellos factores que fueron determinantes en la historia de Puerto Rico en esos momentos. Este estudio abarca de manera general, desde los primeros fermentos de la educación pública, hasta el 1893 en que se reconoce el derecho a las maestras a devengar un salario igual al de los maestros varones.

Los primeros esfuerzos en el desarrollo de la educación pública se contrataron maestros varones y se establecieron únicamente escuelas para niños. Lo que demuestra que no se le daba ninguna importancia a la educación de las niñas.

1987, pp. 114-137. Aunque es un ensayo basado en fuentes secundarias, el mismo ofrece varias avenidas de estudio e interpretaciones sobre la mujer en el plano educativo. María de Fátima Barceló Miller. **La lucha por el sufragio femenino**, Ediciones Huracán, 1997, pp.19-72. En su primer capítulo "Orígenes del reclamo sufragista", ofrece al igual que Marcia valiosa información que ofrece pistas para el estudio de la mujer en el campo educativo. No obstante, la información de María F. Barceló sobre la mujer en la instrucción durante el siglo XIX proviene en esencia de fuentes también secundarias. Contrario a esto Olga Jiménez de Wagenheim. "Mujer y sociedad en el Puerto Rico del siglo XIX", **Boletín del Estudios Puertorriqueños** Vol. II, No. 7, 1989-1990, pp. 11-17. Provee breves, pero genuinas pistas de investigación basadas en fuentes primarias.

Un primer intento de reforma escolar se encuentra en el Directorio del General del gobernador Muesas; resalta del mismo, la desconfianza en el magisterio. Desde las estructuras de poder, se concibe al maestro como una "persona de buena opinión y fama". Se evidencia la poca importancia que les asignaban los Ayuntamientos al desarrollo de la educación. Las iniciativas de las autoridades centrales en suscitar el establecimiento de escuelas se topa con resistencia de los contribuyentes y las pocas prioridades de algunos Ayuntamientos en fomentar el establecimiento de escuelas. Esa indiferencia hacia la escuela pública se traducía en apoyo a las iniciativas privadas, que sólo podían costear la elite más acomodada. Desde las primeras maestras contratadas, por el Cabildo de San Juan, se evidencia desde las autoridades del poder, una concepción de la mujer inferior al hombre, al retribuir a las maestras de manera desigual a los maestros en términos salariales.

Se presentan situaciones en donde los maestros/as sólo aceptaban aquellos alumnos/as que sus padres pudieran pagar lo estatuido para el mantenimiento de la escuela y el salario del maestro/a, con la implicación de limitar el acceso a la educación de las capas más humildes y pobres de la sociedad, que en ese entonces apenas tenían los recursos económicos para sobrevivir. El ingreso o salario del maestro/a dependía en gran medida de lo pagado por los alumnos/as. Eso podría explicar, en gran medida, la baja asistencia de niñas y niños a las pocas escuelas públicas.

Se demuestra, que hubo maestros/as que no veían con buenos ojos, el que estudiantes de color negro se matricularan en las escuelas, porque no tenían nada que aportar a los gastos de la escuela y menos a su salario. Por tal razón, habría que preguntarse ¿cuántos maestros rechazaban a los pobres y más aún a los niños negros pobres por estas razones?

Una de las causas que impedían el desarrollo de la educación de lo que llamaban "el bello sexo" era la falta de pro-

fesoras, que aunque quisieran dedicarse a este trabajo, no lo hacían por carencia de títulos que las autorizaran para ello. No obstante, en aquellos pueblos de la isla, en que había escuelas para niñas, las profesoras no enseñaban, pero sí los profesores o “personas inteligentes” las asignaturas de Gramática, Aritmética y Escritura. A las profesoras se les permitía enseñar únicamente Lectura, Doctrina cristiana, Costura y Bordados. Si eran contratadas para trabajar en una escuela, se les requería expresar por escrito que aceptaban colocar a su “costa” un profesor que enseñara las asignaturas que le estaban vedadas.

No solamente, se reprimió grandemente a los maestros/as por razones ideológicas, sino que también se le penalizó por razones de origen étnico, género e inteligencia. Los salarios de los maestros españoles que se trajeron a Puerto Rico eran superiores a los criollos. A estos últimos se pagaban con la moneda corriente que se adoptó en el 28 de mayo de 1874.

Al igualar los salarios de los educadores/as para efectos de la ley, las condiciones en que se estableció esa igualdad, eliminaba otros beneficios que ya contaban éstos/as, como era el incentivo de 15 pesos anuales que se suponía pagar a aquellos que tuvieran en sus escuelas más de 80 estudiantes matriculados. Al establecer que se «tuviese únicamente en cuenta la dotación personal de los maestros según la categoría de escuela, deduciéndose de la misma las sumas que percibían entre otras cosas, por premios o emolumentos sobre dicho haber, o sea, todos los beneficios que venían recibiendo, además de la remuneración de su sueldo. Es decir, que se eliminaron los recursos económicos que se asignaban a los maestros/as para alquiler de casa, materiales, premios, etc. Habría que preguntarse si luego de estas deducciones las maestras quedaban igual o peor a la nivelación de salarios. El mismo año en que se puso en vigor la nivelación de salarios se determinó por parte del Gobierno General pagar la mitad de sueldo a los que trabajaban como maestra/os sin

obtener el título para ello.

Los inicios de la escuela pública en Puerto Rico

Los primeros pasos de la instrucción pública, que se tenga conocimiento, en Puerto Rico corresponden al siglo XVIII. Según el Acta núm. 30, del 10 de noviembre de 1732 del Cabildo de San Juan, desde el 1718 se habían asignado doscientos reales de sus propios fondos para sostener un maestro, pero no es hasta ese momento, en que se nombra a Juan Salvador Díaz, como el primer maestro de escuela pública de Puerto Rico.⁶ El maestro tendría como responsabilidad enseñar a leer, escribir, contar y la doctrina religiosa a los niños de los vecinos.⁷ Sin embargo, ahora el Cabildo de San Juan no contaba con los fondos para pagar el salario al maestro contratado. Ante tal situación se acuerda se le diera un cuarto en la casa del Capitán José González, para establecer la escuela. Posterior a la contratación de este primer maestro se fueron autorizando a otros para establecimiento de escuelas.

El uso del término “escuela pública” el Cabildo de San Juan lo usó por primera vez a partir del 3 de noviembre de 1739 cuando en el Acta núm. 106 de esa fecha, se refiere a la petición de Don José Contreras Verrocal para el establecimiento de una “escuela pública”. Desde ese momento se usó este nombre y el de escuela primaria junto con la de escuela de niños.⁸

Las referencias a las primeras escuelas establecidas en Puerto Rico bajo el dominio colonial español se encuentran

6. Ver copia de esta Acta en Alfonso López Yustos. **Historia Documental de la Instrucción Pública en Puerto Rico (1503-1970)**, Sanderman Inc. Puerto Rico, 1985, pp. 35-36.

7. *Ibid.*, p. 36.

8. *Ibid.*, p. 37.

en la **Memoria** de don Alejandro Oreilly en 1765.⁹ Describiendo la grave situación de pobreza, miseria e ignorancia en que vivían los habitantes de la isla dice:

Para que conozca como han vivido y viven hasta ahora estos naturales, conviene saber que en toda la isla no hay más que dos escuelas de niños; que fuera de Puerto Rico y la villa de San Germán pocos saben leer, que cuentan por épocas de los Gobernadores, huracanes, visitas de Obispos, arribo de flotas o Situa-dos: no entienden lo que son leguas, cada uno cuenta la jornada a proporción de su andar, los hombres más visibles de la isla, comprendidos los de Puerto Rico, cuando están en el campo andan descalzos de pie y piernas.¹⁰

Como se ha visto, en estos primeros esfuerzos en el desarrollo de la educación pública se contrataron maestros varones y se establecieron únicamente escuelas para niños. El Ayuntamiento no asignaba partidas presupuestarias para contratar maestros/as.

Directorio del General Muelas (1770)

Bajo el gobernador Don Miguel de Muesas, se dan pasos más firmes para formalizar y reformar el proceso educativo. En su Directorio General el gobernador Muesas, da instrucciones a los Tenientes a Guerra a que:

en sus respectivos partidos se dedique una persona de buena opinión y fama a la enseñanza de los niños, siendo la obligación de cada padre mandar a lo menos de cada dos hijos uno a la escuela, y mantenerlos en ella hasta que sepan leer y escribir a lo menos, y solo podrá retirarlos su padre certificando el maes-

9. Ver "Fragmento de la Memoria de D. Alejandro O' Reilly a S.M. sobre la isla de Puerto Rico. En 1765", en Sellés Solá, Gerardo. **Lecturas Históricas de la Educación en Puerto Rico**. San Juan Puerto Rico, Negociado de Suministros Transportación e Imprenta, Departamento de Instrucción Pública, 1943, p. 40.

10. *Ibíd.*, p. 41.

tro al Teniente que está medianamente instruido en aquella obligación.¹¹

También se formalizan las normas salariales para los maestros. Como salario se estableció la cantidad de cien pesos anuales, los cuales serían recogidos de manera prorrataada entre los padres de familia. La paga debía de hacerse cada cuatro meses. El Teniente a Guerra tenía la responsabilidad de entregarle al maestro su salario.¹² Luego de esta norma la obligación de pago salarial al maestro recayó propiamente en los Ayuntamientos. En el caso del Ayuntamiento de San Germán en el 1798 se contrató como maestro a José Antonio Ortiz de la Renta por la cantidad de cincuenta pesos. Ese acuerdo establecía: "se le pueden asignar cincuenta pesos de los propios y auxilios de esta Villa, conforme se acordó en el Acta de diez de Sepre, (sic) del año pasado noventa y cinco".¹³ Seis años más tarde, en el 1804, este mismo Ayuntamiento establece una nueva escuela y acuerda un salario para el maestro a ciento cincuenta pesos anuales.¹⁴

Las primeras maestras conocidas del sistema de instrucción pública

Desde el 1804 se contrataron las primeras cuatro maestras que se haga referencia para la enseñanza pública. Sus

11. Directorio General que ha mandado formar el Señor Don Miguel de Muesas, Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de esta isla de San Juan de Puerto Rico, Art. 7, pp.42-43, Sellés Solá, Gerardo. *Lecturas Históricas* ..., pp.42- 43.

12. *Ibid.*, Art. 8, p. 43.

13. Ver Ayuntamiento de San Germán informa sobre la vida y costumbres de José Antonio Ortiz de la Renta y asigna la suma de cincuenta pesos para sueldo del maestro en *Ibid.*, p. 44.

14. Ver Acuerdo del Ayuntamiento de San Germán, mediante el cual se fija compensación para el maestro de la escuela que va establecerse, 1804, *Ibid.*, p. 47. En este caso no aparece el nombre de maestro a que se hace referencia.

nombres son: Juana Antonia Araujo, Josefa Chavarría, Paula Molinero y Juana Polanco. Estas fueron empleadas por el Cabildo de San Juan por la cantidad de 50 pesos anuales. Estas maestras se presentaron a la sesión de 6 de marzo de 1804 del Cabildo de la ciudad de San Juan reclamando el pago de sus salarios.¹⁵ Ese mismo año el Ayuntamiento de San Germán acordaba “unánimemente al Maestro de Esquela” pagarle 150 pesos anuales.¹⁶ El año siguiente (1805), por Decreto del Gobernador Don Toribio Montes para el Fomento de la Instrucción en Puerto Rico se establece “para cada maestro” anualmente la cantidad de cien pesos, “cuyo pago será de cuenta del Teniente a Guerra recaudándolo a prorratio del Vecindario, y se satisfecerá por medios años.”¹⁷ No es hasta el 1813 en que la responsabilidad del pago salarial de los maestros pasa exclusivamente a manos de los Ayuntamientos.¹⁸ No empuje esto el gobernador Meléndez dicta órdenes para que se continuara pagando el salario de los maestros de “forma anteriormente establecido”.¹⁹

Se desprende del Directorio del General del gobernador Muesas, la desconfianza en el maestro. Desde el poder se visualiza la imagen del maestro como una “persona de buena opinión y fama”.²⁰ También se pone de manifiesto du-

15. Antonio Cuesta Mendoza en *Historia de la educación en Puerto Rico colonial*, Vol. I (1508-1821), Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1946, p. 236. Juan José Osuna. *A history of Education in Puerto Rico*. 2da.; Edición, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1949, pp. 19-20.

16. Ver Actas del Ayuntamiento de San Germán, 4 de agosto de 1804 en Selles Solá, Gerardo. *Lecturas Históricas* ..., p. 46-47.

17. *Ibíd.*, p. 48.

18. Ver La Regencia del Reino Dicta Órdenes Sobre Instrucción Pública.- Año 1813, *Ibíd.*, p. 49.

19. *Ibíd.*, El Gobernador Meléndez dicta ordenes sobre Instrucción Pública a tono con la Constitución.-Año 1813.

20. Al ir evolucionando la educación de la tutela de la iglesia a la del estado se desconfía cada vez más de los maestros(as). Ver Félix Ortega. Un pasado sin gloria. “La formación del profesorado en España. Algunas reflexiones históricas y actuales para una alternativa”, *Revista de Educación*, Núm. 287, 1987, pp.19-38.

rante este periodo, la poca importancia que le asignaban los Ayuntamientos al desarrollo de la educación, su indiferencia los lleva a querer abandonar la obligación del pago de los maestros/as. Sobre esa actitud de los Ayuntamientos dice Fernando Picó "la iniciativa de las autoridades centrales en suscitar el establecimientos de escuelas se topa con la suspicacia criolla y resistencia de los contribuyentes".²¹ Desde las primeras maestras contratadas se evidencia el trato desigual institucionalizado en comparación con los maestros en términos salariales.

La instrucción metódica (1820)

El Directorio del General Muesas vino a ser sustituido por otro decreto para reformar y regular la enseñanza llamado la Instrucción Metódica. El cual ha sido considerado, como el plan de instrucción primaria más abarcador, relativos a la educación que apareció en Puerto Rico durante la primera parte del siglo XIX. Según este plan de estudio los niños estarían en la escuela todo el año de ocho y media a doce de la mañana, y de dos y media a cinco de la tarde. El nuevo método consistía en un sólo maestro director y dos ayudantes, para instruir en todas las materias a los niños. Si el número de estudiantes era excesivo, se aumentaban a proporción los ayudantes para evitar el retraso.²² Recaía en el Ayuntamiento el pago del sueldo anual del maestro y sus ayudantes. Además de proporcionarle habitación separada en el mismo edificio en que se estableciera la escuela.²³ No obstante, en el pago anual, no se establece calendario del

21. Ver "Educación y sociedad en el Puerto Rico del siglo XIX" en Luis Martínez Fernández, **Historia de Puerto Rico, Cuaderno de ejercicios y actividades**, Editorial Lea, Inc., 1990, p. 123. Este trabajo de Fernando Picó se publicó como un cuaderno de CEREP, en 1983.

22. Ver Horas de Escuela en el Apéndice No. 2, López Bustos. **Historia Documental** ..., pp.235.

23. *Ibíd.*

mismo, ni cantidad de salario para los maestro/as ni sus ayudantes.

Durante los siglos XVI al XVIII no aparecen referencias sobre la educación de la mujer. Según Gerardo Sellés Solá en un informe de una comisión francesa que visitó las Antillas hacia fines de siglo XVIII y que se publicó en París para el año 1810, dice que algunas señoras se dedicaban a la enseñanza y en un documento de los archivos de San Juan consta que para el 1799 el Ayuntamiento acordó establecer cuatro escuelas en las cuatro plazas de la ciudad con el haber de 50 pesos cada una.²⁴ Se conoce que tres de esas escuelas funcionaron por la reclamación que hacen las maestras de sus haberes como cuatro años después. En el 1820 se le otorgó título de maestra a Celestina Cordero, y luego abrió su escuela para niñas en San Juan, bajo el auspicio del Ayuntamiento. Eventualmente otros pueblos imitaron su ejemplo, así fueron proliferando otras escuelas para niñas donde se enseñaba doctrina cristiana y lectura.²⁵ Ya para el 1839 existían en Mayagüez siete de estas escuelas. Destaca Sellés Solá, que "todavía para mediados de siglo no se conseguían maestras con los requisitos que exigían los decretos de los gobernadores, por lo que se hizo necesario permitir que regentaran escuelas para niñas aquellas damas que recibieran autorización oficial y que deberían saber leer, doctrina cristiana y labores y que fueran de reconocida conducta moral".²⁶ Era requisito que la enseñanza de aritmética y escritura se llevara a efectos en estas escuelas por maestros a quienes se les retribuiría por este servicio por las mismas maestras a cargo de las escuelas.²⁷

24. Sellés Solá, Gerardo. *Lecturas Históricas ...*, pp. 7-6. Osuna y Cuesta Mendoza hacen referencia al contrato de estas cuatro maestras para el 1804. Ver nota al núm. 11.

25. *Ibid.*, pp. 7-8.

26. *Ibid.*, p. 8.

27. *Ibid.*

Hasta aquí, como se puede observar, los esfuerzos de las autoridades gubernamentales iban dirigidos a educar fundamentalmente a los niños. Había muy poco interés en educar a las niñas. Antonio Cuesta Mendoza, nos dice que, si había pocas oportunidades para niños, menos había para las niñas:

Si por entonces era rarísima y pobre la instrucción que a los niños se le daba, en las diversas naciones del mundo civilizado, mucho más rara era la que se proporcionaba a las niñas.²⁸

Para Cuesta Mendoza, la situación de las colonias españolas era justificable pero en caso de las colonias inglesas en América era criticable. De ahí que viera el asunto como uno no exclusivo de las colonias españolas. Citando a Tyron, *The American*, 136, dramatiza el caso de las "Colonias Americanas maduras ya para su independencia:

It was not considered necessary or desirable for girls to go to school. If a girl could read, write and do simple problems in Aritmetic, she was considered to have an education. Most girls and women however, could not do those ordinary things. Even wife of George Washington could not write without misspelling simple words²⁹

Aún cuando para el siglo XVIII se continuara con la visión de que la educación de la mujer no era necesaria, Cuesta Mendoza desde su óptica hispanófila defiende la política educativa Española y critica a los Estados Unidos, justifica la escases de escuelas para niñas desde una visión masculina de la educación.

28. Antonio Cuesta Mendoza en *Historia de la educación...*, p. 236.

29. *Ibid.*

La escuela de niñas de la Maestra Celestina Cordero

La historiografía sobre la educación puertorriqueña ha ignorado la aportación de la mujer al proceso educativo. Se ha exaltado la figura del maestro Rafael Cordero, sin embargo, apenas hace referencia a su hermana Celestina. El 2 de septiembre de 1820, el gobierno español en Puerto Rico, autoriza a Celestina Cordero a establecer una escuela para enseñar “doctrina cristiana, primeras letras y labores de sexo” a niñas en San Juan.³⁰ No había transcurrido un año de su nombramiento cuando está reclamando a las autoridades escolares de la isla el pago adeudado de cuatro meses. En su súplica se pone de manifiesto las dramáticas condiciones de vida y trabajo. En su misiva al Ayuntamiento de San Juan, alude a “ese trabajo le absorbe todo el tiempo”³¹. Aproximadamente cuatro años más tardes su incertidumbre como asalariada es de tal magnitud que vuelve a comunicarse con las autoridades del Ayuntamiento. “Para que pueda corroborar de modo posible a fin de que pueda desempeñar otro cargo y ser **acredora** a las consideraciones que por el le esten concedidas”. En su comunicación añade:

“V.E. con sumisión y respeto debido...en tiempos del llamado sistema constitucional solicitó ser maestra de niñas de la capital... y con todas las formalidades necesarias fue concedido el título...y por si acaso tuviese este perdido...espero de la vondad de V.E. se sirva corroborarlo...a fin de que en todo tipo pueda desempeñar otro cargo y ser **acredora** a las consideraciones que por el le esten concediddas: gracias quien espera merecer del noble oficio de V.E. en Puerto a 7 de marzo de 1825”.³²

30. Ver “La Escuela de Niñas de la maestra Celestina Cordero, San Juan. Años 1820-1851 en Sellés Solá, Gerardo, **Lecturas Históricas...**, pág. 63.

31. *Ibid.*, pp. 63-64. Aparece su comunicación a las autoridades españolas en Puerto Rico.

32. *Ibid.*, p. 6

El 7 de marzo de 1825, el Capitán General de Puerto Rico le contesta que "puede continuar con el mismo título".³³ Ocho años más tarde se enferma y pasa a atender la escuela de niñas su sobrina.³⁴ El mismo año en que fue sustituida doña Celestina por su subrina, aparece también nombrada para la misma escuela Da. Francisca Sierra.³⁵

Tabla 1
Primeras Maestras de Instrucción Pública

Nombre	Años	Categoría	Pueblo	Salarios
Juana Antonia Araujo	1804	Inst. Primaria	San Juan	50 pesos anuales
Josefa Chavarría	1804	Inst. Primaria	San Juan	50 pesos anuales
Paula Molinero	1804	Inst. Primaria	San Juan	50 pesos anuales
Juana Polanco	1804	Inst. Primaria	San Juan	50 pesos anuales
Celestina Cordero ³⁶	1820-1851	Inst. Primaria	San Juan	50 pesos anuales ³⁷
Sobrina de C. Cordero ³⁸	1833	Ayudante	San Juan	Se desconoce
Da. Francisca Sierra	1833-1841 ³⁹	Inst. Primaria	San Juan	Se desconoce
Doña Florencia Escala	1839	Inst. Primaria	Loíza	50 pesos anuales ⁴⁰
Crispina David	1843	Inst. Primaria	Aguadilla	150 pesos ⁴¹
Ambrosia Martínez	1845	Inst. Primaria	Guayama	300 pesos anuales
Justa y Micaela González	1851	Ayudantes de C. Cordero ⁴²	San Juan	Se desconoce

33. *Ibid.*

34. *Ibid.* Ver acuerdo de once de febrero de mil ochocientos treinta y tres. No aparece el nombre de la sobrina. También al morir fue sustituida por la hermana de Da. Celestina. Ver carta de Rafael Cordero al Ayuntamiento de San Juan, p. 66.

35. Acuerdos de catorce de Abril de mil ochocientos cuarenta y cinco, p. 65.

36. Para Antonio Cuesta Mendoza en **Historia de la educación en Puerto Rico colonial**, Vol. I (1508-1821)..., p. 236, las primeras cuatro maestras contratadas por el Cabildo de la Ciudad fueron: Juana Antonia Araujo, Josefa Chavarría, Paula Marinerio y Juana Polanco. Estas se presentaron al Cabildo de San Juan el 6 de marzo de 1804 "pidiendo compulsa del Acta celebrada sobre la gratificación que les asigno, y se les proveyó conforme (L. de A. 1803-1809)", p. 236.

37. Sellés Solá, **Lecturas históricas**...p.7.

38. No aparece su nombre en la literatura revisada hasta el momento.

39. *Ibid.*, pp.65-66. En carta al Ayuntamiento de San Juan, Da. Francisca Sierra hace referencia, a que fue contratada en el 3 de febrero de 1833, cuando cesaron las funciones de maestra de Celestina Cordero por razones de salud.

40. *Ibid.*, pp. 138-39

41. *Ibid.*, p. 189.

42. Ver Acta del 6 de abril de 1851, del Ayuntamiento de San Juan, en donde acordó que Justa y Micaela González "auxilien a la Directora Celestina Cordero", en *Ibid.*, p. 67.

Tabla 2
Primeros Maestros de Instrucción Pública

Nombre	Años	Categoría	Pueblo	Salarios
Juan Salvador Díaz ⁴³	1732	Inst. Primaria	San Juan	Se desconoce
D. Cristóbal Caballero ⁴⁴	1776	Inst. Primaria	San Juan	100? ⁴⁵
D. Victoriano Aldea	1776	Inst. Primaria	San Juan	100?
D. José Antonio Ortiz de la Renta ⁴⁶	1798	Inst. Primaria	San Germán	50 pesos anuales
Esquila	1804	Inst. Primaria	San Germán	150 pesos anuales ⁴⁷
D. Franco de Reyna	1813	Inst. Primaria	Caguas	100 pesos anuales ⁴⁸
D. Pablo Garrido	1822	Inst. Primaria	San Germán	500 pesos anuales ⁴⁹
?	1821	Inst. Primaria	Caguas	625 pesos anuales ⁵⁰
D. Francisco Ferrer	1824-1829	Inst. Primaria		100 pesos anuales ⁵¹
?	1837	Inst. Primaria	Vega Baja	100 pesos anuales ⁵²
D. Antonio Sánchez	1840	Inst. Primaria	San Germán	400 pesos anuales ⁵³
D. Remigio Vázquez	1843	Inst. Primaria	Lares	200 pesos anuales
D. Francisco Fracerra	1846	Inst. Primaria	Mayagüez	450 pesos anuales ⁵⁴
D. Nicolás Aguayo ⁵⁵	1847	Inst. Primaria	Caguas	700 pesos anuales

43. Viene a ser el primer maestros de instrucción pública de San Juan y de Puerto Rico. En aquel tiempo las escuelas solían llamarse con el nombre del maestro. Ver Actas del Cabildo de San Juan, núm. 30, 10 de noviembre de 1732, según citada por Alfonso López Bustos. **Historia Documental ...**, pp. 35-36. Sin embargo, para Cayetano Coll y Toste en **Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el año de 1898**, 2da., Edición, Isabel Cuchí Coll, 1970, el título de maestro más antiguo que encontró corresponde a don José Antonio Ortiz de la Renta de la Villa de San Germán, p. 67. Para Antonio Cuesta Mendoza lo fue el maestro de la Capital Don Cristóbal Caballero, **Historia de la educación en Puerto Rico colonial**, Vol. I (1508-1821), Op. cit., p. 233.
44. Aunque el Directorio General del General Don Miguel de Muesas estableció desde 1770 el pago de 100 pesos anuales a los maestros eso no era necesariamente la cantidad que pagaban los Ayuntamientos.
45. Aunque el Director del General Muesas establecía los pagos 100 pesos, no todos los Ayuntamientos honraban esa cantidad a los maestros. Al encontrar evidencia directa que dijera el salario de este maestro lo hemos puesto en duda, igual situación ocurre con D. Cristóbal Caballero. Por tal razón

Comisión de Mayagüez rinde informe y expone el estado de las escuelas

En el 1839 el Ayuntamiento de Mayaguez rindió un informe al gobierno central en donde se menciona que cuenta con cuatro escuelas de primeras letras de varones y siete de niñas.⁵⁶ Aún cuando la mayoría de las escuelas son de niñas, solamente asisten 89, mientras a la de niños asisten 159. Una de estas últimas lleva el nombre de Liceo de San Juan. La que dirige Don Juan Brugueras funciona a base de fondos comunes, y cuenta con 46 alumnos, siendo la de mayor matrícula, mientras la de D. Manuel Druayn tiene 15 alumnos. La escuela de niñas más grande es la de Da. Felipa Sanoá con 27. Hay tres con 6 alumnas. En el caso de las escuelas de niñas, llama la atención que se permitiera establecer escuelas con tan poca matrícula. Como se ha señalado, había cierta renuencia de los contribuyentes y de

-
46. *Lecturas Históricas...*, p. 42. En esta Acta señala el acuerdo de pagar una parte del sueldo del maestro se había tomado el 10 de septiembre de 1795, lo que se deduce que el Cabildo de San Germán tenía escuelas mucho antes de esta fecha.
 47. Actas del Ayuntamiento de San Germán, 4 de agosto de 1804, *Ibid.*, pp. 46-47.
 48. *Ibid.*, p. 50.
 49. *Ibid.*, pp. 87-89.
 50. *Ibid.*, pp. 78-79. Se menciona que se pagará a un maestro entre las aportaciones de 25 vecinos. No se menciona su nombre.
 51. *Ibid.*, pp. 96-98.
 52. *Ibid.*, pp. 119-120. En este caso el maestro renunció por que "no podía servirla por el mezquino sueldo de cien pesos" por tal razón había cerrado la escuela, además alegaba que en el 1822 se le pagaban 250 pesos anuales.
 53. *Ibid.*, p.143.
 54. *Ibid.*, pp. 227-228.
 55. Actas del Ayuntamiento de Caguas, 26 de abril de 1847, *Ibid.*, pp. 250-252.
 56. *Ibid.*, pp. 137-38.

los Ayuntamientos a invertir en la educación. Se pone de manifiesto la poca asistencia de las niñas a las escuelas. En este caso se puede alegar que había las escuelas, pero no las estudiantes, cuando la tendencia general era que las niñas no se educaban porque no había la oportunidad. Habría que buscar explicaciones para esta contradicción. ¿Había razones de distancia de las escuelas? ¿Razones de seguridad? ¿Poco interés de los padres en que las hijas se educaran? * Eran sólo las de la elite las que se educaban? Este mismo año en que el Ayuntamiento de Mayagüez rinde su informe al gobierno central el Ayuntamiento de Vega Baja solicita una consulta al gobernador sobre los niños que deben calificarse como pobres a los fines de la admisión a la escuela.

Ya hemos tratado sobre esta materia importante y siempre hemos tenido la duda sobre si deben o no entrar en la escuela gratis los hijos de aquellos padres que solo ganan lo preciso para alimentarlos y vestirlos pobremente y que de ningun modo pueden separar al mes el estipendio que exige el maestro. ...sirva decirnos cuales son los pobres que deben gozar de beneficio de la escuela gratis⁵⁷

Se deduce que los maestros/as sólo aceptaban aquellos alumnos/as que sus padres pudieran pagar lo estatuido. El ingreso o salario del maestro/a dependía en gran medida de lo pagado por los alumnos. Eso podría explicar las interrogantes sobre la baja asistencia de niñas y niños a las escuelas públicas. En Aguadilla para el 1842 había cuatro escuelas, la de Antonio de Rivera que constaba con "treinta y ocho niños y entre ellos once pobres que no pagaban". En la de Da. Dominga Zeballos tenía veinte y dos niñas de las cuales solo tres eran pobres que no pagaban. No obstante, la escuela particular de niñas de Da. Rosalía Lluises Hernández, tenía una matrícula de veintiuna niñas.⁵⁸

57. *Ibid.*, pp. 135-36.

58. *Ibid.*, pp. 170-71.

* Para ver con claridad este fenómeno "La campesina", estudio sociológico de Salvador Brau ofrece una clara ilustración (N. del E.).

En Ponce unos años más tarde, 1842 el Ayuntamiento se muestra renuente a contratar una maestra para la enseñanza de las niñas. Para ello alegaba la preferencia que aparentemente existía para la enseñanza privada:

prescindiendo ahora de si la educación del bello sexo, deba ser publica o privada, a cuya ultima manera algunos dan la preferencia...⁵⁹

Alegando diferencias geograficas, sexuales y culturales manifestaban el poco interés en la educación de las niñas:

pues que las costumbres y aun las leyes deben ajustarse a los direrentes climas: Que si en las regiones clasiales se practica de montón es por que siendo allí las mujeres practicas y apáticas, no corren los riesgos que en la zona tórrina donde dotada de una imaginación ardiente son todo alma y vida y a la causa menos influyente se exitan...⁶⁰

También se exaltaba la cultura española “con cuyas virtudes y honradas, bien podríamos cambiar la instrucción y adelantos de nuestra isla”. Así se podría delantar la isla:

Lejos de mandar sus hijas a la escuela públicas, no les permitían salir de casa sino a misa y a esto tapadas con tanto rigor que hasta en el mismo momento de casarse, había novios que no lograban ver mas que alguna mano de su futura; que siendo la mujer destinada a las faenas y cuidado del interior de la casa, en el interior de la casa debe ser educada para que se acostubre y abitue a llenar sin molestias los importantes deberes que exige de ella la naturaleza.⁶¹

No faltaron argumentos de desconfianza hacia la maestra y a su esposo también maestro:

59. *Ibid.*, pp. 164-166.

60. *Ibid.*

61. *Ibid.*

Esta maestra ha estado en la Capital en Mayaguez y en Guayanilla y apesar de su habilidad en saber insinuase, no han podido ser letra, es decir, no se les ha fiado la juventud en ninnguna parte.⁶²

A todo lo anterior se sumaba la queja de que el Ayuntamiento no tenía los recursos para invertir en la educación de las niñas:

Que cuando la Corporación se haya desembarasado y concluya las muchas obras que tiene emprendidas, y cuando las cosechas sean mejores que lo han sido en el año presente, en el que no se oyen sino lagrimas y miserias, podra plantear el establecimiento de la escuela de Niñas.⁶³

Niegan permiso para establecer una escuela de niñas en Moca

Mientras en unos pueblos sus Juntas Escolares daban autorización para el establecimientos de escuelas otras rehuían las mismas. Como Yauco en 1838, Aguada en el 1843, Aguadilla, Arecibo y Caguas en 1844, entre otros, establecieron escuelas de niñas. El pueblo de Moca fue uno de los que tuvo tropiezos de parte de la Comisión de Instrucción Primaria del Partido de Aguadilla que el 1845 autorizaba o no el estableciemiento de escuelas en Lares, San Sebastián, Rincón, Isabela y Aguada. Por unanimidad esta Comisión determinó que era más importante construir un camino hacia San Sebastián que invertir 150 pesos en una maestra:

...que aquel pueblo no puede sufragaar por ahora la contribucción de 150 pesos con que había de dotarse la escuela pública de niñas a que se refiere tanto por la apertura que van a practicar del nuevo camino hacia el Pepino y otras atenciones⁶⁴

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

64. *Ibid.*, pp. 228-229.

No sólo se reducía la renuencia a la prioridad en términos del uso de los recursos. Según los miembros la comisión sólo “concurrirían... algunas niñas del casco de la población cuyos padres son pudientes”. Como solución proponían el establecimiento de una escuela privada y que la misma fuera financiada por los padres de los niñas pudientes:

en cuyo caso esta comisión es de parecer que la peticionaria pudiese establecer una escuela privada y que exigiese a los padres de las niñas un tanto por su educación.⁶⁵

Junta de Instrucción Primaria de Caguas examina maestras

En el 1844 la Junta de Instrucción Primaria de Caguas convoca a una reunión ordinaria para examinar a dos candidatas a maestras. La Junta de Examen estuvo compuesta por Da. María Magdalena Rosario, maestra de Instrucción Pública y Da. Angustia Martínez, maestra de una escuela particular. También formaron parte de la Junta las señoras D. Vicenta Carmona, Da. Carmen Delgado y Da. Lucía Méndez, esta última estuvo ausente. “Dieron principio por enterarse del modo y método de instruir tanto lo concerniente a su sexo como a leer, escribir y Doctrina Cristiana y quedando sumamente satisfechas las examinadoras que con la Junta de unanimidad les declaró aprobada y enseguida advertidas de que tienen que acudir en solicitud de sus correspondientes títulos, se retiraron”.⁶⁶ Presente se encontraban los miembros de la Junta de Instrucción Primaria de Caguas, los que procedieron “por unanimidad las declaró aprobadas y enseguida advertidas de que tienen que

65. *Ibíd.*

66. *Ibíd.*, p. 205. Se encuentran las Actas del Ayuntamiento de Caguas del 10 de abril de 1844 se señala los pormenores del examen administrado a las maestras y datos sobre sus salarios.

acudir en solicitud de sus correspondientes títulos". En esa misma reunión acordaron pagarle a base de los acuerdos que habían llegado en el 1843, cien pesos de sueldo anual a la Rosario, pagándole en mensualidades de ocho pesos, dos reales y treinta maravedises.

En Ponce en el 1845, una escuela de niñas tenía un horario que comenzaba a las nueve de la mañana y concluía a las cuatro de la tarde. Al empezar el día la niña diría una oración y al terminar otra.⁶⁷ A continuación reproducimos el horario, las actividades académicas durante la semana y los precios de esta escuela.

Tabla 4 Horario			
9:00 a 11:00	Costura	1:00 a 2:00	Rezo
11:00 a 12:00	Escritura	2:00 a 3:00	Recreo
12:00 a 1:00	Lecciones	3:00 a 4:00	Máximas morales y urbanidad

Durante los días de la semana se variaba en el siguiente orden:

Lunes.....Oraciones de Doctrina y Máximas Morales.
 Martes.....Preguntas y respuestas de ortografía.
 Miércoles.....Máximas Morales y explicación de gramática.
 Jueves.....*pasa en claro*; por sólo las labores y fábulas.
 Viernes.....El rezo por la mañana y el rosario por la tarde.
 Sábado.....Puntos de urbanidad y el Trisagio.

Precios

Un peso por las que entran en cartillas hasta pasar a leer y coser.
 Doce reales por las de libro y costura.
 Dos pesos por las que pasan escritura.
 Veinte reales por las que pasan a gramática.
 Tres y medio pesos por las de bordados de todas clases y labores.
 Las que desearn música y dibujo deberán de pagar por ello a los profesores de esas artes.

67. *Ibid.*, pp. 207-208.

Ambrosia Martínez de Guayama reclama aumento de salario

En el 1844 el Ayuntamiento de Guayama admite que “con una dotación mesquina, que no compensa la asiduidad, buen celo e instrucción acreditada” a Da. Ambrosia Martínez. “Se desvela en proporcionar a alumnas cuantos recursos cree necesarios para sus adelantos”.⁶⁸ El Ayuntamiento acuerda aumentar de ciento cuenta a trescientos pesos a partir del 1 de enero de 1855. Con ese aumento salarial se procuraría “no solo entrarán más alumnas en la escuela, sino también su preceptora será compensada del penoso y delicado trabajo que a satisfacción pública desempeña”⁶⁹

Los casos de San Juan, Ponce y Guayama apuntan a que no había uniformidad en términos de como retribuir a los maestros(as). Cuando las reforma de la Instrucción Metódica, asignaba al Ayuntamiento el deber de pago a los maestro(as), la poca información con que se cuenta apunta a que estos también determinaban su pago.

En Mayagüez porque admite niños de color no concurren otros

En el 1846 el Ayuntamiento de Mayagüez consideró una solicitud que hiciera la Junta de Instrucción Primaria Dn. Antonio Fracerra, maestro de instrucción pública expresando la imposibilidad de subsistir con los trescientos pesos anuales, cuando de esa suma tiene que alquilar las piezas y

68. *Ibid.*, Acuerdo del Ayuntamiento de Guayama aumentando la dotación para una escuela de niñas, Año 1844, p. 207.

69. *Ibid.*

enseres para las clases. Los gastos para el funcionamiento escolar se agrava cuando se tiene por obligación que admitir alumnos de color como maestro público; por esa razón no asisten los hijos de padres que pueden pagar y así poder aumentar su salario:

por esta razón no concurren otros, hijos de padres que podrían contribuir a sus respectivas cuotas y de este modo subsistir el exponete, con otras razones que se consideran justas para que se aumenta la dotación que tiene asignada.⁷⁰

El Ayuntamiento acordó unánimemente aumentar el salario a cuatrocientos cincuenta pesos con el compromiso de admitir gratis alumnos pobres:

se acordó unánimemente el sueldo anual de 300 [esos con sueldo 150 mas, de manera que en lo sucesivo cuente el petionario con 450 pesos al año, si bien en calidad de admitir gratis en el establecimiento en vez de quince alumnos como hasta aquí todos sin, perjuicio; de que algún día pueda arreglarse definitivamente un establecimiento de tanta importancia después que haya edificios en que puedan las reformas que fueren convenientes.⁷¹

Mientras en Arecibo para el mismo año el Ayuntamiento al examinar el número de niños que asisten a la escuela, encuentra que pobres asisten diez y seis y pudientes treinta y dos. La situación de pobreza es de tal magnitud que:

acontece a algunos padres de familia pobres cuando intentan llevar a sus hijos a la escuela pública, en cuanto a la presentación que hacen por escrito a esta Corporación pidiendo el permiso al efecto, resultando que por este requisito y acaso por no tener de donde sufragar el gasto del escrito desisten de su idea.⁷²

70. *Ibid.*, pp. 234-235.

71. *Ibid.*

72. *Ibid.*, pp. 240-246.

El Ayuntamiento acordó “para la admisión de cualquier niño pobre en la escuela que su padre se presente a la voz al Sr. Alcalde y este con comocimiento de su estado de pobreza le expedirá la boleta de costumbre”. También acordó que fueran “admitidos los niños de color cuyos padres lo soliciten bien sean pobres o pudientes”. A esa apertura no dejaría a un lado la segregación racial al establecer:

quedando a la pericia y buen juicio del Preceptor el mejor modo de establecer aquella línea divisoria que siempre ha de haber entre una y otra clase para evitar todo rose y familiaridad según lo tiene dispuesto la Comisión Superior de instrucción primaria en su acuerdo del día cuatro ppdo.⁷³

Esta situación pone de manifiesto, además del prejuicio por razones de raza y clase, que por razones económicas y específicamente de salarios, hubo maestros que no veían con buenos ojos, el que estudiantes de color negro se matricularan en las escuelas, porque no tenían nada que aportar a los gastos de la escuela y menos a su salario. Por tal razón habría que preguntarse cuántos maestros rechazaban a los pobres y más aún a los niños negros pobres.

Provisión de escuelas y los salarios

El 22 de marzo de 1850, bajo la gobernación de Juan de la Pezuela, por reglamento se dividen las escuelas públicas en tres clases.⁷⁴ Las de primera clase estaban en San Juan, Mayagüez, Ponce, San Germán, Guayama, Aguadilla, Arecibo, Humacao, Caguas y Cabo Rojo. Las de segunda

73. *Ibíd.*, p. 241.

74. Ver Reglamento de los ejercicios para obtener las escuelas públicas de instrucción primaria en Macho Moreno, Juan. **Compilación Legislativa de Primera Enseñanza**. Madrid, Librería de la Vda. de Hernando y Cía, p. 47.

clase eran las de Añasco, Bayamón, Fajardo, Juana Díaz, Manatí, Naguabo, Patillas y Yabucoa. Los restantes pueblos de la isla tenían escuelas de tercera clase.⁷⁵ Estas clasificaciones incidían en los salarios, los más altos eran para los maestros de clasificación superior, lo que implicaba que la enseñanza era mejor en las escuelas de primera clase que de las demás clases. También permitía la promoción del maestro de una clasificación inferior a otra superior. Ya para 1850 sólo se contaban con 122 escuelas en donde asistían 2010 alumnos pobres. Habían 74 escuelas de niños y 48 de niñas.⁷⁶

75. *Ibíd.*, se mencionan los pueblos y las clases de escuelas.

76. "Principios, vicisitudes y progreso de la instrucción primaria en Puerto Rico" en D. José R. Bobadilla y Rivas, **Memoria de los cuadros estadísticos correspondientes que sobre el estado de la instrucción primaria en el Distrito Norte de esta Provincia**, Puerto Rico, Tip. El Comercio, 1886, p.37.

NOTAS SOBRE EL CRONISTA DE ALFONSO XI

Prof. Víctor Ruiz

El conocido esquema de la trifuncionalidad social (*oratores, bellatores, laboratores*) que para la primera mitad del siglo XI postulan los obispos Aldaberon de Laon y Gerardo de Cambray, comienza a resquebrajarse para fines de la Edad Media, con el surgimiento de nuevos grupos sociales.¹ Testimonio de esta situación social puede encontrarse en el **Libro de los Estados**, de don Juan Manuel.² Al parecer, el autor de **El Conde de Lucanor** se percata de lo insuficiente que resulta la división tripartita tradicional, ya que la realidad social se manifestaba mucho más compleja. El carácter de conflictividad social presente en los últimos siglos del Medievo, es la consecuencia inmediata de un sistema feudal en descomposición y la aparición de rasgos precapitalistas en los modos y relaciones de producción.³

Del seno de los nuevos grupos sociales emerge la figura de los "letrados"; egresados de las nacientes universidades, éstos se encargarán de las tareas administrativas y legales de la Corte. Los letrados, además de conocer y poner en práctica el Derecho romano, se desempeñaban en otras áreas de la administración pública. Poseían una formación intelectual sólida que los capacitaba para ejercer como funciona-

rios públicos, especialmente en aquellas tareas de índole político-administrativa.⁴ El carácter cambiante de las formas y modos de pensar, el desarrollo de un nuevo quehacer social, económico, político, y los intereses divisionistas de la alta nobleza llevarán al rey a anteponer a la condición nobiliaria la capacidad administrativa de los funcionarios de su Corte, al servirse de individuos diestros en los asuntos de la *res publica*, los que a su vez constituyen nuevos elementos de acción política.

En la Castilla de la primera mitad del siglo XIV, y específicamente en el reinado de Alfonso XI (1312-1350), encontramos que es de considerable importancia la participación de los letrados de su Corte en la actividad política. El profundo sentido de justicia y autoritarismo monárquico, tan vigentes en este monarca, lo llevan a reclutar individuos de confianza, entre ellos administradores, diplomáticos y juristas, disipando a su vez la intromisión de la alta nobleza en sus proyectos de gobierno. Aparte las empresas bélicas, Alfonso XI se dedicó a estrechar sus relaciones de amistad con Francia y con la Curia Pontificia. Para todo ello se sirvió de diestros letrados. Dentro de los letrados y burócratas que se desempeñaron en su Corte, se pueden distinguir los pertenecientes al clero y los laicos. Entre los eclesiásticos más allegados al monarca se encontraban el Cardenal Gómez Barroso, el Obispo Juan del Campo y don Gil de Albornoz, quien llegaría a ocupar la primacía arzobispal de Toledo y luego sería cardenal.⁵ Los letrados seculares que ocuparon puestos importantes fueron: Fernán Rodríguez Pecha —Camarero del rey, miembro de su Consejo—, Pedro Fernández —Tesorero y Repostero mayor— y Fernán Sánchez de Valladolid, quien ejercía como Notario Mayor de castilla, Canciller del Sello de la Poridad y cronista de este reinado. De los letrados seculares miembros de la “caballería ciudadana”, fue Sánchez de Valladolid quien más sobresalió por su labor en la administración pública y por su hacer historiográfico.⁶

Fernán Sánchez de Valladolid comenzó su servicio público en la administración de Fernando IV, convirtiéndose más tarde en uno de los primeros y principales colaboradores de Alfonso XI. Durante la primera etapa del reinado de Alfonso XI participó como su emisario personal para tratar con los tutores regios el fin de la tutoría. Fue un individuo muy allegado al rey y un funcionario importante en su Corte. Evidencia de ello fue su participación en el Consejo y los puestos públicos ocupados. Además, fue un jurista prominente, siendo un “neto y eminente representante del tipo social del letrado”.⁷ Como hombre de confianza del rey y por su capacidad intelectual, Alfonso XI utilizó a Sánchez de Valladolid en varias encomiendas diplomáticas. De su actividad diplomática, tenemos noticia a través de la *Crónica de Alfonso XI*, de la que fue su autor. A partir de los datos de esta crónica, podemos trazar el itinerario de sus misiones diplomáticas y así comprender el tamaño de su significación como letrado y hombre público:

1. 1325: Es nombrado por Alfonso XI para que trate con los tutores reales —entre éstos, la abuela del rey, doña María de Molina y don Juan Manuel— el reconocimiento de la mayoría de edad del rey. Se le asigna esta misión “por que Fernand Sánchez de Valladolid era hombre que avia trabajado en su servicio desde luengo tiempo, et avia bue entendimiento, et era bien razonado”.⁸ Durante este mismo año, es enviado a Aviñón junto al obispo Juan del Campo y al abad de Covarrubias para “recabdar” la gracia de Juan XXII en la lucha contra los moros.⁹
2. 1330: Por orden del rey se reúne con don Juan Manuel y logra que éste abandone la idea de construir ciertos castillos que no favorecían los intereses reales.¹⁰
3. 1334: Viaja a la Corte de Francia acompañado de

don Gil Álvarez de Albornoz, para establecer un pacto de amistad entre Alfonso XI y Felipe IV.¹¹

4. 1336: Regresa a Francia para firmar, a nombre de Alfonso XI, el tratado de amistad franco-castellano; se le encomienda esta misión a "Fernand Sánchez de Valladolid, Notario mayor en Castiella et Chançeller del su sello de la poridat, que era de su Consejo, et de quien el Rey avia fiado ante d'esto otras muchas mandaderias, et de grandes fechos".¹²
5. 1338: Visita Aviñón para solicitar ayuda económica del Papa Benedicto XII, lo que contribuiría en 1340 a la victoria del Salado.¹³

Participó Sánchez de Valladolid en otras misiones diplomáticas al servicio de Alfonso XI y continuó sirviendo a la Corona durante los primeros años de Pedro I (1350-1369). Acompañó a este rey en su viaje a Toro en 1355, donde fue despojado por los enemigos del monarca de los sellos de la Cancillería Real; razón por la que quizás caería en desgracia con el rey.¹⁴

La *Crónica de Alfonso XI* no nos dice nada acerca de la actividad militar de Sánchez de Valladolid; sin embargo, Rodrigo Yáñez, en su *Poema de Alfonso Onceno*, nos dice que junto a su hijo combatió contra los moros en la batalla de Algeciras.¹⁵ Como fiel servidor de la Corona fue objeto de las mercedes de Alfonso XI, quien en pago a sus servicios le retribuyó con la donación de varios señoríos:

por muchos servicios e buenos que nos fiziestes e fazedes de cada dia, por vos dar ende galardón e por que vos valedes mas e ayades mas con que nos servir e mejor en que vos mantener.¹⁶

De esta manera Sánchez de Valladolid fue adquiriendo bienes territoriales con su consiguiente poder jurisdiccional y sus beneficios económicos, colocándose en una escala so-

cial superior ("valedes mas"); índice de ese grupo de los letrados que comenzaba a resaltar y a definir su posición en el seno de la sociedad bajomedieval.

Se engrandece aún más la personalidad de Fernán Sánchez de Valladolid al sumarse a su expediente político, administrativo y diplomático, su labor historiográfica como cronista real. A su autoría debemos las *Tres Crónicas o Crónica de Tres Reyes* (Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV), la que pretende ser, de acuerdo con su prólogo, una continuación de la **Estoria de España** producida en el *scriptorium* de Alfonso X.¹⁷ Diego Catalán, que ha estudiado de cerca la producción historiográfica durante el reinado de Alfonso XI, manifiesta observar en las *Tres Crónicas* un marcado matiz literario.¹⁸ Carecen las *Tres Crónicas* de ese tono anecdótico y vivaz presente en los capítulos finales de la **Estoria de España**. No existe en esta tríada cronística la objetividad y la mayor confiabilidad del Sánchez de Valladolid cronista del reinado en que vivió. Es en su *Crónica de Alfonso XI* en la que Sánchez de Valladolid se muestra más seguro y consciente de los hechos que narra.¹⁹ Con razón puede ser llamado el primer cronista real, pues no sólo ordena con precisión los hechos narrados, sino que, además, asume una actitud interpretativa y crítica ante los mismos.²⁰

Se percibe en esta crónica su carácter de inspiración regia, la mano del cronista que conocía muy bien la historia que narraba —no olvidemos que tenía acceso a la documentación real—, bastante objetivo en la exposición de los acontecimientos, en muchos de los cuales participó directamente. Su ideología es afín al pensamiento político de Alfonso XI. Otro dato interesante es la llamada "maurofilia" que está presente en su discurso, y que más allá de las posibles influencias de historiadores árabes, podría entenderse como un antecedente de la literatura morisca que inicia el *Abencerraje* (1561). En comparación con otro legado cultural contemporáneo, el *Poema de Alfonso XI* (1348), de Rodrigo Yáñez, se observa que éste presta más atención a la figura

de un rey batallador y conquistador del Islam, mientras Sánchez de Valladolid, en cambio, hace resaltar la lucha encarnizada de Alfonso XI contra la nobleza y los intentos reales por consolidar una monarquía autoritaria.

Fiel servidor de la Corona, al momento de historiar, Sánchez de Valladolid, sin dejar de favorecer los intereses reales, supo discriminar entre los hechos que narraba y establecer una jerarquía de los mismos.²¹ Así, sin apartarse de la posible objetividad histórica, al mismo tiempo, supo cumplir con su cuota de favorecimiento y agradecimiento al rey, al narrar desde una perspectiva y con una visión de mundo más o menos compartida.

Las múltiples tareas en que se desempeñó Sánchez de Valladolid, nos muestran al político y al intelectual, consciente de sus obligaciones cívicas y con tiempo para reflexionar e historiar su coyuntura histórica; gestión pública y cultural que sintetizan en su persona al "letrado" castellano del siglo XIV.

NOTAS

1. Sobre los "tres órdenes" del Medievo como un sistema de representación en función de unas prácticas coercitivas al servicio del poder, es lectura requerida el trabajo de Georges Duby, **Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo**. Barcelona: Petel, 1980.
2. En **Escritores en prosa anteriores al siglo XV**. Vol. 57. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1052, pp. 337-338.
3. Sobre las tensiones sociales en Castilla para fines del Medievo, debe consultarse a Julio Valdeón Baroque, **Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV**. Madrid: Siglo XXI, 1983.
4. José A. Maravall, "Los hombres de saber o letrados y la formación de su conciencia estamental", en **Estudios de historia del pensamiento español**. Madrid: Cultura Hispánica, 1979, pp. 358-360.
5. *Crónica de Alfonso XI* en **Crónica de los Reyes de Castilla**. Vol. 66. Ed. Cayetano Rosell. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1953, p. 292.
6. Resulta interesante apuntar la participación de los judíos en la administración pública, pese a las prohibiciones de **Las Partidas**, las Cor-

tes de Zamora de 1312, las Cortes de Madrid de 1329 y especialmente el Ordenamiento de Alcalá de 1348; disposiciones legales que persiguen, entre otras cosas, la exclusión de los judíos de cualquier oficio público. Entre algunos de los hebreos que se destacaron durante el reinado de Alfonso XI está don Yuçaf de Ecija, quien era miembro de la Corte Real y estuvo presente en varias empresas diplomáticas. (Véase la *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., p. 199.) Sobre los hebreos y el ambiente político durante el reinado de Alfonso XI puede consultarse el excelente trabajo del profesor Salvador Moxó, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", en *Cuadernos de Historia*, 6, 1975, pp. 187-326, y del mismo autor, "Los judíos castellanos en la primera mitad del siglo XIV", en *Simposio "Toledo Judaico"*. Madrid: Publicaciones del Centro Universitario de Toledo, tomo I, 1973, pp. 77-103.

7. Julio Puyol, "El presunto cronista Fernán Sánchez de Valladolid", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1920, pp. 516-519.
8. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., p. 194.
9. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., p. 199.
10. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., pp. 233-234.
11. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., p. 271.
12. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., p. 285.
13. *Crónica de Alfonso XI*, ed. cit., pp. 293-294.
14. Véase del Canciller Pero López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro*, en *Crónica de los Reyes de Castilla*, Vol. 66, ed. Cayetano Rosell. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1953, p. 458. Después de 20 años de investigación y estudio, el profesor Germán Orduna nos ofrece una excelente edición crítica de la obra cronística del Canciller Ayala; véase Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*. Ed. crítica y notas de G. Orduna, estudio preliminar de G. Orduna y J.L. Moure. Buenos Aires: SECRI, (tomo I), 1994 y (tomo II) 1997.
15. *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Vol. 57. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1966, p. 542.
16. Documento citado por S. Moxó, "El patrimonio dominical de un consejero de Alfonso XI. Los señoríos de Fernán Sánchez de Valladolid", *Revista de la Universidad Complutense*, 85 (1975), p. 143.
17. Véase la *Crónica del Rey Don Alfonso Décimo*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Vol. 66, ed. Cayetano Rosell. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1953, p. 4. "El muy alto e muy honrado e muy bienaventurado don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla [...] e de Algeciras, e señor de Molina, aviendo voluntad que los fechos de los reyes que fueron ante que el fuesen fallados en scripto, mando catar las coronicas e estorias antiguas, e fallo scripto por coronicas en los libros de su camara los fechos de los reyes que fueron en los tiempos pasados [...] fasta el tiempo que fino el rey don Fernando [...] e porque acaescieron muchos fechos en los tiempos de los reyes que fueron después de aquel rey don Fernando los cuales no eran puestos en coronica [...] mandolos escrebir en este libro [...]"

18. **Un prosista anónimo del siglo XV.** Canarias: La laguna, 1955, p. 136.
19. Esta crónica no cubre todo el reinado del monarca castellano, sino que fue terminada hacia 1344, ocho años antes de morir el rey.
20. Como señala Fernando Gómez Redondo (**Historia de la prosa medieval castellana, II**. Ediciones Cátedra: Madrid, 1999, p. 1238): "[...] el cronista se convierte en intérprete de un tiempo en el que ha vivido y que puede juzgar en función de las ideas de los destinatarios de su trabajo. La crónica puede llamarse "real", porque ordena la trama de episodios y circunstancias que han rodeado la vida de un rey, no porque sea reflejo de su pensamiento. Es el cronista el que tiene que descubrirlo, si le conviene, y explicarlo, si es que tal se espera de su redacción. Con todo, esto sólo ocurre en el final del reinado de Alfonso XI. Antes debe completarse el mosaico temporal de la **Estoria de España** y prolongarlo hasta ese presente en el que se encuentra el *primer cronista real*, F. Sánchez de Valladolid". (Subrayado nuestro).
21. Afirma F. Gómez Redondo, p. 1265: "El orden de la escritura se corresponde con el de la significación de los hechos y la labor del "estoriador" consiste en seleccionar las noticias que mejor reflejen la ideología de ese rey a quien dedica la crónica".

CREACIÓN

DESDE MÁS ALLÁ DEL ALMA

(Selección poética)

Roberto Trinidad Pizarro

SÓLO PARA TI

Pido perdón a todos aquellos que como yo llaman al Sol, la Tierra, la Luna y las Estrellas hermanos y hermanas. Les pido disculpas a todos por dedicar este libro a una sola persona. En realidad, tengo para ello varias razones. Esta persona significó mucho para mí; porque, por instante, caminó junto a mí por el sendero de la vida. Esta persona piensa que es como nosotros, sin saber que somos los hermanos y hermanas más pequeños y humildes de la creación. Tengo aún otras razones. Ella espera, como espera una semilla en el vientre de la tierra, el que su nombre sea llamado del libro de la vida para ponerse de pie. Cuando llegue ese momento, despertará de un sueño de ilusión y fantasía. Se abrirá paso como lo hace una semilla a través de la dermis de sus metas y anhelos. Primero de forma tímida, luego inquisitivamente y, finalmente, como dueña y señora del cosmos, al pensar que es otra alquimista mentalista. Por último, descubrirá que sólo el consuelo acompaña la soledad.

Cuando las hojas del árbol de su vida se liberen de sus últimas ataduras, descubrirá que la gente vulgar y común espera de la vida que ésta les muestre sus ocultos secretos y

misterios. Pero estos, del todo, les serán vedados. Sólo a una minoría, a los pocos, los elegidos, a los iniciados les serán reveladas estas verdades, cuando se desprenda la última hoja del Árbol Milenario del Tiempo. Sólo a estos últimos, a los iniciados, les estará permitido ver que son solamente parte de su propia creación, para luego ser concebidos en otra tierra, en otro mundo, en otro lugar. Todos hemos olvidado que alguna vez fuimos concebidos.

Por esta razón corrijo, por consiguiente, mi dedicatoria... A ti, a la mujer que aún está por nacer...

Roberto

MÁS ALLÁ DEL ALMA

Te conocí,
 desde el nacimiento de los años.
 Irrumpiste en mi vida,
 como el agua trasluciente, cristalina.
 Viva,
 diáfana,
 fresca,
 sin saber que a mi lado estabas.

Te reconocí,
 al reconocerte en tus ojos asustados.
 Cuando caminabas, junto a mí,
 a través de sueños inconclusos,
 perdidos, ufanos.

Te recuerdo...
 Figura simple, simple sombra.

Te conozco...
 Más allá del alma...
 Desde la nada...

BÚSQUEDA

Compañera... Copia fiel,
 que acongojas mi vida,
 noche oscura, amante permanente.
 Caravana de abriles transcurre,
 y me dejas solo a mi suerte.
 Silueta inconforme, camaleón de gestos,
 belleza sublime, encarnación infiel.
 ¿Dónde estás? No te encuentro...
 ¿Dónde buscar? Tal vez en otro cuerpo
 ¿Esperas despertar junto a mí,
 de nuestro eterno silencio...?
 Cobijo la esperanza de encontrarte,
 en cualquier sueño de este mundo,
 o en alguna formación estelar del universo...

ADIÓS

Mi amante, amante mía
 dejaste de serlo, hace mucho,
 cuando el contacto,
 de tu cuerpo al mío,

te llenó de hastío,
pervirtiendo la sensibilidad
de la noche en el olvido.

Mi amiga, amiga mía,
dejamos de ser amigos
cuando tu día dio a mi noche paso.
Cuando escuchabas,
sin saber que no entendías,
que era amante de la intimidad.
Cuando soñabas,
vivía yo en total soledad.
Mientras hablabas de poesía,
bailaba yo con los peces del mar...

Mi compañera, compañera mía,
dejamos de serlo al caer el ocaso
en nuestras vidas.
Olvidaste hace mucho que lo eras,
cuando en los escalones de la vida,
era yo último peldaño, naufragio eterno,
como nace la noche al día acabar...

A TRAVÉS DEL ESPEJO

Hoy...

Ante ti me postro
no como tu siervo
sino como tu igual.

Eres parte en mí,
tu logro,
lo que forjaste,
tu sueño,
la humanidad.

Hice...

Mi parte del trato.
Tú recogerás el fruto
para que otros
alcancen su libertad.

Fui un mendigo
lleno de promesas,
tierra blanda
en un pedregal,
sed reflejada
en los demás.

Ante Ti me postro
mirando como Tú,
a través del espejo
de los tiempos.

Diciendo y no callando
aquello que siento:

"... no soy un digno oponente
mucho menos tu rival...

Soy solamente
un soldado más en la fila,
enseñando a otros
a buscar la inmortalidad..."

LA VERDAD PERDIDA

Viví...

Entre el hambre,
el dolor
y el olvido,
pero todo
ha quedado atrás.
Estoy aquí...
sin ninguna prenda,
sin ningún vestido
para acompañarte,
en total libertad.
Junto a Ti buscaré
la verdad perdida,
en nuestra intimidad.
'... La muerte,
al igual que la vida,
no se halla en la oscuridad...'

COMO SIEMPRE

Acudí a ti,
desde cerca,
desde lejos,
en busca de una amiga,
para compartir juntos un poema.
Pero compartimos algo más.

Compartimos el alma
 y el sentimiento de un poeta;
 gama de ternura latente,
 pasiones ocultas,
 y deseos ardientes,
 muy adentro escondido.

DESTINO

CrUEL destino,
 inapelable,
 inevitable,
 inquebrantable.
 Encontró,
 en nuestro plano
 superior de conciencia,
 plasmado
 en mi poesía,
 el niño
 que en mí habita,
 su fantasía...
 Que de adulto,
 su vida
 poco le importaría,
 'porque sólo
 se es niño
 cuando el sol despierta
 al nacer cada día...'

RECUERDOS LIBRES

Despertan de la bóveda
de mi memoria
recuerdos libres,
saetas disparadas
por el arco de Apolo,
que me hacen enloquecer.

Su rostro,
fresco,
lozano,
húmedo,
semejante al rocío,
al anochecer...

Su sonrisa,
cremallera blanca,
perlada.

Su piel,
textura suave,
delicada,
musgo húmedo
al amanecer,
tibio abrazo del Sol,
al atardecer...

Su tez,
agua que corre
sobre la quebrada
del alba.

Avanzando,
con cada paso,
entre almas.

Sus ojos,
mensajeros ocultos
de los dioses,
me hacen palidecer.

Su pelo,
guajana airosa,
resistiendo el viento...
Hermosa mujer...

SALMO

I

Encerrado...
¿Cómo habré de encontrar
el puente en el abismo?
¿Cuál es el camino...?
No conozco el rumbo.
Desde entonces,

nada en mí
se levanta o crece.

Pasó delante,
y no lo reconocí.
Susurró a mi oído
palabras de amor y fui sordo.
Tomó mis manos
entre sus manos
y mi corazón no palpitó...

Si le invoco...
¿Escuchará mi voz...?
Si le oro...
¿Cómo saber si recibió mi oración?

II

Peco en silencio...
Espero la respuesta.
Vivo mi muerte
en vida.
Agonizo al perderle,
pero en Él confío.

Es una noche pasajera,
luz al mediodía,
discurre el manto
oscuro de la noche.

Ya siento el ocaso
de mis últimos días...
He dejado de vivir
en mi ayer...

NADA SERÁ IGUAL

Luché con la muerte,
hice todo tipo de suertes,
no fui un digno oponente,
era yo mi rival...

He de avanzar en la vida
hasta encontrar aquello prometido,
en cualquier momento,
en cualquier lugar...

La esperanza perdida busco,
nunca encontraré la paz.
¡Cuánto dolor me ha producido!
¿Cuánto más me ha de costar?

Nada permanecerá igual.
Queda sólo el recuerdo,
de aquellas noches frías,
caminando juntos
por el mismo lugar...

SÚPLICA

Permíteme dirigir los Robertos
que en mi habitan.

Brindarme el tiempo necesario
para nacer nuevamente
del abismo del olvido,
del camino de la muerte.

Déjame encontrarte
donde nunca hubo nada.
Señala el sendero a mi simiente;
para que se levante
de su interior infierno.

Regálame por lo menos
la oportunidad de siquiera
en mis sueños verte...

INTROSPECCIÓN

Deseo,
pasión,
muerte...
Hermanos todos
en el oráculo

de los dioses ausentes.
 Sombra,
 dolor,
 odio...
 Hojas de papel yuxtapuestas
 en la bóveda del olvido.
 Creación,
 Universo,
 Dios.
 Él todo mente viva...
 Energía cósmica divina...

HOMBRE

Perderme en tus ojos ausentes,
 más allá de la muerte,
 unidos por siempre.
 Al despertar
 recorrer junto a ti nuestros cuerpos,
 ambrosía de pasiones y versos.
 Quiero hallar aquello
 que tu amor cultiva,
 ilusión perdida,
 sueño hecho verbo...

ENTRE TÚ Y YO

Tú ayer, tú mi mañana,
 mis ilusiones deseadas,

experiencias de vidas ya pasadas.

En ti... mis más bellas emociones.

En mí... desenfrenadas pasiones.

Seré trigo en tu mesa,
y tú, luz en mi oscuridad.

En mí... el amigo ausente.

En tí... la eterna felicidad.

Serás el caminante que recoge promesas,
y yo, quien las habré de forjar.

Serás la flor en mi interior destierro
y yo, quien te ha de cultivar...

LOCURA TEMPORAL

Sinfonía galáctica,
acústica celeste,
música interior,
demente...

Elemento distanciador,
llama azul,
asilo oscuro,
matraz difuso...

Invisible escenario;
 Dalí,
 Martorell,
 Picasso.

Contexto global
 ausente,
 monótono,
 desenfrenado.

Águila voraz,
 luz transluciente,
 espíritu irreverentemente
 humano...

RECLAMO

I

He perdido el hambre
 de pelear, de luchar,
 no quiero más escudarme,
 en la profundidad de la mar.
 Deseo reír, al nacer el día,
 llorar, en la penumbra sombría.

II

¿Cuántos páramos nocturnos
 he de buscar, para escuchar
 los profundos lamentos

de quien no ha nacido?
¿Por qué no acabar
con aquello que me aturde?
¿Por qué no gritar a todos
que en mi intimidad
se cosecha soledad?

AQUELLO

Aquello
que creía suyo,
no lo fue jamás,
como las huellas
en la arena
tras la caricia
del mar...

Manuel Álvarez Lezama

TANTA SOLEDAD EN ESTE ORO
(Once poemas de fin de siglo)

Te regalo,
como muestra
de amor y agresión,
estos pequeños poemas
que durarán más allá
de nuestro olvido

Desde que te vi
me propuse que nunca olvidaría
la perfección de tu cara

ha pasado el Tiempo
y afortunadamente no te he olvidado

Nos encontramos
cuando ya no tengo ganas
ni de desearte

ni siquiera de escribirte
un poema de amor

lo siento
pero estoy muy cansado

en mis buenos tiempos
primero te hubiera regalado el otoño
y después mi cuerpo y el próximo cometa

Te presentas
sin ningún miedo
para que te quiera

y no entiendes
que no puedo quererte
sin que estos labios secos
te profanen

porque el hombre
no puede vivir
de las miradas y del silencio

Me preguntó
si el verdadero amor dura

y le contesté
que yo había olvidado
lo que es
un beso

Y esa noche otra vez surgió
la verdad
y como un milagro
también
el beso

y ahora tú y yo sabemos
por qué tengo
que amarte
de lejos

Te pedí
que fueras a New Hampshire
a visitar al Mago Otoño

para poder pensarte
con tu cuerpo y en otro oro

llegas con la luz
de la mañana
y con la risa
del deseo en tus labios

tu anzuelo
es el seguro juego
en el abismo

yo me acerco a ti
con mi luz de ocaso
y te regalo mis viejas redes
y mis cansados himnos

Bajo la luna
nuestros cuerpos desnudos
son un milagro

bajo la luna
tu cuerpo y el mío
son uno sólo

bajo la luna
nuestros cuerpos unidos
son un poema

Y el Ángel
le dijo:
No me temas

no le tengas miedo
a estos ojos o a estas manos

porque te traigo buenas noticias
sobre tu cuerpo y el viaje

En los sueños
que había soñado
no estabas tú

y de ahí
mi tristeza

ahora
en este nuevo sueño incomprensible
estás tú

y de ahí
mi alegría

Ilsa K. López-Vallés

POEMS

ADMIRING BEAUTY

She sits at her dresser
applies beige foundation
Skin flawless

Rosy crust on both cheeks
Lips as red as cherry

She widens her eyes
with a black eyeliner
combs her long black hair
parted in the middle.

How I'd love to be her
The mirror looks right back at her
revealing a beautiful young face

I stand in a corner unnoticed
She's ready to go.

Her hair bounces up and down
as she passes the threshold

The sweet scent of shampoo envelops
my nostrils

I peek out the window
and see my older sister
embark on an adventurous first date.

PIZZA

The soft dough is kneaded
into a flat circle.

Red sauce covers its pale face
white and yellow freckles are sprinkled on it.
Pepperoni and anchovies if you choose

Oven-baked
hot and crusty it surfaces
melting whites and yellows
intermixed

The smell of pizza fills the air.

IN-CLASS WRITING

Scribble-scrabble-doodle
the shuffling of the pen on the
white blank sheet.

Chit-chat Chat-chit
Wh* to neighbors instead of me

Lightbulbs floating above their heads.
Their reflection sparkling on my face
drawing a great big smile on my
mouth.

Scribble-scrabble-doodle
Some prepared yea, some prepared nay
yet within the class hour
faces light up

What a relief!

A pile of them to take home
and discover the class' diversity.

* Wh questions: who, what, where, when, why

WATER ME, LOVE

He found me
young, vibrant and green.

He promised me
love, nurturing and sun.

Days go by.
He visits me,
but forgets to water me.
Nothing to quench my thirst.

He comes by again
pours droplets into my roots
not enough, though.

I'm changing to yellowish green
my arms are weak and brittle
leaves have begun to fall.

Oh, there he is again!
Hope.

I need the sun light on my face.
He speaks to me, but takes me not near
the sun.

Enraged, I send him away.
"Visit me no more," I yell.
"The space you occupy should be
occupied by one who cares."

Sadly he begs for a chance.

Not given, he had his chance and
threw it all away. He leaves.

What's this?

A handsome, tall, dark man approaches me.
Waters me, takes me to the sun.

I'm blossoming again.
I've regained my strength.
My green color is back.

At last someone cares.
As I grow, my love for him grows stronger.

He takes me home.
Every other morning
I greet him with buds of love.

CONCRETE HOUSE

roof

f r

o o

o o

r f

f r

o o

o o

r f

dwelling,	hut,	tepee,
abode,	house,	shack,
shanty,		shelter,
studio,		hearth,
castle,		palace,
man-		sion,
apart-		ment,
or simply	what	you call

Home

Sweet

Home

LA PRIMERA ESPOSA DEL CACIQUE

Margarita Gardón

I

Tato me sugirió fuéramos a un Retiro en la Iglesia Espíritu Santo de Floral Park. Me agradaba su invitación. Estaba él en esa onda, especialmente desde que enviudó de mi prima Zoraida; quise complacerlo, pero algo me invitaba también a escapar de la rutina, del estrés de la Cátedra y del agotamiento del trabajo.

El Retiro lo auspiciaba la Asociación del Espíritu Santo de la Parroquia y nos entrevistamos con su Presidenta, una viejecita de unos sententaiocho años, enjuta, pequeña, casi diminuta. Le pregunté cuánto duraría el Retiro. Me informó que dos día: viernes y sábado, de nueve de la mañana a tres de la tarde, y que habría una Misa al final.

Nos apuntamos Tato y yo.

— Queremos saber —le dije a la señorita (pensando que era una solterona), pero con mucha delicadeza— cuánto es la aportación.

— Nada —me contestó—. La ofrecemos nosotros, la Asociación.

— Al Padre Antonio habrá que darle algo —le añadí.

— Bueno, no es necesario, pero si les agrada...

— Nos gustaría, a Tato y mí, dar un donativo por estos dos días de Retiro. ¿Podemos?

— Lo único que pedimos es que los miembros de la Asociación se pongan al día en las cuotas. Nosotros obsequiamos el Retiro.

— ¡Ah, bueno! —le dije— en ese caso no, porque no somos miembros.

En verdad, me sentía tímida y no digna de ser miembro de la Asociación del Espíritu Santo.

Ella contestó pausadamente, que no era necesario. Más tarde, pensé que la viejecita había interpretado que yo no quería ser miembro —como un desprecio hacia ella y a la Asociación. Supe, más tarde, que se llamaba Blanquita, pero no me enteré de su apellido en seguida.

El Retiro fue refrescante. Se trataba de la renovación espiritual a nivel de la segunda edad. El Padre Antonio tenía un gran sentido del humor y usaba imágenes cotidianas para ilustrar los misterios del Señor y los signos y símbolos religiosos. Tato quedó muy satisfecho. Yo pensé que me había renovado algo en el plano espiritual, que era lo importante.

Nos servían el cafecito con un poco de pan con mantequilla a media mañana, lo que Tato consideró estupendo y expresó: “¡Cómo uno disfruta de las cosas sencillas! ¿Qué necesidad hay de comerse un banquete? Dime, ¿qué necesidad hay?”

Sin embargo, al enterarse de que no tuvimos que pagar nada, se enfadó conmigo y fue donde Blanquita e insistió en darle un buen donativo.

— Para la Asociación —le dijo.

Blanquita, a quien yo había notado como seria todo el tiempo, lo aceptó haciendo un gesto de indiferencia y diciendo:

— Bueno, si insiste —y se sonrió un poco.

Esta fue la primera vez que yo vi a Blanquita Morales.

II

Tato y yo fuimos una tarde al Instituto de Cultura a la presentación de un libro de un novelista muy conocido, José Ibrahim Pérez. Nos sentamos al lado de una poeta del patio, también de alguna fama. Me dijo pasitito:

— Estoy de personaje dentro de la novela, pues Ibrahim Pérez suele poner los datos más íntimos y autobiográficos en sus obras. Suerte que estuve casada con él sólo seis meses. De la tercera esposa —yo fui la segunda— describe las relaciones de matrimonio entre ellos, te digo, casi pornográficas.

— ¡No me digas! —le comenté.

La poeta era entrada en años y se llamaba Olga Teresita Sandoval. Yo no había leído sus poesías, pero sabía quién era.

Tato conocía las primeras dos novelas de José Ibrahim Pérez.

— Es un gran novelista puertorriqueño —me dijo—. Uno de los mejores, quizás el mejor.

— Me gustaría leer alguna de ellas —le expresé—. Por lo menos se ha casado tres veces —añadí.

— Se ha casado cuatro veces. Por favor, en lo que se fijan ustedes las mujeres.

— ¿Y eso qué tiene que ver?

— Pues lo que importa es la novela, no su vida privada. Te prestaré las dos que tengo para que te enteres.

— Sin comentarios, Tato. Tengo una Licenciatura en Filosofía y Letras. ¿Recuerdas? He leído miles de novelas. Tu comentario sobra. *Chauvinist pig!*

— No peleemos.

Tato estaba insoportable, desde luego.

Durante el refrigerio, conocí a un hombre de cuarenta

años, guapísimo. Resultó ser uno de los hijos del novelista. Residía y trabajaba en Nueva York. El otro, por lo visto, no estaba presente, pero vivía en la Isla.

Aprovechando el hecho de que Tato estaba distanciado, me le acerqué al hijo de José Ibrahim Pérez. Supe que se llamaba José, como su padre, y que había venido para la presentación de la última novela de su progenitor, pero añadió que siempre venía a Puerto Rico para estar con su madre, quien era una verdadera santa.

Sus palabras despertaron en mí la suspicacia. Pensé que para qué tenía que expresarse con ese especial matiz: "una verdadera santa". Durante el refrigerio, me enteré de que José, hijo, también era divorciado.

Antes de terminarse el acto, el novelista me obsequió su última novela, titualda: *Un enanito con cuerpo de gigante*.

En seguida capté que a José Ibrahim Pérez le gustaba la paradoja. ¡No está mal para el título de una novela! Hice el propósito de leerla.

III

Pasaron los meses y los años. Los domingos solía ir a Misa a la Parroquia del Espíritu Santo. A menudo, saludaba a Blanquita Morales. Alguna vez que otra le ofrecía pon. Vivía cerca y no me era ningún trabajo; pero nunca habíamos mucho. Yo, sin embargo, quería tener alguna atención con ella, pues recordaba el pequeño mal entendido que habíamos tenido la primera vez durante el comienzo de aquel famoso Retiro.

Tato, por otro lado, se convirtió en escritor. No se había vuelto a casar y sus tres hijos ya eran adultos. Me decía que ninguna mujer podría sustituir a su primera esposa y prima mía, Zoraida Díaz. Ella había sido la mujer perfecta.

Yo no me sentía mal cuando lo decía, porque en el fondo él no era mi tipo. Me agradaba, sin embargo, su compañía, especialmente, desde que comenzó a escribir. El *cuento* era su especialidad. Solía dármelos a leer y yo me limitaba a decirle: "Éste me gusta mucho. La técnica del otro es superior, me parece". Yo sabía que al escritor mientras menos se le dice de su talento, es mejor. Yo, también, pensaba que el escritor solía ser más genial que el crítico. Por lo tanto, respetaba su estilo.

Me enseñó un cuento cuya temática era que la mujer puertorriqueña, si había sido la primera y casada por la iglesia y, además, madre de sus hijos, se consideraba la verdadera esposa de su marido.

— ¿De veras? ¿Aunque el marido se divorciara de ella? ¿Aunque la despreciara casándose con otra?

— Así mismo. La mujer puertorriqueña es muy leal a su esposo. Es no sólo un rasgo criollo que nos viene de España, sino también indígena. Sabrás que a la primera esposa del cacique la enterraban viva con él cuando él moría. Costumbre taína. Le daban unas hierbas para atontarla. Las creencias: ella, la primera de las quince esposas, era la única que iba con el cacique hacia la inmortalidad.

Musité en seguida, sin expresarlo en voz alta: "*Chauvinist Pig*, Tato Galíndez".

Tato y yo fuimos a la Misa del domingo de seis de la tarde, en la Parroquia, y estaba Blanquita Morales. Al terminarse, a eso de las siete, le ofrecimos llevarla a su casa. Oí que Tato le dijo:

— ¿Qué? ¿Cómo? —pregunté.

— José Ibrahim Pérez falleció —contestó Tato—. ¿No lo sabías?

— ¡Oh, lo siento mucho! ¿Pero doña Blanquita lo conocía también?

— Yo fui su primera esposa —se adelantó la envejeciente—. Era el padre de mis hijos y yo lo cuidé más de dos años y medio, hasta que murió.

— ¿No me diga, doña Blanquita?

Como que no pegaba llamarla doña Blanquita. Quedé sorprendida.

— Sí, hija. Yo quise cuidarlo porque “Dios es amor”.

Y me regaló una bella sonrisa.

Al dejarla, me dijo Tato Galíndez en seguida:

— ¿No te lo dije, amiga; no te lo dije? Ella es la viuda verdadera del novelista.

*Del libro, El dengue: Cuentos sobre la cultura puertorriqueña,
próximo a publicarse.*

LAY MY BURDEN DOWN

(a novel)

James Darrell Skaggs

Chapter One: Blessings and Burdens

It started a little after midnight. It was the very heart of a Tennessee heat wave, and Doyle Caldwell was having the dream again. In the bosom of Rural America, vintage '63, an era which historians would soon refer to as A Time of Grace Before The Deluge. Still, it was a typically quiet summer in the pastoral little town of Pinegrove. Nothing particularly world-shaking or dramatic going on —except sudden death, adultery, the funeral of loved one, or an only son in the throes of a bewildering puberty and reeling from the shock of it.

But for Doyle Caldwell, a recurring horrifying nightmare was definitely *not* part of his American dream, and that's what tormented him.

He was dimly aware that he was asleep, that this jeering torture wasn't really happening to him. Yet, eyes closed, there it was, lashing feverishly at him once more —the vision of fire.

His beautiful old Victorian mansion, a ninety-year old rambling family heirloom which had recently been converted into a residential hotel and restaurant, but which was, nevertheless, the home of his birth, had, in the dream, become an enormous

tombstone. An epitaph in huge flaming letters was emblazoned across the roof: *Here Lies Doyle Caldwell -He Couldn't Wait To Die, So He's Decomposing Now!*

Doyle heard the frantic whimpering of his own voice and bolted up in bed, the naked despair in his tone awakening him fully. Upon recalling the dream, he shuddered, remembering his mother's funeral the day before. He'd been having this nightmare for months, and had assumed it was a portent of what was to come: his mother's swift but merciful death from a stomach cancer which the doctors explained had atypically mushroomed with amazing speed. But now that she was gone and buried, why did the dream still linger? Was it a forewarning of danger to his wife or son? Or, perhaps, a prophecy of *his* doom, his private deterioration as a man? It had all been so damnably vivid. He could actually feel the heat of the flames, hear the agonized cries of Eva and Robbie.

And yet, oddly enough, he hadn't heard a sound from any of his tenants, all of whom were elderly pensioners or widows. Could the dream have been a prediction of some unforeseeable future at which time he and Eva and the boy lived alone in this enormous old house? No, that didn't seem too likely, he thought. Not only couldn't they afford to pay the huge property taxes without taking in "roomers", Doyle knew of his wife's eagerness to sell the house and take a "cute apartment" in Nashville, some forty miles away.

Still shaken from his nightmare, Doyle was soaked through with perspiration, despite the fact that Eva's newly-installed (and noisy) air-conditioner rattled away in the casement window. With a little moan, he slumped back down in bed just as he heard his wife leave her own bed, grumbling and irritable as she switched on the nightlamp. He knew Eva too well to expect much comfort from her at this moment, but it was a lot better than being alone with the terror.

"Good Lord, Doyle, don't tell me you're having that same old dream again," she said, her voice such a plaintive whine, anyone would think *she* had been the only one to be disturbed by his nightmare, which, after all, was *his* experience, something only he had had to suffer. But that was Little Eva for you, he thought bitterly. The only time she was concerned with other people's prob-

lems was when they became personal annoyances for *her*.

"Yes, Eva, it was the same dream," he said. "And I don't mind telling you, it wasn't much fun."

"Fun?", she shot back at him. "My God, you just let out a howl that scared me half to death, and if you think that was any fun for *me* at this time of night, you're even crazier than I thought! Why, you sounded like you'd seen a whole army of ghosts come through the window."

Having always been a devout Baptist—on Sunday mornings, at any rate—Eva, a fiercely superstitious lady (though she'd be the last to admit it), had recently begun to delve quite deeply into Metaphysics and the Occult. Consequently, her reactions to her husband's nightmares were influenced accordingly. They were either Spooky, Creepy or a "Visitation From Beyond."

"All I can say is you sure picked a lousy time to throw another fit, Doyle, after the day *I* put in yesterday. Do you have any idea how many of your relatives I had to feed after the funeral? Bunch of free-loadin' phonies raiding our dining room and eating all the food that's supposed to be reserved for *paying* customers! Isn't it enough I work my tail off around this beat-up old flop-house, waitin' hand and foot on that passel of doddering old basket-cases you like to call our tenants? Do I also have to put up with all your aunts and uncles and cousins, crying their little eyes out in so-called 'bereavement,' while all the time they were gobbling up every bit of food they could lay their hands on. And now, as if that weren't enough, you have to get hysterical and keep me awake all night!"

Doyle heaved a sigh. "Now honey, what can I possibly say to all that, except that you are truly a Christian Martyr and I'm real sorry my nightmare gave you such a fright. But I'll tell you something, Eva: it wasn't any bed of roses for *me* either..."

He looked up at her as the nightlight reflected on her scowling face. Despite his wife's exterior toughness and her constant nagging, there could never be a tonic so potent for Doyle as the sight of Eva playing reluctant nursemaid in the middle of the night. Even at forty-six, to him she was still so beautiful it often hurt just to look at her, almost as much as it had the first time he began dating her when she was a fresh and perky young divorcee straight off the bus from Memphis. Doyle was Eva's third hus-

band, so he was well aware that her provocative good looks had gotten her into a lot of trouble in the past.

She found a cigarette on the nightstand and lit it, then sat down on her own bed and glared peevishly at him. "It's this weird old eyesore of a house that's getting you so freaky, Doyle. When are you going to learn that you'll never break even trying to maintain this drafty old barn, and I don't care how many senior citizens you rent out rooms to. How rich can we get on their Medicare?"

"Now come on, Eva, let's not get into all that again. You know why Momma and I wanted to convert this place into a residential hotel, and it wasn't so much to make a profit as it was to give a lot of lonely old people the kind of attention and shelter they might not otherwise be able to afford. And remember, a lot of them are old friends of the family, so I feel a strong sense of obligation to them. Besides, their food and rent money just about takes care of the taxes. That plus my job as a garage mechanic has kept us a lot more comfortable than most people would' a been during the trying times we've just come through."

"I swear, Doyle Caldwell, the older you get, the less sense you seem to have. For one thing, only rich people can afford to dole out the kind of charity you and your Ma got in your heads when you invited eight of the most decrepit octogenarians in town to spend their last dying days with us. I mean, who are we to be taking on such responsibility?"

"Don't exaggerate, Eva," he said sharply. "You know very well that only one of our tenants is in her eighties, and that's spry old Tessie Mae Langford. As a matter of fact, even though all the others are in their sixties and seventies, none of them have half the vitality of Tessie Mae. And anyway, the Public Health Nurse comes to see them twice a week, so we're not taking on any more responsibility than any ordinary landlord. It's just that you have such an uncharitable attitude towards old people, Eva. Too bad you can't follow Robbie's example. Why, I should think you'd be ashamed that a thirteen year old boy—and your own son—shows more patience and understanding for those poor unfortunate souls than you do."

"Now you know as well as I do that's only because they love to hear Robbie sing," said Eva., "and Robbie would do anything

to grab himself such a captive audience. And need I remind you where the boy gets his singing talent in the first place?"

"No, Eva. I'm not likely to forget that." In her teens and early twenties, Eva had been a band singer, traveling with a series of down-home, country-type groups which covered the Country and State Fair circuits of the South and Midwest. "But other than singing in the church choir, I doubt that Robbie is really as hungry for a 'captive audience' as you used to be."

"Don't be too sure, Doyle," she said. "The way that kid's growing, in a year or two he could surprise us and turn into another Elvis. Wouldn't that be a joy to behold? All he'd have to go is roll his hips and jazz up that tenor voice of his, and we'd all be rich! Or maybe you don't know how many famous rock and roll singers got their start singing in church, wailin' out the holy word of the Lord. What I'm trying to say, Doyle, is that singing is always a religious experience, whether you get paid for it or not. And judging by the way *you* manage to keep this family in the red, I'm glad that boy's turning out to be so handsome and talented, because he just may turn out to be our only salvation."

"But you're forgetting one thing, Eva," said Doyle. "Even though I'll be the first to admit that Robbie is definitely his mother's son, mostly because you've done everything but handcuff him to your apron-strings to keep him that way, he is much too sensitive and high-principled to ever want to... to bastardize his God-given talent the way you'd like him to."

"Oh honestly, Doyle," she said, "why is it that every time I even mention earning some extra money, you act like I've just committed some kind of blasphemy? Why would it be 'bastardizing his God-given talent' if our son sang well enough to earn his living that way?"

"Because he learned to sing that way in *Church*, Eva, and I know he'd never be cut out for the kind of life those rock and country singers lead... all that trampin' from town to town, drinkin' and screwin' around. You think I don't remember all those stories you used to tell me about your... your colorful adolescence?"

She burst out laughing at his. "Oh honey, my adolescence was a helluva lot more than just 'colorful.' But one thing I never was and that's a tramp. No Siree, I never did nothing but *sing* for my supper, and whatever else I may have handled on the side

was strictly for fun, not cash."

"If by that you mean you could afford to give away what other girls were forced to sell, I'm not too impressed, Eva. But I'm sure we both want something better for the boy."

She glared at him. "Like what, Doyle, a gilt-edged career as Minister, maybe?"

"And why not, if he's got a true vocation?"

"Oh sure, a vocation!", she said. "A vocation for starvation, isn't that what you mean? I swear to God, Doyle, I will never understand why all your dreams and fantasies have to involve only the very lowest-paying jobs on this earth. If you're going to spend so many of your waking hours daydreaming, why the hell can't you put a higher price on what you want? Why must you be so satisfied with a bargain-basement life, both for yourself and your son?"

Doyle crawled back in bed, turning away from her jeering questions. "All right, that's enough now, Eva. Go back to sleep before you wake up the whole house, including Robbie. He doesn't have to hear all this."

"All right, Doyle," she said, lowering her voice, "but before you tuck yourself in again, you'd better hear this: now that your mother's finally gone, we're going to sell this miserable old dump-heap and move into Nashville."

This got him so angry, he shot up in bed again. "Eva, I have told you a hundred times, I am not going to live in any cute pre-fabricated little apartment in Nashville. I hate cities and you know that. What's more, I happen to love Pinegrove. It's my home and I intend to stay right here."

"No, Doyle, you never really loved this town as much as all that. It's just that staying here was the only way you knew how to stay close to your Momma. I think you were afraid you might accidentally grow up if you ever got out on your own."

"Now Eva, you know that isn't true! It's just that I couldn't leave Momma alone after Dad died. I was all she had."

"Well, now that she's dead, you don't have that handy excuse any more, Doyle. And I'll tell you something else you'd rather not hear: the longer you live here, the guiltier you're going to feel because you weren't the great big war hero your brother Richie was. And in my opinion, that's what's giving you these night-

mares. You still feel inferior because you were 4-F during World War Two, while your big brave brother went to a hero's grave."

Damn her!, he thought, why did she have to bring up all that ancient history now, when he hadn't mentioned his brother in years? It was as if she somehow knew without being told that he had never stopped brooding over his humiliating ineptitude during those years. But she was wrong to think he'd ever been jealous of Richie. How could you be jealous of an ideal, someone you longed to emulate? "No, Eva, there was never any bitterness or rivalry between me and Richie, no matter how much I may have wanted to be *like* him. Anyone in this town can tell you what good pals he and I were. I idolized him. Richie was more than a brother to me. He was my friend and my teacher, and we always wished the very best for each other."

"Bullshit!", said Eva, hissing this out in a vicious stage whisper. "If Richie had lived, you two would probably be at each others' throats right now, fighting over your mother's estate, what little of it there is. But he didn't live, Doyle. No, Richie died when he was young and brave and beautiful; and, of course, that made him perfect."

"No, Eva, you're so wrong," he said tensely, telling himself he almost preferred a return of his nightmare rather than having to listen to all her painful insinuations. "Richie and I could never have been enemies, whether he lived or died."

"Oh really?" Eva, a chain-smoker from way back, took a deep puff on her cigarette, then laughed. "Not even when he was classified 1-A, but they said you were too skinny and undernourished to fight?" She chuckled again, the sound harsh abrasive. "So all right, maybe you have filled out a little bit since then, but in my book you're still a loser, Doyle Caldwell. As a part-time innkeeper and garage mechanic, you have reached the very height of your potential. And that's where you'll stay until you get out of this *tomb* of a house and stop feeding off old memories the way a vampire sucks up blood!"

Doyle cringed with these words, wondering if she knew how close she had come to evoking his nightmare again. It was almost as if she had shared that hoary vision, although he knew it was Eva's previous marriages that had so embittered her against life. The men she had chosen had been callous brutes. And yet, no

matter how often he had heard this, Doyle could somehow not see Eva as a victim.

"Momma and I were never morbid about keeping Richie's memory alive," he said quietly. "Maybe it's true that we've kept him sort of enshrined in our hearts, but it wasn't the way you think it was. I mean, it wasn't something we talked about a lot, nor made a big fuss over. It's just that there has never been anyone like Richie, so we wanted to keep him alive in our hearts. Is that really as sick as you're trying to make it sound?"

"All right, Doyle, but your mother's dead now, and at her request, your brother's Congressional Medal of Honor was buried with her. That means the past is over and done with. Of course, tomorrow morning we've got one helluva job on our hands to clean out all that junk in her bedroom, not to mention what's up in the attic. That woman never threw anything away, including clothes, pictures, trunks, old relics, and I'm afraid that means you, too, Doyle! After your father died, she should have tossed you out and found herself another husband. Who knows, maybe the right guy would have shown her there was another way for a woman to live. But no, all she wanted was to make a lifetime career out of being a Gold Star Mother!"

For Doyle, that really did it. Infuriated, he lurched out of bed towards his wife, his fists clenched. "Eva, that's a bitchy thing to say with Momma not even cold in her grave!"

She gaped at him in mock-surprise. "What're you gonna do, Innkeeper, beat up your Chief Cook and Bottle-Washer? Come on, you small-time *klutz*, hit me, just once, I dare you!"

Though he was still fuming, Doyle held back, leering at her. "By God, you'd love that, wouldn't you, Eva? All I'd have to do is tap you just once, and you'd scream the house down trying to collect witnesses to my violence, because then you'd have grounds for the divorce you've been hoping for all these months. Of course, first you'd be patient till we divvied up Momma's estate before you cut out, wouldn't you? Or maybe you think I don't know about you and Wally Blake, Mr. Virility Himself! Why, the whole damned town knows how you've been high-tailin' it out to his ranch ever since his wife Ramona died last year, pretending you're so sorry for his motherless kids, bringing him baskets of fruit and goodies, and also more *nooky* than he's had in a month of Sundays,

'cause the way I hear it, Ramona turned frigid and hadn't even given Wally a handshake in the last three years..."

Eva smiled wryly at this, lighting another cigarette. "Well now, Doyle, you sure do have yourself a lil ol Hot Line to all the rumor-factories in this town. But honey, until you can prove otherwise, that's all they are, nothing but rumors. That means you don't know nearly as much about me and Wally as you think you do. But now, that's more'n enough for one night. It's late, so you turn off that light and let me get some sleep. I'll need a lot of rest if I'm to sort out that pile of *crap* your old lady left upstairs."

"Crap, is it, Eva? How about the \$17,000 in cash and bonds she left us? Is that crap, too? Maybe I ought to call the Salvation Army and tell them to come over and cart all that crappy money away. Not to mention the fact that she also left us this house free and clear!"

"Big deal!", she said. "A Termite Palace like this is just what we need to shape our golden future! That plus a houseful of Zombies with one foot in the grave really adds up to quite a legacy, doesn't it, Doyle?"

"Oh what's the use?", he said. With a sigh, he slid back into his bed, knowing he would never have enough deviltry inside of him to win an argument with Eva. He gave her one last look before he switched off the lamp, wondering how one woman could look like such an angel on the surface while so much raging malice lurked beneath. He watched how her lustrous hair billowed out over her pillows, eyed the piquant heart-shaped face, sparkling green eyes, full sensual mouth. As he had done so many times before, Doyle tried to remind himself that her bark was much worse than her bite, and that in her own cynical way she really loved him, and that with her aggressive nature, she would never really be satisfied with the kind of strong-willed, ego-driven man she thought she wanted. Hadn't each of her previous marriages to such "forceful" types proven that?

And despite all her complaints about having to run a boarding house in order to survive, Eva happened to be a fantastic cook. This was another of her "down-home" traits that was totally inconsistent with the flashy and urbane image she tried to project. Not only was Eva a great cook, Doyle knew that she loved it. Moreover, it was a source of great personal satisfaction for her

to receive such unanimous praise for her cooking, particularly when those compliments came from other women. Four of their eight boarders were women, and each of them agreed that Eva had a very special flair when it came to the culinary arts. That plus the additional ease of having a full-time housekeeper and two black serving maids to help with the heavy stuff convinced Doyle his wife didn't have it nearly as rough as she would like everyone to believe.

And yet, just before he dropped off to sleep again, Doyle wondered if-maybe he *was* a henpecked fool to take so much from this woman. If only he didn't feel so newly vulnerable now, so threatened by an utterly new kind of panic that began to take shape during his mother's funeral. If it weren't for this feeling of crisis he might be able to fight Eva on her own terms. Instead, quite suddenly, he was more afraid to be alone than ever, so what alternative did he have other than to accept his wife along with all her faults? Certainly if she left him she would take his beloved Robbie with her. For some reason, it was like an unwritten law that the child always went with its mother. And no matter what else he might say about Eva, he could not, in all good conscience, accuse her of being an unfit mother. If anything, she was overqualified for the job; overly protective and far too sentimental and considerate where the boy's welfare was concerned.

Robbie had always been a sensitive, introspective lad, appearing to live in a world all his own without actually adapting the habits of a recluse. To Doyle, it was almost as if his son knew the answer to hidden secrets and mysteries which he, the boy's own father, had never even touched upon; or as if he had been to distant places—even planets—and had come back newly and mysteriously enriched, possessing a depth of maturity far beyond his years.

And yet, oddly enough, despite this heightened sensitivity, Robbie didn't seem to fear solitude the way he, Doyle, had at his age. As a result, the boy had the courage to be thought of as a loner in a town where most of the other kids ran in packs. But even in this context Robbie didn't run true-to-type, for he was not disliked or even resented by other boys his age. Nor was he a snob nor in the least antisocial; and he did have friends. He simply preferred to see these friends one at a time, rather than hav-

ing to juggle their varying moods or interests in a noisy group. However, Doyle was none too pleased that one of Robbie's "special friends" happened to be one of the neighbor's boys, a lad by the name of Paul Lee, whose father, Darryl, was an old school-chum of Doyle's, and that made things even more awkward. Poor Paul was rather frail and delicate of stature, and also painfully shy. Because of this he had been cruelly ostracized by other boys in town, all of whom simply took it for granted that Paul was a "sissy" who didn't deserve the company of normal boys. Robbie, on the other hand, fiercely championed the boy, insisting that Paul's major problems involved being undernourished and a finicky eater, and that neither of those conditions could be equated with any sort of nervous disorder or some vaguely suspected sexual aberration.

Doyle couldn't help admiring his son for daring to be loyal to someone whom everyone else in town preferred to ignore. Moreover, while none of the other boys chose to join Robbie in befriending Paul Lee, they were all enormously impressed by Robbie's courage in taking an unpopular stand and sticking to his guns.

Indeed, the whole concept of "popularity" seemed very boring to Robbie. Aside from being a skilled tennis-player, the boy had never gone out for sports. The so-called thrill of the team-effort" completely eluded him. He much preferred the creative joys of individual achievement. Robbie had a keen, analytical mind which, of course, had always made him such a brilliant student; he was very close to being a child prodigy. It was only because his avid interest in wild life and animals had kept him from becoming a typical bookworm that he was prevented from entering that exalted realm of true academic genius. And to this, his father could only utter a hearty "amen"!

Then, about a year ago, soon after his 12th birthday, Robbie surprised everyone anew. His physical development suddenly caught up with his premature intellect. Almost overnight he seemed to grow several inches taller, while his chest and biceps filled out sturdily, and quite surprisingly for a boy who had never worked very hard at cultivating a manly physique. And quite suddenly, there he was -a radiantly handsome teenager, with the look of a budding hero...

Like Richie, Doyle told himself as he drifted off to sleep that

night... he looks just like his Uncle Richie. A carbon copy of a saint. Same ingratiating smile, same striking blond coloring – with a faint reddish tint from his mother– as well as the same sense of valor and integrity. Only the singing voice was new; that, too, from Eva, of course. The rest of Robbie belonged to his father's side of the family, thought Doyle; but mostly to Richie, who now had the chance to live again. So was it any wonder he couldn't let Eva leave him if it also meant he'd be losing his one and only son?

Doyle felt the tears sting his eyes as he remembered some of the cruel things Eva had said about his mother, cursing her and himself, too, for succumbing to this unmanly weakness. It was so mean and unfair of her, trying to get him to feel guilty for loving his mother, even though he had just buried her and no man should feel ashamed to cry at a time like this. Those two had never gotten along, not even from the first. Despite Eva's avid church-going ways, the fact that she'd been married and divorced twice stuck in the old lady's craw. Those two strong-willed women under the same roof created a war of nerves that grew more acrimonious every day. And with Doyle caught in the middle of those hostilities, he had tried desperately not to take sides; which proved to be such a strain for him, it brought on severe nervous fatigue and the beginnings of a small peptic ulcer.

Eva had kept challenging him to make the one pivotal decision that would take him away from his mother forever, away from his boyhood and Richie's, too; and how could he ever bear to leave the scene of those good years, the very dearest times of his life?

Nevertheless, he now knew it was inevitable that he would soon sell this place and split the profits with a woman who had always hated it. Because Eva would not stay here. He knew that. And he needed her as well as the boy, needed someone close, someone *his*. Nor could he face the prospect of managing this place on his own, after she left. Despite all her tantrums –or perhaps because of them– it was Eva more than anyone who gave this house its energy. If only she was content to use that energy to the best advantage instead of being so willing to squander it on cheap and superficial externals. Doyle was convinced his wife had more than enough power to do good. All she lacked was the inspiration.

But for the time being he didn't want to think of leaving this

house, trying to think of it as the one safe plateau in a world filled with turmoil. He even found himself wondering what new secrets her belongings in the morning. Would they tell him more about his brother, Richie, solve the mysteries of him, unravel the legends?

It was on this note of faintest hope that Doyle Caldwell at last fell asleep...

Chapter Two: Awakenings

A little earlier that night, when Doyle had first cried out during his nightmare, his son Robbie, who slept just across the hall, leapt up in his bed with a fearful start. At first he couldn't figure out where the sound had come from, thinking, perhaps, that his dog, Ginger, had howled out in her sleep. Then Robbie heard the thump-thump wagging of her tail at the foot of his bed, realizing his abrupt movement had simply awakened her, but fairly sure she had not been responsible for awakening him. No, the cry had come from somewhere in the house.

Robbie sat very still for a moment, listening. He was afraid one of their elderly boarders might have suffered some sort of attack, and knowing his mother's negligent attitude towards them, he figured those poor things could scream the house down before she'd run to their aid in the middle of the night. But this past summer, during vacation, Robbie had made a close personal study of the people who lived in his house. It confused him that while his mother kept referring to them as "old and decrepit", he was astonished to discover they were more like a group of lost and orphaned children. When he'd mentioned this to Eva, she quickly interpreted his concern in her own way: "They're all in their second childhood, honey; that's what you're talkin' about..."

This fascinated Robbie. If it were true that everyone got another chance at childhood when they were seventy or eighty, didn't it mean that one lived out his life in a circle rather than a straight line, and that no matter how bravely you kept "forging ahead" you'd still end up as a child all over again? He'd be entering his

sophomore year at Pinegrove High in the fall, and he couldn't wait to pose these questions in class.

The more he thought of this concept of the body gradually deteriorating while the mind grew younger and younger, the more involved Robbie had become with his parents' boarders that summer. But this involvement wasn't merely academic. Robbie felt strangely touched by these people, found himself worrying about them, wanting to protect them from harm, almost as if he were *their* elder, instead of the other way around. He thought how humiliating it must be for them to be thought of as a child at their age, to be patronized or coddled or ignored like infants when, in reality, they had all seen so much more of life than anyone in this house who managed or served them. For Robbie, these were new stirrings: the first time he had ever felt protective towards an adult. Until now, he'd been content to rescue animals, and sometimes children; like poor, put-upon Paul Lee, when the going got rough for him at school.

After Eva had mentioned "second childhood" to Robbie, he studied these people more carefully. There was fluttery Mamie Burlington, a woman in her seventies who was certainly vain and giddy enough to be described as childish. Yet, for all Robbie knew, Mamie might have always been that way. How could anyone really pin-point such traits and blame them all on old age when the very same reactions in a much younger person might not even be noticed? It was still very bewildering for Robbie, this attempt to fit certain people into pre-designated slots just because of their age.

Of their eight boarders, Robbie came to the conclusion that only four of them could really be called "childish". Mamie, of course, and old Hiram Whittaker with the scarey looking glass eye that seemed to follow you everywhere –and Robbie had long since decided that if Hiram behaved like a child, it was definitely a child who had gone crazy at an early age!– and Natalie Gorndotte, the lady who kept talking to her dead husband and five dead sisters as if they were all alive and well and giving her a big argument. Robbie also had to list Mr. Zopoetski as another of these gently idiotic ones. Although he was only sixty-eight, Vance Zopoetski was a frightening monster of a man who weighed nearly 350 pounds and was well over six and a half feet tall. Obese,

diabetic, his major idiosyncrasy was to smuggle in forbidden pastries, pizza and candy, wolfing down each of these treats on the sly, hiding under his bed; which, considering the size of the man, wasn't easy to accomplish.

"Look, old man, if what you're tryin' to do is eat yourself to death, what's takin' you so long?"

Robbie still cringed when he recalled Eva saying this to the poor old guy. She kept telling him that the kind of pastries he was smuggling in were too expensive for her to serve anyway, so what was the big secret?

To compensate for her attitude, Robbie made elaborate efforts to play along with Zopoetski. He pretended to act as a "look-out" for the man whenever he scurried upstairs with his goodies, reporting to him most solemnly whenever the coast was clear.

However, Robbie found the remaining four of their boarders to be quite rational. Just very lonely and sort of lost, he thought, or as if none of them had quite gotten over the shock that they'd grown so very old quite so fast. On all their faces he noticed the same pathetic look of bewildered askance, as if, inwardly, they were all wondering: where did it all go? And how can we get it back?

Of course, Robbie had to admit that Tessie Mae Langford was the one jarring exception to all these patterns. Even though she was the eldest, chronologically speaking, Tessie was also the most rugged individual in the house. She was neither lonely, self-pitying nor lost. And she was afraid of no one, including the feisty lady of the house.

Tessie was a widow three times over. Or, as she herself put it: "I had to bury three husbands before I decided Mother Nature was tryin' to tell me to throw in my diaphragm and call it quits!"

When Robbie, in all his innocence, asked her why Mother Nature would want her to do anything so painful as throwing away a part of her own anatomy, Tessie had laughed outrageously and hugged the boy to her ample bosom. "Boy, as far as you're concerned, the diaphragm is just something to be sung through. And since you've got the voice of an angel, you'd best remember that!"

Actually, it was Tessie's avid interest in music that soon made her Robbie's favorite. Having mastered every instrument known

to man, and being well thought-of in the town as a truly accomplished pianist, Tessie had recently begun to study the bass violin. Much to Eva's aggravation, particularly when Tessie began practicing in her room.

"My God, the noise!" Eva would wail. "It sounds like the whole house in passin' gas!"

Although Tessie was a rabid Episcopalian, it didn't bother her a whit when Robbie asked her to accompany him when he practiced Baptist Hymns for the church choir.

"With all the other teenagers in this country goin' to the devil, it does my heart good to hear a boy with a glorious voice like yours willing to dedicate his talents to the Lord!"

All during that summer, Robbie and Tessie gave the most joyful concerts in the downstairs parlor. Tessie took care of all the advance publicity, running from door to door, warning everybody when the curtain was about to go up. And Robbie loved to sing, feeling something new and thrilling take over each time he did another "concert". For him, there was something so hopeful and affirmative about projecting his happiest spirits in song, and he was humbly grateful that so many others seemed to find his voice pleasing. This rather surprised him, as he had never been allowed to make a serious study of singing, Eva insisting she didn't want to ruin his "natural talent", reminding him that superstars like Elvis Presley and Bobby Darin never took a lesson in their lives.

"You silly Twitch!" Tessie had said to this. "With a fine tenor voice like his, he should be studying Grand Opera!"

"Huh!" Eva Had snorted. "Grand Ole Opry would be more like it. And the kid could do a lot worse, too. Those country singers have rally got it made these days."

Robbie was all too aware of Eva's starry-eyed ambitions for him. And since he loved his mother dearly, he couldn't bring himself to tell her that one of the last things in this world he wanted was to become a "Top Forty Recording Artiste" and earn himself an honest-to-goodness Gold Record some day. Not that he had anything against a singing career. But later, not now. At present, he was only intent on expanding his vocal range so he'd sound better and better when he sang with the Church Choir every Sunday during Morning Worship. He was especially eager to

impress their new young Preacher, Brother Howard Jameson, a man whose stoic good looks and dramatic style of delivery had quickly won the hearts of the congregation. People were even more impressed to learn that this was Jameson's very first experience as a full-fledged Baptist Minister. He had been assigned to Pinegrove not long after completing his theological studies in Philadelphia, his birthplace. And the fact that he spoke without a trace of Pinegrove's regional accents made him seem even more distinctive to Robbie. Jameson was a "Northern Boy", and as such it wasn't easy to win over a typical small-town Tennessee congregation. But Howard Jameson completely overrode the initial hostility of the people, and had them eating out of the palm of his hands after his first sermon.

However, the effect this vibrant young man had on Robbie that summer proved to be even more intense. He listened to sermons he had heard countless times before, but now, when Brother Jameson spoke these gospel words, they seemed to throb with a totally new and stirring truth. For the first time in his life Robbie found himself identifying personally with the texts of sermons to which he had only listened dutifully in the past. Never had these age-old words so filled him with awe and exhilaration as when they were spoken so meaningfully by the dynamic Reverend Jameson. And whenever the young Preacher led his congregation in song, Robbie was able to hear the man's clear and powerful baritone. It was such a full and resonant sound, Robbie thought that perhaps Jameson, too, had one day dreamt of having a singing career. At any rate, he was a man of music as well as a man of God, Robbie concluded. As a result, the boy grew even more determined to excel as a member of the choir.

That night, as Robbie waited and listened in his bed, he was almost relieved when he heard the unmistakable sounds of his parents quarreling in their bedroom. Now he was convinced that the shout that had awakened him had most likely come from his mother, which meant he needn't worry that any of his "children" were in trouble.

He slid back down under the covers and straddled the pillow between his legs, a kind of sensual snuggling process he'd been making a habit of during the past year and a half, ever since certain signs of pubic maturity appeared between his legs. Like

a fuzzy patch of reddish blonde hair where he was certain he'd been absolutely bald the last time he'd looked! That was his first shock of manhood, he'd decided. And waited for others. They came right on cue: unexpected erections at times when he wasn't even thinking of himself in that direction. And the drenching night-dreams that left him disturbed, confused, and anxious to go back to sleep for a reprise. Other parts of his body had begun to surprise him, too. Like his suddenly muscular chest and pectorals when he'd done absolutely nothing to develop himself in that area. He also noticed that penis, when fully expanded, appeared to be three times its former size, and he had certainly done nothing to develop that area of his anatomy either!

Robbie had long been taught it was a mortal sin for a boy to abuse himself sexually, but he soon discovered that the thrill he derived from a controlled program of masturbation could not, by any stretch of the imagination, be described as "abuse." Indeed, the one time when he forced himself to abstain for a period of six weeks was the only real sexual abuse he had ever experienced, for he found that it actually *hurt* to curb the flow of all those natural juices.

Strangely enough, Robbie had begun to equate the sensations he felt during orgasm with the kind of euphoria he experienced while he was singing in Church. This brought on a terrible onslaught of guilt. Until he recalled the look of beatitude on Brother Jameson's face during a sermon, or while he was singing, and knew the young Preacher must be experiencing the very same kind of joyfulness at such times. Whereupon Robbie told himself that joy was joy, and since it was so rare for anyone to feel that special sensation, why should he bother to question the cause? It was the result that could make you feel so absolutely transported –not to mention "good all over!"– could be bad, whether the origin was religion or ejaculation.

However, the boy's covert guilts kept gnawing at him despite this precocious rationale. Since his current idol and life-model was the Reverend Jameson, whom Robbie knew to be unmarried, the boy couldn't quite convince himself that this God-like creature would deign to "take care of" his manly needs in such a lowly fashion. For this purpose, a man as handsome and magnetic as Jameson would naturally prefer the anatomical delights

of women rather than succumbing to the furtive manipulations of his own hands. Or the man might even have a steady girl friend of long standing who willingly provided this service, Robbie knew less than nothing about this man's private life. And yet, he somehow sensed that a man as vigorous and robust as Jameson wouldn't be such a fool as to endanger his good health with long periods of self-denial. Consequently, whenever he pictured the Preacher bedding down with some available female form, Robbie superimposed his own fantasies about girls over the whole festering scene, until the visions began to pinwheel into a kind of group effort, a joint-romp that literally exploded with jubilation and good will. And in that context, it was almost like the contagion of fun and camaraderie he experienced at a Church Social.

Robbie was well aware of the "special availability" of certain types of girls, many of whom had begun to ogle him in a totally new way during the past year. There were several brazen cuties on campus at Pinegrove High whom all the boys talked about as being "easy" or "always ready for a roll in the ray." So Robbie embellished his night-time fantasies with thoughts of these girls, while somehow managing to visualize Reverend Jameson and *his* women, finding this the ultimate inducement he needed to reach the summit of a climax.

The result of these newly merging joys were often embarrassing to the boy when he was in Church, for the rapturous excitement he churned up while singing some particularly inspiring hymn frequently brought on an involuntary erection. And since this invariably happened without any warning, Robbie could do nothing but sit down rather abruptly, right in the middle of a hymn, his fellow choir-members gaping down at him in astonishment.

Robbie giggled into his pillow as he recalled what a humiliating price he often paid simply because he was trying to combine so many conflicting excitements together into one bodily package. Perhaps he was the first to act out this theory that *all* joy stemmed from the Lord, and therefore nobody should feel ashamed of whatever it was that brought them happiness. If it were true that he was the first to discover this philosophy, didn't that make him a sort of pioneer of the spirit?

With that delicious thought in mind, the boy began to drift

off to sleep, only to be jolted awake again by the strident voices of his parents, still going at it in their bedroom. It really depressed him when he thought how much precious time his mother and father wasted in their endless bickering. But it didn't disturb him nearly as much as it used to. When he was very small he used to take it for granted that no two people could talk that way to each other and still go on living together; and often he was certain that the only logical outcome of their fights would either be murder or suicide, or a combination of both. But during recent years, Robbie was convinced these two loved one another despite all the noise they made. No matter how viciously Eva ridiculed or insulted her husband during their private battles, just let someone else try to cast the same kind of aspersions on Doyle Caldwell in her presence and they'd find out what it was like to be attacked by an outraged lioness.

Of course, Robbie soon realized this fierce kind of loyalty had more to do with "ownership" than the concepts of romantic love as he had read about it in Sir Walter Scott. Since Doyle belonged to Eva—he was *her* husband! (i.e. property)—only she reserved the right to tell him how shiftless and spineless he was. Anyone else in town had better pay him respect, or she'd know the reason why.

Robbie loved them both, though in such totally different ways, he often felt stretched from one end of the house to the other. When he thought of his dad, the boy felt deeply moved by the gentle, old-fashioned wistfulness of the man, a quality which Robbie did *not* equate with weakness, for he was very proud to know his father didn't seem to be motivated by the same competitive forces that plagued so many other men in Pinegrove, or those who had successful businesses in nearby Nashville. These were *driven* men, and Robbie knew this was something his dad would never be, for he simply didn't care about the things most men felt obligated to care about. Robbie found this a very noble quality, no matter how often Eva interpreted it as "the will to fail." Doyle Caldwell was too sentimental to be ambitious, and this, of course, was Eva's major, and perennial, complaint about her husband.

On the other hand, when Robbie tried to examine the intensity of his love for his mother, he knew that what he felt for her

was more deeply involved with need than with such things as sentiment or loyalty. His need of Eva was like that of a freezing beggar scurrying up to a camp fire. She was like a fuel for him, a warming place; and mostly, Robbie responded to the sheer power of this woman. There was a kind of emanation about her, a dominant aura or life-force which always made the boy hungry to be near her, as if, in some way, he could absorb some of her strength, and perhaps find new impetus just being that close to the Earth-Mother source of all her energy. And his mother was always so very *sure* of everything. That was part of it, too, part of what drew the boy to her. To be near all that unflinching certainty truly helped to exorcise all the goblins of doubt that might otherwise have plagued a child as sensitive as Robbie.

Eva had the whole world sized up. And even though Robbie knew she was wrong more than half the time, and that most of her opinionated evaluations were nothing but foolish snap judgments, he found it a great warmth and a consolation to know that he had a mother who was unafraid.

Robbie knew what their current battle was about. Even before his grandmother's funeral —weeks before— Eva had been at her husband to sell the old lady's house as soon as she passed away. Robbie prayed this would be one battle his mother failed to win, although his father's past record of consistent surrender didn't give him too much hope. Robbie wanted to stay in Pinegrove at least until he finished high school. But unlike his father, he didn't really think of the town in terms of forever. It would have been very unrealistic of him not to know there would come a right time for him to leave and find more challenging opportunities elsewhere.

But not yet. No, it would be too quick and cruel to uproot themselves the way his mother wanted to. Where would their boarders go? People that age were not geared to such abrupt changes in their mode of living. Robbie felt sure they'd have to be gentled into it, and certainly the least they could do was to find them another home before they sold this one right from under them.

Robbie missed his grandmother a lot more than he'd expected. Not that he hadn't loved her. And pitied her, too, for having to contend with Eva's obvious hostility. It couldn't have been easy

for Mrs. Caldwell, living with a daughter-in-law who let it be known she had nothing but contempt for the old lady's preoccupation with the past. During recent years, Doyle's mother had rarely ventured down from her third-floor bed-sitting room—Eva called it a Hen-Roost—and soon began to take all her meals up there. So Robbie saw less and less of her.

His father said his mother was secluding herself only to avoid any more head on confrontations with Eva. But Eva had her own explanation: "It's just another excuse to bury herself in all those souvenirs and family albums, not to mention all those clippings and citations about your dear dead brother, Richie. I tell you, Doyle, it's just not normal for an old woman to be that hung-up on a son who's been dead nearly twenty years. Kinda makes you wonder what those two had goin' for them when Richie was alive..."

Which stirred up another battle, of course. And at such times, Robbie didn't rightly know whose side he was on. When he was very small, Robbie's memories of his grandmother were very uncomplicated. The two of them shared a deep and abiding fondness for animals, dogs in particular, and this included strays, pedigrees or whathaveyou. Moreover, Edith Caldwell had quite a repertoire of dog-stories to relate to her attentive grandson. He used to go upstairs and sit at her feet, while she busily hooked rugs and recited one inspiring dog story after the other. She told him about brave dogs, sad dogs, funny dogs, regal dogs; but mostly she stuck to dogs who had performed some noble act of bravery, like saving their masters' lives. Robbie only dimly recalled the bulbous old English Bull-Dog she kept at her side, until he finally died at the ripe old age of eighteen. Actually, it was because of his grandmother that he had found his beloved Ginger, who happened to be a very rare and elegant breed for the town of Pinegrove. In fact, there wasn't another like her for miles around.

But then, unhappily, as Robbie grew older and more observant, it began to upset him to hear how the old lady kept praising her dead son, Richie, talking about him incessantly to Doyle, forever staring at his medals and pictures. It further annoyed Robbie that his father didn't seem to resent this in the least, being constantly reminded that his mother loved her dead son much more than she did the one who was still alive. Robbie felt sure that, deep

down, this didn't do very much to bolster his father's self-esteem, even though he, too, seemed to be obsessed with his brother's memory. To Robbie, it was as if his grandmother never had more than the one son, while she treated Doyle like some kind of a nonentity.

Because of this, the boy's admiration for his grandmother slowly began to diminish. It was his belief that his father was a very special person in his own right, and some day Robbie hoped to convince him of that. Furthermore, Robbie felt that nobody should be pressured into living up to the impossible heroic image his grandmother had of her firstborn. He was positive that if his father had been physically qualified at the time, he could have been a hero, too. Surely a man didn't have to go out and kill people to prove how brave he was. If he did that in peace-time, he'd be hung instead of decorated. Besides, there must be brave men all over the world who never got the chance to show it. And how could any man know how brave he was until he found himself in a situation that *called* for bravery? Robbie didn't figure there were too many situations like that in Pinegrove, so he kept wishing his grandmother would stop concentrating on her dead son and start treating the living one like a human being.

In any case, this was one instance where Robbie had to agree with his mother, though he certainly wouldn't have phrased his sentiments as harshly as she had. Robbie had recently –and surreptitiously– studied enough books by Kinsey and Kraft-Ebbing to know what Eva had implied when she mentioned Mrs. Caldwell's strange "hangup" for her dead son. In effect, she was accusing the old lady of being an incestuous necrophiliac, and not for a single minute could Robbie go along with that!

The house was silent now, and as Robbie dropped off to sleep, he summoned up an image of his grandmother as she used to be, when he was just a little boy. Especially during the eighth summer of his life. Golly, what a long time ago that was! And how understanding the old lady had been during the first serious emergency he had ever encountered. It was the summer when he'd first found Ginger, still the weirdest looking creature in town...

for Mrs. Caldwell, living with a daughter-in-law who let it be known she had nothing but contempt for the old lady's preoccupation with the past. During recent years, Doyle's mother had rarely ventured down from her third-floor bed-sitting room—Eva called it a Hen-Roost—and soon began to take all her meals up there. So Robbie saw less and less of her.

His father said his mother was secluding herself only to avoid any more head on confrontations with Eva. But Eva had her own explanation: "It's just another excuse to bury herself in all those souvenirs and family albums, not to mention all those clippings and citations about your dear dead brother, Richie. I tell you, Doyle, it's just not normal for an old woman to be that hung-up on a son who's been dead nearly twenty years. Kinda makes you wonder what those two had goin' for them when Richie was alive..."

Which stirred up another battle, of course,. And at such times, Robbie didn't rightly know whose side he was on. When he was very small, Robbie's memories of his grandmother were very uncomplicated. The two of them shared a deep and abiding fondness for animals, dogs in particular, and this included strays, pedigrees or whathaveyou. Moreover, Edith Caldwell had quite a repertoire of dog-stories to relate to her attentive grandson. He used to go upstairs and sit at her feet, while she busily hooked rugs and recited one inspiring dog story after the other. She told him about brave dogs, sad dogs, funny dogs, regal dogs; but mostly she stuck to dogs who had performed some noble act of bravery, like saving their masters' lives. Robbie only dimly recalled the bulbous old English Bull-Dog she kept at her side, until he finally died at the ripe old age of eighteen. Actually, it was because of his grandmother that he had found his beloved Ginger, who happened to be a very rare and elegant breed for the town of Pinegrove. In fact, there wasn't another like her for miles around.

But then, unhappily, as Robbie grew older and more observant, it began to upset him to hear how the old lady kept praising her dead son, Richie, talking about him incessantly to Doyle, forever staring at his medals and pictures. It further annoyed Robbie that his father didn't seem to resent this in the least, being constantly reminded that his mother loved her dead son much more than she did the one who was still alive. Robbie felt sure that, deep

down, this didn't do very much to bolster his father's self-esteem, even though he, too, seemed to be obsessed with his brother's memory. To Robbie, it was as if his grandmother never had more than the one son, while she treated Doyle like some kind of a nonentity.

Because of this, the boy's admiration for his grandmother slowly began to diminish. It was his belief that his father was a very special person in his own right, and some day Robbie hoped to convince him of that. Furthermore, Robbie felt that nobody should be pressured into living up to the impossible heroic image his grandmother had of her firstborn. He was positive that if his father had been physically qualified at the time, he could have been a hero, too. Surely a man didn't have to go out and kill people to prove how brave he was. If he did that in peace-time, he'd be hung instead of decorated. Besides, there must be brave men all over the world who never got the chance to show it. And how could any man know how brave he was until he found himself in a situation that *called* for bravery? Robbie didn't figure there were too many situations like that in Pinegrove, so he kept wishing his grandmother would stop concentrating on her dead son and start treating the living one like a human being.

In any case, this was one instance where Robbie had to agree with his mother, though he certainly wouldn't have phrased his sentiments as harshly as she had. Robbie had recently –and surreptitiously– studied enough books by Kinsey and Kraft-Ebbing to know what Eva had implied when she mentioned Mrs. Caldwell's strange "hangup" for her dead son. In effect, she was accusing the old lady of being an incestuous necrophiliac, and not for a single minute could Robbie go along with that!

The house was silent now, and as Robbie dropped off to sleep, he summoned up an image of his grandmother as she used to be, when he was just a little boy. Especially during the eighth summer of his life. Golly, what a long time ago that was! And how understanding the old lady had been during the first serious emergency he had ever encountered. It was the summer when he'd first found Ginger, still the weirdest looking creature in town...